

El trabajo de la Misión de Economía y Humanismo en Colombia 1954 - 1958

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Sociología

Bogotá, Colombia

Marzo de 2015

El trabajo de la Misión de Economía y Humanismo en Colombia 1954 - 1958

Julián Alberto Gómez Delgado

Trabajo de grado para optar por el título de Sociólogo

Samuel Vanegas Mahecha

Director

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Sociología

Bogotá, Colombia

Marzo de 2015

A la élite colombiana:

Si la avidez de poseer se limita en el pueblo a la adquisición de un estricto mínimo vital, la pasión de poseer siempre más aparece sin límite en un número muy grande de privilegiados, preocupados por conservar y aumentar los privilegios adquiridos y no por merecer ventajas reales mediante su espíritu de servicio. Para ellos Colombia parece reducirse a las capas superiores de la población: el problema colombiano es el problema del mantenimiento y del mejoramiento de su situación, y no el de la elevación lo más rápida posible de todo el pueblo.

En estas condiciones no están en capacidad de sobrepasar el horizonte de sus preocupaciones personales. El estado está hecho para serviles, los bancos públicos para ayudarlos a ganar mas aun, el desarrollo para extender sus posesiones, la ley los partidos para garantizar su supremacía. Dejan así que se ahonde la brecha entre las capas sociales, que puede convertirse, de un día para otro, en un abismo de clases. Deberían, por el contrario, superarse, estudiando las necesidades jerarquizadas de la Nación, preconizando de manera desinteresada soluciones favorables a todos, y empleando sus diversas superioridades y capacidades en la creación de una civilización colombiana original que integraría los valores tan densos de las diferentes razas y tradiciones que la forman (Lebret, 1958, p. 286).

Agradecimientos

Esta investigación no hubiera sido posible sin el apoyo incondicional de mi familia en Bucaramanga. Ellos confiaron desde el principio y se convencieron de esto antes que yo. Su respaldo ha sido invaluable y es gracias a ellos que puedo disfrutar lo que hago.

Extiendo un especial agradecimiento a la planta docente del Departamento de Sociología de la Universidad Javeriana. Los cursos, las salidas de campo y las conversaciones en los pasillos lograron mi conversión definitiva a las ciencias sociales. A Samuel Vanegas le adeudo la introducción al pensamiento latinoamericano y su guía en este trabajo de grado. A Jefferson Jaramillo le agradezco por los comentarios puntuales para hacer de este trabajo un mejor texto y por compartir su interés por las culturas festivas.

Otras personas como Juan Carlos Villamizar y Héctor Fabio Ramos me hicieron importantes comentarios y recomendaciones que orientaron el comienzo de la investigación.

En el Semillero de Pensamiento Latinoamericano (SEPLA) encontré compañía y complicidad académica en estos años de formación. El profesor Jaime Eduardo Jaramillo, del SEPLA, me orientó al principio de esta investigación y ha sido fuente recurrente de consulta. Mis amigos y compañeros de Sociología fueron importante compañía para seguir abriendo camino. Con el historiador Julián Barajas hemos compartido la idea de que dedicarse a pensar es un intento por ser mejores personas.

A mis amigos de la Coordinadora Estudiantil Uniandina les adeudo mi interés inicial por las ciencias sociales. Los grupos de estudio y la consigna de “radicales y bailables” alimentaron mi preocupación por la crítica y la acción. Todo esto empezó por ellos.

Manuela me acompaña desde la primera palabra. A ella, por su comprensión, sus lecturas y su apoyo, va dedicado este trabajo.

Resumen

El presente trabajo de grado investiga la Misión de Economía y Humanismo (EH) en Colombia. Bajo la dirección del sacerdote francés Louis-Joseph Lebret O.P., EH comienza su trabajo en diciembre de 1954 y lo termina en julio de 1956. Sin embargo, el informe de su trabajo se publica dos años después, en octubre de 1958, por el contexto de crisis política. En primer lugar, esta investigación revela la manera en la que EH llega a Colombia. En segundo lugar, muestra los detalles del trabajo que realiza la misión, los cuales se pueden encontrar en el “informe Lebret”. Finalmente, explora cómo este trabajo fue inicialmente difundido en el país. El objetivo es contribuir a un tema inexplorado: la introducción del “tercermundismo católico” de Lebret en Colombia.

Palabras clave: Louis-Joseph Lebret, Economía y Humanismo, Sociología, desarrollo, misiones económicas

Abstract

This undergraduate thesis investigates the Mission of Economy and Humanism (EH) in Colombia. Under the direction of the French priest Louis-Joseph Lebret O.P., EH starts its work on December of 1954 and ends it on July of 1956. However, the report is published two years later, on October of 1958, due to the political crisis. In the first place, this investigation reveals how is that EH arrives to Colombia. In the second place, it shows the details of the work they made, which can be found on Lebret’s report. Finally, it explores the initial diffusion of this report in the country. The goal is to contribute to an unexplored topic: the introduction of Lebret’s “third-world Catholicism” in Colombia.

Key words: Louis-Joseph Lebret, Economy and Humanism, Sociology, development, economic missions

| CONTENIDO | Pág. |
|--------------------------------------------------------------------------------|-------------|
| Agradecimientos..... | 4 |
| Resumen..... | 5 |
| Introducción..... | 7 |
| 1) La llegada de “Economía y Humanismo” a Colombia | 12 |
| 1.1) Cuatro dominicos franceses son enviados a “elevar la provincia”..... | 13 |
| 1.2) El <i>Movimiento Testimonio</i> | 18 |
| 1.3) “Economía y Humanismo” aparece en la revista <i>Testimonio</i> | 25 |
| 1.3.1) La exposición de Moreau sobre la justificación y el programa de EH..... | 26 |
| 1.3.2) La Carta de Lebret es publicada en Colombia .. | 30 |
| 1.4) Lebret visita Colombia y se contrata a EH..... | 32 |
| 2) El trabajo de EH en Colombia: el “informe Lebret”..... | 40 |
| 2.1) Las partes del “informe Lebret” | 42 |
| 2.2) La Misión como un <i>trabajo colectivo</i> | 44 |
| 2.3) Los antecedentes: BIRF y CEPAL | 52 |
| 2.4) Un enfoque y un método innovador para Colombia..... | 58 |
| 2.4.1) La perspectiva humanista del desarrollo y la planeación espacial..... | 60 |
| 2.4.2) La encuesta: conocimiento orientado a la acción..... | 66 |
| 2.5) Acercamiento al análisis sobre la población colombiana..... | 72 |
| 2.5.1) Estructura social y niveles de vida..... | 73 |
| 2.5.2) El problema de las élites y la necesidad de estudiar el país..... | 77 |
| 3) La difusión del trabajo dirigido por Lebret en Colombia..... | 82 |
| 3.1) Problemas para la publicación del informe | 82 |
| 3.2) El esfuerzo de Lebret por difundir su trabajo | 84 |
| 3.3) Las primeras reacciones al trabajo de Lebret | 91 |
| 3.4) La publicación del informe | 98 |
| Conclusiones..... | 108 |
| Bibliografía..... | 114 |
| Anexos..... | 119 |

Introducción

Esta investigación examina el trabajo realizado por la Misión de Economía y Humanismo (EH) en Colombia entre 1954 y 1956. Es muy poco lo que se ha escrito sobre el informe que resultó de esa Misión dirigida por el sacerdote francés Louis-Joseph Lebreton O.P. Así mismo, hasta ahora nada se sabía en los medios colombianos sobre los detalles de la contratación, es decir, ¿por qué llega Lebreton a Colombia? Y tampoco se habían explorado las fuentes que iluminan la manera en la que este informe fue recibido inicialmente entre los colombianos, cuando se publica en octubre de 1958. El presente trabajo intenta contribuir entonces a algo inexplorado: la introducción del “tercermundismo católico”¹ de Lebreton en el país.

Louis-Joseph Lebreton (1897-1966) fue un sacerdote francés de la orden de los dominicos. Su interés por los problemas económicos y por sus efectos en la situación de las personas, nació a raíz del trabajo que realizó con pequeños y medianos pescadores en Saint-Malo (1931-1939), a lo largo de la costa norte francesa (Heidt, 2004). La situación de los pequeños pescadores no era la mejor: tenían que competir contra las grandes pesqueras con técnicas y herramientas bastante precarias y enfrentaban la discriminación de la gente de su pueblo por su condición de pobreza. Lebreton trató de entender su caso para proponer salidas a su difícil situación. Según Heidt (2004), esta experiencia le permitió a Lebreton construir el método que le sería característico: observar, documentar, entender las causas de los problemas, realizar un juicio y, finalmente, actuar. Así pues, el sacerdote concluía que no era suficiente “pedirle a Dios” sino que era necesario realizar acciones con soluciones materiales concretas para combatir el sufrimiento².

Las anteriores fueron las razones que lo llevaron a fundar en 1941 el centro de Economía y Humanismo, junto a otros franceses católicos (Faulhaber, 1954). El interés era el de combinar el perfil de investigadores con el de “militantes comprometidos con problemas prácticos” (Faulhaber, 1954, p. 255). Para Miguel Siguán, Louis-Joseph Lebreton fue el animador de este movimiento (Lebreton L. J., 1961) y se puede decir que el sacerdote fue la

¹ El francés Dennis Pelletier (1992) le dedica una parte de su investigación sobre Lebreton a describir la manera en la que éste ingresa a Colombia y a otros países de América Latina, como Brasil y Uruguay, con lo que denomina su “tercermundismo católico”.

² Antes de vincularse con los pescadores y de ordenarse como sacerdote, Lebreton trabajó durante la Primera Guerra Mundial como miembro de la Armada Francesa. Luego de la Guerra, Lebreton fue enviado a Beirut para ordenar el puerto con el fin de que sirviera para la llegada de barcos franceses, una experiencia que lo acercó por primera vez a los problemas económicos, pues se encontraba en una ciudad que tenía que ser reconstruida (Heidt, 2004). Posteriormente, en 1923, Lebreton ingresa al noviciado dominico en Lyon para ordenarse como sacerdote en 1930.

cara visible por la jefatura que tuvo en varias de las investigaciones que realizaron en diferentes países. No obstante, el sacerdote francés contó siempre con la colaboración de un equipo de investigadores de EH y de personas en los lugares a los que iba a trabajar, por lo cual una característica de sus trabajos fue que siempre se trataron de “trabajos en equipo”.

Mari Heidt (2004) afirma que fueron los contactos con misioneros dominicos franceses los que contribuyeron a que el pensamiento de Lebret fuera distribuido por todo el mundo. En efecto, el centro tuvo una reconocida trayectoria mundial. Villamizar (2013) cuenta que por lo menos “entre 1941 y 1951 el centro realizó cerca de cien encuestas económicas y sociales en Francia, Alemania, Suiza, Suecia, Holanda y Brasil (Sao Paulo)” (p. 189).

En América Latina, Lebret tuvo una influencia importante en Brasil. Su primer viaje lo realizó en 1947, en donde dictó un curso de dos meses para introducir a los brasileños en la doctrina de la Economía Humana (Löwy, 1999). Posteriormente tendría una duradera resonancia en los medios católicos brasileños gracias al éxito que tuvo la filial que fundó de EH en São Paulo en 1948: la Sociedad para el Análisis Gráfico y Mecanográfico Aplicado a los Complejos Sociales (SAGMACS), en donde se diseñaron y aplicaron cuatro encuestas en 1952, 1955, 1957 y 1959 y se dictaron cursos sobre la planeación del desarrollo (Löwy, 1999).

A finales de 1954, Lebret fue contactado por el gobierno colombiano de Rojas Pinilla para que viniera con su equipo a realizar un estudio sobre las condiciones del desarrollo del país. La experiencia que ya tenía Economía y Humanismo era evaluada por Lebret (1958) como central para poder realizar la tarea que Rojas Pinilla le encarga para Colombia, aún a pesar de lo que califica como el poco tiempo acordado para la entrega del informe, apenas dos años. Ese “trabajo acumulado” representa un importante capital intelectual que le permite a la Misión poner a Colombia en el espejo, no sólo comparándola frente a sí misma, esto es, poniendo un énfasis en la particularidad de sus regiones, sino comparándola también con otros países latinoamericanos y algunos países europeos.

Por otro lado, su amplia experiencia iba a ser un aspecto utilizado por los colombianos defensores de la labor de Lebret. Así mismo, se iba a mencionar su autoridad moral, por ser él un miembro de la Iglesia católica: “un sacerdote católico, que, además de varón de virtud lo es de ciencia, como sociólogo y economista de larga experiencia dentro de los medios latino-americanos” (Editores, La Transformación Capitalista Colombiana a través de los Economistas del Gabinete, *El Financiero*, agosto-septiembre, Núm.8, 1958, p. 5). Así pues,

en Lebret se encontraba una suerte de “doble autoridad”, la de un reconocido investigador y la de sacerdote, “varón de virtud”, que le permite ganar legitimidad social en el país.

El trabajo de la Misión de Economía y Humanismo en Colombia se realiza entre diciembre de 1954 y julio de 1956. El resultado es un informe titulado *Estudio sobre las condiciones del desarrollo de Colombia* que se publica en 1958, dos años después de que el trabajo es completado por el equipo de la Misión. Entre las personas que participan se encuentran tres sacerdotes franceses, Louis-Joseph Lebret, Alain Birou (sociólogo) y Pierre Etienne Viau (especialista en educación), además de otros miembros del equipo de EH y seis colombianos.

El trabajo de la Misión tenía algunos antecedentes intelectuales en el plano de los estudios sobre la sociedad colombiana, como lo hecho por el ingeniero antioqueño Alejandro López en *Problemas colombianos* (1927), el trabajo de Luis López de Mesa en *De cómo se ha formado la nación colombiana* (1934), la monografía de Antonio García Nossa *Geografía Económica de Caldas* (1937) y la obra de Luis Eduardo Nieto Arteta *Economía y Cultura en la Historia de Colombia* (1942).

El sociólogo Gonzalo Cataño (1999) afirma que el “informe Lebret” fue un trabajo que sirvió para afirmar la labor moderna del sociólogo en Colombia. Es posible sostener que la labor realizada por EH representa un hito para el análisis sociológico en el país³. Entre sus características se encuentran las siguientes: fue un verdadero trabajo en equipo, usó por primera vez la encuesta de manera extendida, su enfoque del “conocimiento orientado a la acción” presentó la utilidad de dedicarse al estudio del país, se acercó a describir la estatificación social colombiana y mostró los alcances de un trabajo en el que participaron diferentes disciplinas (la economía, el urbanismo, las finanzas...), aunque conservando la sociología como centro. Estas características se exploran en el segundo capítulo de la presente investigación, teniendo como fuente principal el informe que fue publicado. En ese capítulo intentamos aproximarnos al tipo de trabajo realizado y a algunas de las conclusiones del informe. No se encuentra aún un texto que trate este informe con la atención que merece, por lo que nuestra aproximación tendría cierto intento primario aunque también preliminar.

³ Al camino que abre el estudio dirigido por Lebret también contribuyó la monografía académica del joven Orlando Fals Borda, *Campesinos de los Andes* (1955). En opinión de Jaramillo (1996) este trabajo puede ser calificado como un estudio pionero en la sociología colombiana.

Por otro lado, la Misión Le Bret se ubica en unos años en los que en Colombia aparecen por primera vez las nociones de intervención y planeación de la economía nacional, las cuales irían ocupando un lugar en las discusiones económicas y políticas del país (Ocampo citado por Acevedo, 2009, p. 293). Se trataba de los años que siguieron a la segunda posguerra y en los que vinieron varias misiones extranjeras al país, entre las que se destacan la del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento –BIRF- (1949-50), dirigida por Lauchlin Currie, y la de la Comisión Económica para América Latina –CEPAL- (1954-57). Estos intentos pueden revelar un esfuerzo por parte de la sociedad colombiana de hacer el tránsito a una sociedad planificada en un proceso en el que el “ajuste espontáneo” parecía empezar a caer en descrédito⁴.

Así mismo, las misiones extranjeras que llegaron al país tuvieron un impacto importante en la opinión pública, pues “ampliaron el horizonte de los enfoques económicos y sociológicos y enseñaron nuevos métodos de análisis y recopilación de información” (Palacios, 1994, p.11)⁵. Sus informes mostraron las transformaciones que habían ocurrido en el país de mediados de siglo y visibilizaron la importancia que tenía proponerse estudiar la realidad colombiana. En ese interés, es posible descifrar a la economía y a la sociología como conocimientos centrales en el proceso de modernización de la sociedad colombiana. Así pues, las misiones sirvieron como “grupos de referencia” para algunos de los primeros científicos sociales profesionales en Colombia.

Esta investigación se centra en el caso de la Misión de Economía y Humanismo por la importancia que tiene para la sociología en Colombia y porque el precario estado en que se encuentra este tema de investigación anima a que “se abra camino”. El segundo aspecto nos exigió privilegiar un análisis sociohistórico, tratando de dilucidar el horizonte histórico de posibilidad que permite configurar ciertas condiciones para que algo sea posible o no. En

⁴ Este proceso es descrito por el sociólogo Karl Mannheim en *Diagnóstico de nuestro tiempo* (1946) haciendo referencia a los casos de Alemania, Italia, Rusia, Inglaterra y Francia, así como a los Estados Unidos. Mannheim (1946) afirma en ese ensayo escrito durante la Segunda Guerra Mundial que “estamos viviendo en una época de transición del *laissez-faire* a una sociedad planificada” (p. 9).

⁵ En algún sentido se puede decir que las tres misiones se lanzaron a conocer el país. A diferencia de misiones extranjeras anteriores como la de Kemmerer, sí se interesaron por tener un conocimiento más cercano de la realidad colombiana, aunque ciertamente la del BIRF y la CEPAL se concentraron más en aspectos de la economía. Mientras Kemmerer traía un plan ya definido, o una receta que se podía aplicar más o menos de la misma manera para todos los países con problemas monetarios, las misiones de la década de los cincuenta intentaron estudiar al país, aunque con énfasis distintos. Malcom Deas (2013) recuerda que Kemmerer no se interesó por la gente, la política, y ni siquiera por la economía colombiana. En su diario, el “money doctor” – como lo llama su biógrafo, Paul W. Drake-, se encuentra que “lo que le interesó fue quién y como lo recibió en la estación del ferrocarril, su trabajo técnico, sus partidos de golf y los banquetes formales” (p. 133)

efecto, tratamos aquí a la Misión de Economía y Humanismo como un “caso particular de lo posible” dentro de un horizonte histórico de posibilidades asociado a la segunda posguerra y a la Colombia católica de mediados de siglo XX. La manera en la que aquí entendemos “caso” es como el sociólogo francés, Pierre Bourdieu, lo menciona en su libro *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* (1997):

Todo mi propósito científico parte en efecto de la convicción de que sólo se puede captar la lógica más profunda del mundo social a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada, pero para elaborarla como <<caso particular de lo posible>>, en palabras de Gaston Bachelard, es decir como caso de figura en un universo finito de configuraciones posibles (p.12)

Este acercamiento nos permitió ir más allá de las particularidades de la Misión y nos facilitó encontrar elementos que hablan de las características de la sociedad colombiana. En todo el trabajo se encontrará que se intentó hacer una reconstrucción histórica, no con el interés de “mostrar las cosas tal como fueron”, sino con el esfuerzo de hilar acontecimientos para poder ver temas y problemas que representan profundos desafíos sociológicos, a saber, el pensamiento social de la Iglesia, los grupos de intelectuales católicos en el país, la relación entre religión y conservadurismo y entre religión y sociología. Es por esto que nos acercamos a muchos detalles que aún no han sido lo suficientemente explorados por las ciencias sociales en Colombia. En parte, el logro de esta investigación fue el de organizar algo muy poco explorado, lo que nos representó un gran desafío al que nos tuvimos que enfrentar en poco tiempo y con las limitaciones propias de un “estudiante en formación”.

La metodología se centró en la investigación de fuentes primarias y secundarias, con la limitación de que muchas de ellas aún no se han revisado bajo el interés que aquí nos convoca. La tesis de doctorado del historiador francés Dennis Pelletier (1992) titulada *Aux origines du tiers-mondisme catholique: de l'utopie communautaire au développement harmonisé: économie et humanisme et le père Lebret (1944-1966)* fue nuestra guía. Se trata de la única fuente que habla de manera detallada sobre Colombia utilizando los archivos franceses de Lebret. Sin embargo, como no es su interés principal, algunos datos no son suministrados y sus análisis no van al detalle que merece el caso colombiano. Con todo, su trabajo revela la manera en la que Lebret llegó a Colombia, algunos datos generales del informe que resulta de la Misión y sugiere ciertas hipótesis sobre el impacto que tuvo este trabajo en el país. En buena medida, la presente investigación recoge algunos de los hallazgos de Pelletier (1992) sobre el trabajo en Colombia y los lleva más allá.

Para acercarnos a las razones que explican la contratación en Colombia de EH, tuvimos que explorar el caso de los intelectuales-católicos colombianos reunidos en el *Movimiento Testimonio*. El órgano de difusión de dicho movimiento fue la revista *Testimonio. Una voz de simples católicos* (1947-1957). Esta publicación ha sido muy poco estudiada como también lo ha sido el tema de los intelectuales católicos colombianos de los años de 1950, tal y como lo reconoce Ricardo Arias (2003; 2013). En dicha revista se encuentra la primera difusión en el país del pensamiento de Lebret y de EH, gracias a la influencia de cuatro dominicos franceses que llegaron a Colombia a finales de 1940 y que se vincularon con estos laicos colombianos. Además, los miembros de *Testimonio* participan activamente en los gobiernos conservadores de 1946 a 1957 y son los que logran que se contrate a Lebret. Todo este proceso es lo que se intenta mostrar en el primer capítulo de este trabajo.

Otras fuentes consultadas fueron la Revista Javeriana (1957-1960), la Revista colombiana de Economía y Finanzas. El Financiero (1951-1958), la Revista Economía Colombiana (1957) y la Revista del Banco de la República (1958). Adicionalmente, se revisaron los diarios El Tiempo (1958), El Independiente (1957) y La Calle (1959). La información encontrada fue de utilidad para conocer la promoción que hizo Lebret de su trabajo, la manera en la que se promocionaron sus ideas y algunas resonancias iniciales que tuvieron las conclusiones de la Misión en el medio colombiano. Así mismo, pudimos tener acceso a un documento de la Embajada norteamericana en Bogotá, el cual consigna un comentario que hizo un funcionario sobre el trabajo presentado por Lebret⁶. Los hallazgos a los que llegamos sobre la difusión del trabajo de EH se encuentran expuestos en el tercer capítulo.

1) La llegada de “Economía y Humanismo” a Colombia

El trabajo que realiza “Economía y Humanismo” (EH) en Colombia, entre 1954 y 1956, se explica por la influencia que tuvo en el país este grupo a finales de la década de 1940. La influencia de EH como movimiento se asocia con la presencia de cuatro sacerdotes dominicos franceses –de la Orden de los Predicadores, a la que también pertenecía Louis Joseph Lebret- y con un grupo de laicos colombianos reunidos en el *Movimiento Testimonio*. El órgano de difusión de aquel grupo de intelectuales católicos fue la revista *Testimonio. Una voz de simples católicos* que se publicó entre 1947 y 1957. En esa revista, uno de los Padres

⁶ La fuente nos fue facilitada por Juan Carlos Villamizar, quien la utiliza en su estudio aquí citado de 2013.

franceses publicó un artículo en Diciembre de 1948 sobre el programa que Lebret lideraba y que adelantaba en varios países desde 1941, con la creación del centro de estudios “Economía y Humanismo”. Además, la revista *Testimonio* reprodujo en Junio de 1949 un texto que Lebret escribe en 1947 tras su primer viaje por Brasil, titulado “Carta a los Suramericanos”. Estas dos referencias constituyen la primera difusión en Colombia del proyecto liderado por Lebret.

Este capítulo muestra que es posible entender el vínculo entre los dominicos franceses y el grupo de intelectuales-católicos como un **vector estratégico**⁷ para que Lebret realice su trabajo en el país. Principalmente, los primeros mantienen contacto –correspondencia- con Lebret, difunden sus ideas y su trabajo, y los segundos hacen posible su contratación por la influencia y participación que tienen en los gobiernos conservadores de 1946 a 1957. La contratación de la Misión de Economía y Humanismo se logra en 1954, durante el gobierno de Rojas Pinilla, cuando hay un ambiente favorable para la llegada de Lebret y de su grupo por las afinidades que se pueden encontrar entre el gobierno militar, los intelectuales-católicos que impulsaron el trabajo y la Misión de Economía y Humanismo.

1.1) Cuatro dominicos franceses son enviados a “elevar la provincia”

A finales de los años década de 1940, llegaron a Colombia cuatro dominicos franceses: el padre Juan Bautista Nielly, como provincial; los padres Gabriel Marie Blanchet y Eduardo Perret, designados para enseñar en un convento de la capital; y el padre León José Moreau, quien iba a realizar su labor apostólica en Chiquinquirá –según Pelletier (1992)– para las “populations indiennes”. Broderick (1987) afirma que estos llamados “promotores de vocaciones” fueron enviados “con la misión de inyectar nueva vida a sus cofrades colombianos” (p. 41) pues su tradición no era tan fuerte en Colombia, necesitando así de nuevos adeptos⁸. Es en este marco que se entiende que Colombia fuera clasificada, por uno de los sacerdotes, como una provincia a la que ellos fueron enviados a “elevar” (Pelletier, 1992, p. 663; traducción propia).

En opinión de Michael Lowy (1999), la orden de los dominicos franceses era para los años cincuenta “la avanzada del catolicismo francés: es ella la que defenderá, en 1952-1954, a los

⁷ Estas palabras son utilizadas por Michael Lowy (1999) para explicar la importancia del vínculo entre la orden de los predicadores francesa y la brasileña en la constitución de un nuevo campo religioso en Brasil. Véase Lowy (1999), pág. 186.

⁸ Broderick (1987) cuenta que los padres Nielly y Blanchet fueron “introducidos en la sociedad bogotana siempre presta a recibir cualquier novedad, especialmente si tenía acento francés” (p. 41).

curas obreros (entre ellos muchos dominicos) atacados por Roma” (Löwy, 1999, p. 186). Años antes, algunos dominicos participaron en el movimiento de la resistencia francesa contra el nazismo, entre ellos, Moreau (Ayala, 2001) y Juan Bautista Nielly. El segundo relataría luego en Colombia los detalles de su escape como prisionero de los nazi, conmoviendo a los asistentes a las charlas que organizaron los dominicos en Bogotá, entre los que se encontraba Camilo Torres y su novia, Teresa Montalvo (Broderick, 1987).

Según Broderick (1987), la Orden Dominica no contaba con mucho reconocimiento en el país, contrario a lo que ocurría con los jesuitas, quienes tenían universidades reconocidas, en Bogotá y Medellín, así como colegios en varias ciudades. Por su parte, -continúa Broderick (1987)- los dominicos tenían una universidad con poco reconocimiento y eran más conocidos por su santuario de la Virgen. Es más, los sacerdotes que manejaban el santuario “gozaban de fama, bastante merecida, de ser unos ignorantes (‘indios’, dirían los bogotanos) que vivían de la superstición de los pobres” (Broderick, 1987, p. 42). Quizá por ello los sacerdotes franceses, a su llegada, tuvieron que enfrentar la desconfianza de sus homólogos colombianos, así como algunos años después habrían de recibir críticas tras promover la invitación hecha al Padre Lebret (Pelletier, 1992). De hecho, Dennis Pelletier (1992) revela que las quejas vinieron principalmente de los jesuitas de la Universidad Javeriana de Bogotá, “estrechamente vinculados a los líderes conservadores en el poder desde 1946, [...] una clase política que se forma en la universidad jesuita de Bogotá y Medellín” (p. 663).

Los jesuitas fueron los principales ideólogos de la Acción Católica en Colombia, una organización laica que se funda en Europa a mediados del siglo XIX, “para combatir el liberalismo y el socialismo y enfrentar a los gobiernos anticlericales” (Londoño, 2012, pp. 171 - 172). Entre los jesuitas sobresale el papel desempeñado por el español José María Campoamor, quien llega a Colombia en 1910 y pone en práctica el modelo de la Acción Católica, fundando tres instituciones para los obreros de Bogotá: el Círculo de Obreros de San Francisco Javier, Las Marías –para obreras- y el barrio Villa Javier (Londoño, 2012).

Los dominicos franceses llegaron en un periodo que ha sido catalogado como la restauración conservadora y que va de 1946 hasta 1957⁹. En opinión de Palacios y Safford (2012), “el país vivió bajo Estado de sitio” entre 1949 hasta 1958 (p. 461). El orden neoconservador se caracterizó por un “autoritarismo político” que tuvo como ejemplo el

⁹ Los gobiernos de Mariano Ospina Pérez (1946 - 1950), Laureano Gómez (1950 - 1953) y de Gustavo Rojas Pinilla (1953 - 1957) componen este periodo de orden neoconservador (Palacios & Safford, 2012).

hecho de que el presidente Mariano Ospina (1946 – 1950) cerrara en 1949 el Congreso y cambiara la composición de los altos tribunales para mermar el poder que tenían los liberales, después del asesinato del líder popular Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948 (Palacios & Safford, 2012). Para el historiador norteamericano John D. Martz, se trata de una época de “autoritarismo reaccionario con matices reminiscentes del sistema corporativo italiano de Mussolini [y cuyas características parecieran reflejar] la orientación ideológica de la España franquista” (citado en Rubén Sierra Mejía ed., 2013, p. 7). Otro de los rasgos de este periodo fue la cercanía del gobierno Colombiano con los Estados Unidos, haciendo gala de lo que para la política internacional el presidente Marco Fidel Suárez (1918-1921) describió durante su periodo como *Respice Polum* o de “mirar hacia el Norte”¹⁰. Palacios (2003) agrega que ese vínculo con el “progreso yanqui” estaría asociado además con un “catolicismo social” que caracterizaría al conservatismo del siglo XX.

Ese “catolicismo social” se puede ver en la figura del presidente Mariano Ospina Pérez, quien a principios de la década de 1930 era uno de los dirigentes del centro Ketteler, una pequeña organización de estudiantes y profesionales que colaboró con Luis María Murcia, el primer director de la Juventud Obrera Católica (JOC), fundada en Colombia en 1932 para organizar a los trabajadores de acuerdo con los intereses de la jerarquía católica y bajo los lineamientos de la Acción Católica (Oviedo Hernández, 2009). Entre los dirigentes de dicho centro, además de Ospina, se encontraba Emilio Robledo Uribe y Hernán Vergara Delgado, dos miembros de lo que luego sería el *Movimiento Testimonio*, inspirado por los dominicos franceses.

La vuelta de los conservadores colombianos al poder en 1946, obstaculiza los intentos reformistas que venían de la República Liberal (1930-1946). En aquel periodo, la Iglesia católica defendió el orden imperante y reclamó su pérdida de poder porque la reforma de 1936 le quitó peso que la Iglesia había ganado con la Constitución de 1886 y el Concordato

¹⁰ Según Palacios (2003), Suárez fue quien enunció la doctrina del realismo conservador del siglo XX: “Estados Unidos era «la estrella polar», el líder hemisférico y el aliado natural de Colombia.” (p. 105). Es importante señalar que esta alineación temprana de Colombia con los Estados Unidos tuvo efectos negativos sobre la producción doméstica. Antes de la indemnización por la pérdida de Panamá, Colombia le otorgó ventajas arancelarias al país del norte sin contraprestación, consignadas en el Tratado Diplomático y Comercial de 1922. En palabras de Gabriel Poveda Ramos (citado por Humberto Ortiz, 2009): “A no ser por ese tratado, el país podría haber comenzado a fabricar mucho antes algunos bienes de capital” (p. 120). Por otro lado, Palacios & Safford (2002) cuentan que con préstamos del Eximbank y del Banco Mundial, los gobernantes de estos años pudieron darle continuidad a los planes de electrificación y de redes de transportes y comunicaciones, lo cual constituyó a los EU como un aliado importante.

de 1887. Por ejemplo, uno de los preceptos eliminados de la Constitución por la reforma liberal, fue aquel que consideraba que “la religión católica es esencial elemento del orden social’, además de ser ‘sana sociología” (Londoño, 2012, p. 175). Según Rocío Londoño (2012), la reforma constitucional aprobada por el Congreso en 1936 “fuera de eliminar el nombre de Dios del preámbulo de la Constitución, [...] garantizaba ‘la libertad de todos los cultos que no sean contrarios a la moral cristiana ni a las leyes’ y ‘la libertad de enseñanza’ (p. 174). Con ello, el Estado recuperaba en los años de 1930 el papel principal en la definición y seguimiento de la educación pública, que había estado hasta entonces bajo el control de la jerarquía eclesial. En este escenario, la Iglesia católica “tenía que hacerle oposición al liberalismo, por medio de la intransigencia decimonónica, y al comunismo y la lucha de clases, a través del **cristianismo social**” (Figueroa & Tuta, 2005, p. 119; subrayado nuestro).

Posteriormente, durante el periodo de retoma del poder por los conservadores, merece mención especial la llegada a la presidencia de Laureano Gómez en 1950¹¹, un representante del ala radical del partido conservador. Gómez propone una reforma constitucional inspirada en el franquismo español y en el salazarismo portugués¹², reconoce a la Iglesia católica como centro de la sociedad, con lo cual “el proselitismo de las religiones no católicas se restringiría, la educación pública estaría determinada por la doctrina católica” (Arias, 2003, p. 173).

Es este contexto el que coadyuva al fortalecimiento de un “catolicismo intransigente” en el país, que es el término utilizado por Ricardo Arias (2003), siguiendo a Émile Poulant, asociado a la concepción de que la religión define todas las actividades de la sociedad. Para esta visión es “inconcebible [...] la separación entre las instituciones estatales y la religión” (p. 17), así como la diferencia entre el creyente y el hombre social. Así pues, la Iglesia católica en Colombia entra en tensión con aquellas concepciones que se oponen a tal integralidad, lo cual se puede ver en el histórico combate de la Iglesia con “los denominados

¹¹ Laureano Gómez ganó la presidencia sin oponente alguno en 1950 y fue reemplazado a finales de 1951 por Roberto Urdaneta, quien ejerció como presidente mientras el primero se recuperaba de sus problemas de salud aunque siguió teniendo influencia en las decisiones del gobierno. En 1953, un año antes de cumplirse el fin del periodo presidencial, y cuando Laureano intentaba volver, el general Gustavo Rojas Pinilla ocupó su cargo por medio de un golpe militar. Al respecto, hay que decir que en ese momento Rojas Pinilla fue considerado una ficha dentro del juego de las élites políticas en el intento por pacificar el país “por arriba” (véase Jaramillo, 2014).

¹² Oliveira Salazar en Portugal, hablaba del corporativismo como modelo económico entre el marxismo y el capitalismo salvaje y protestante. Hay que tener en cuenta que el colombiano Lucio Pabón Núñez, fue embajador de Colombia en Portugal de 1950 a 1952, en pleno gobierno de Oliveira. Pabón vuelve a Colombia como Ministro de Educación de Urdaneta, entre 1952 y 1953.

<<enemigos de la civilización cristiana>> -el liberalismo, el individualismo, el secularismo, la masonería, el socialismo y el comunismo-” (Londoño, 2012, p. 170)¹³.

Sin embargo, hay que anotar que la Iglesia católica ha estado conformada por diferentes grupos, lo que invita a pensarla no tanto como un todo homogéneo y estático, sino como un fenómeno “diverso y dinámico”¹⁴. Un ejemplo de ello es lo que veremos con el *Movimiento Testimonio*, un grupo de intelectuales católicos pertenecientes a la jerarquía eclesiástica pero en el nivel de los laicos o seglares. Los miembros de *Testimonio* no se adaptan al tipo de hombre cristiano, el cual en ocasiones sostiene más su fe por conveniencia que por convicción. Este grupo promueve un cristianismo con un tinte más social en sus sentencias y entra en tensión con el clero, por lo que luego son marginados aunque sus posiciones eran moderadas.

El grupo de dominicos franceses que llegó a Colombia contribuyó a la renovación de la Iglesia católica en Colombia con sus ideas, las cuales tuvieron una influencia en un joven personaje, Camilo Torres. De acuerdo con Gustavo Pérez (1996), Camilo había conocido a los sacerdotes dominicos por intermedio de su novia, Teresa Montalvo, pues el padre de ésta era el influyente político conservador, miembro del grupo *Testimonio*, José Antonio Montalvo. Camilo asistió a los círculos de estudio y retiros para jóvenes intelectuales organizados por los franceses y descubrió –en sus palabras- “no un clericalismo fetichista de supersticiones, sino una manifestación racional de las creencias” (Broderick, 1987, p. 42). Además, escribió informes resaltando la labor cultural de la comunidad religiosa, por su “criterio de amplitud filosófica”. Fue esto lo que cautivó a Camilo: el hecho de que no se hablara tanto de la “salvación de las almas”, sino de “el compromiso (l’engagement) y el testimonio (le témoignage)”; en consecuencia, el cristianismo aparecía así para Camilo “como una aventura, un reto” (Broderick, 1987). Este es, por demás, el reto que le pone –según Broderick (1987)- uno de los dominicos franceses al proponerle a Camilo vincularse al sacerdocio, quien acepta. Sin embargo, sus padres se oponen porque no comulgan con la idea de que su hijo perteneciera a la Iglesia católica, y menos a “una de las comunidades religiosas más oscurantistas”, la dominica de Chiquinquirá; por eso, y gracias a la intervención de un amigo de la familia, Camilo ingresa al seminario diocesano de Bogotá en septiembre de 1947

¹³ Rocío Londoño (2012) recuerda las tesis defendidas por personajes como Miguel Antonio Caro, así como por Laureano Gómez, de que hay una “supuesta homogeneidad religiosa, moral y cultural de la nación colombiana” (p. 170); en su defensa, la Iglesia católica trabaja en conjunto con el Partido Conservador para combatir sus enemigos.

¹⁴ Al respecto, véase Ricardo Arias (2013).

(Broderick, 1987). Allí conoce, entre otros, a Gustavo Pérez Ramírez, con quien iba a vivir en Lovaina, cuando los dos eran estudiantes de la Universidad Católica (Pérez Ramírez, 1996).

El tono utilizado por los dominicos franceses, que cautivó entre otros a Camilo, estaba motivado por la apuesta de “elevar” la Orden de los Predicadores en el país, además de la necesidad que ellos mismos identificaban de renovar la Iglesia para corresponder a los cambios en el mundo tras la Segunda Guerra Mundial, cuyas afectaciones habían conocido de cerca, algunos, como prófugos del nazismo.

Aquel “espíritu de cambio” abriría luego las posibilidades para que la Iglesia entrara en un proceso de renovación en los años sesenta, cuyos hitos son el Concilio Vaticano II, en el que el Papa Juan XXIII hace un llamado a adaptar la Iglesia católica a los “signos de los tiempos”; la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM) en Medellín en 1968, donde se muestra una voluntad del episcopado de la región por acercarse a la cuestión social y; la aparición de la corriente de la Teología de la Liberación¹⁵. Aquel proceso, sin embargo, se venía “cocinando” años antes dentro de la misma Iglesia, que no podía mantenerse aislada de los vientos de renovación social. Por lo anterior, por ejemplo, es que el Concilio se puede entender como “un momento de exposición pública de controversias que tenían ya casi veinte años de existencia” (Zanca, 2006, p. 137)¹⁶. En esas controversias participaron los dominicos franceses, quienes impulsaron entre sus discípulos la inquietud por lo social, inspirando y dando orientación a un grupo de intelectuales católicos colombianos que fundaron la revista *Testimonio*.

1.2) El Movimiento Testimonio

En Colombia, el grupo de dominicos franceses hizo parte e impulsó un movimiento de intelectuales-católicos conocido como el *Movimiento Testimonio*. El grupo procuró no inscribirse dentro de uno de los dos partidos políticos tradicionales; incluso con el Partido

¹⁵ Para el caso brasileño, estudiado por Michael Lowy (1999), el autor afirma que “sería inútil buscar en la teología de la liberación brasileña referencias a Lebreton, Mounier o Calvez. Pero en la medida en que estos pensadores del catolicismo francés más avanzado nutrieron el pensamiento y la práctica de toda una generación de cristianos brasileños durante los años del ‘gran giro’ de 1959 a 1962, constituyen una fuente esencial para comprender los orígenes de esta profunda transformación de la cultura religiosa que permitió, en Brasil más que en ningún otro país de Latinoamérica, una participación en masa de los cristianos en los movimientos sociales de orientación emancipatoria” (p. 198-199).

¹⁶ En opinión de Bidegain (1996), el Concilio Ecuménico Vaticano II “ampliara la visión de la Iglesia a todos los bautizados al desarrollar el concepto de ‘Iglesia pueblo de Dios’ y comenzar a romper la visión eclesial (es decir, la jerarquía y el cuerpo sacerdotal) para adoptar una visión eclesial (la del conjunto de los bautizados)” (p. 9)

Conservador mantuvo distancia a pesar de los importantes beneficios que éste le había traído a la Iglesia Católica. La mayoría de los intelectuales-católicos de *Testimonio*, sin embargo, pertenecieron al conservadurismo e incluso ocuparon cargos importantes en los gobiernos del periodo de orden neoconservador (1946-1957).

Estos intelectuales-católicos colombianos se involucraron en la Hermandad de Santo Tomás, un grupo de creyentes que tuvo en “la dirección espiritual” a uno de los dominicos franceses, Fray Gabriel Marie Blanchet (Ayala, 2001), y en el que participaron también otros clérigos como fray León José Moreau. Es este grupo de católicos el que funda la revista *Testimonio. Una voz de simples católicos*. La revista fue publicada por primera vez en Agosto de 1947 y su último número salió en Octubre de 1957 (completando 72 números), por las tensiones del momento político en el que la Iglesia católica le retira su apoyo al gobierno del General Rojas¹⁷.

Dos años después de creada la revista, este grupo formó un movimiento con el mismo nombre, *Movimiento Testimonio*¹⁸, definido como un grupo de “católicos ante todo”. Entre sus miembros se encuentra el psiquiatra Hernán Vergara Delgado y su hermano Jorge, el abogado Emilio Robledo Uribe, el odontólogo Alberto Luque, el filósofo Jaime Vélez Sáenz y el ingeniero Luis Gómez Grajales, quien se vincula desde el 1ro de marzo de 1952 como “Gerente de la Revista”, encargado de la administración y las finanzas.

El grupo de laicos consideraba al pensamiento de Tomás de Aquino como “la síntesis de la sabiduría católica” (Ayala, 2001, p. 51).¹⁹ Organizados como movimiento, estos intelectuales implementan el “método celular”, formando grupos de máximo 7 personas –con presidente, tesorero y secretario- en distintas ciudades y “con base en la revista dictaban instrucciones, sugerencias o proponían lecturas de apoyo para la actividad de cada célula”²⁰

¹⁷ Recordemos que para abril de ese año, en la *Revista Javeriana*, el arzobispo Crisanto Luque descalificaba lo que estaba ocurriendo en el país: “pienso que con la política oficial desarrollada últimamente se han producido hechos de extrema gravedad para el país” (Vida Nacional – “Una carta del cardenal”- en *Revista Javeriana*, Tomo XLVII, mayo 1957, p. 31); denunciaba el carácter mezquino de las acciones del gobierno, guiadas por “el principio de que quien no está con el gobierno es enemigo del gobierno” (p.31) y calificaba de optimista el panorama que se abría con el pacto entre los partidos políticos tradicionales pues al presentar, en común acuerdo, un único candidato a las elecciones, se lograría que las colectividades de cada partido votaran pacíficamente por el candidato, evitando así “saturar el país de odios políticos y bañarlo en sangre de colombianos” (p.31).

¹⁸ Escobar (2008) cita una explicación que da la revista sobre la manera en la que el grupo devino en organización. Se dice que el movimiento se conforma después de que el 19 de diciembre de 1948, en Chiquinquirá, se firma el estatuto “Asociación para el apostolado católico en Colombia”.

¹⁹ Su neotomismo fue clasificado por algunos pensadores colombianos como de “oscurantismo” (Sánchez, 2010)

²⁰ Según Escobar (2008), *Testimonio* tuvo más de 20 células y la primera “se constituyó en Manizales el 19 de mayo de 1949, bajo la denominación de ‘Padre Gabriel Marie Blanchet, O.P.’” (p. 130).

(Ramos, 2013, p. 4). El grupo tuvo con ello influencia en algunas ciudades como Medellín y Manizales, además de Bogotá (Ramos, 2013). Otras dos actividades se desatacan: los Cine-Fórum²¹, realizados en el Teatro Americano de Bogotá, donde interrogaban a los asistentes y discutía sobre la película vista; y la Sociedad Vecinal de Suba, en la que se llevó un trabajo “con gentes de raigambre campesina” para solucionar sus problemas bajo el ideal cristiano (Ramos, 2013).

En su revista convocaron a participar a dominicos, diocesanos, laicos colombianos y extranjeros, a los que les tradujeron sus artículos. En los editoriales de la revista, publicados con el antetítulo de “Posiciones”, se encuentra que atacaron el comunismo, ganándose “el mote de anticomunista por excelencia” (Ayala, 2001, p. 51) y asociaron la crisis mundial con un distanciamiento de todos los hombres “del verdadero cristianismo”²².

Entre los personajes invitados a participar de la revista aparece Mariano Ospina Pérez, quien ya conocía a algunos miembros de *Testimonio*, como Hernán Vergara y Emilio Robledo. Otro personaje de la política nacional que tuvo espacio en *Testimonio* fue Gustavo Rojas Pinilla, quien luego como presidente en 1953, tras liderar un golpe militar, sería visto por los miembros de la revista como una oportunidad “providencial” para el país.

Según Ramos (2012), entre las inspiraciones intelectuales y apostólicas de la revista se encuentra: el movimiento de Economía y Humanismo, que Leuret lideraba como miembro de la Orden de los Predicadores; las ideas del neotomista francés Jacques Maritain, quien tendría influencia en la fundación de partidos Demócratas Cristianos en América latina con su propuesta en favor de un “humanismo integral” (Löwy, 1999)²³; “la Juventud Obrera Cristiana del canónigo Cardijn y el Catholic Worker de Dorothy Day y Peter Maurin” (Ramos H.F, 2012, p. 2).

En el primer número de la revista, aparece el abogado chocoano Manuel Mosquera Garcés como Director, cargo que va a ocupar hasta Octubre de 1948²⁴; y como miembros del Consejo de Dirección aparece Hernán Vergara, Emilio Robledo Uribe, Alberto Luque y Héctor Julio Becerra. En esa publicación se revela que la motivación de sus organizadores se

²¹ Uno de los artículos publicados en la revista *Testimonio* por el dominico francés, Eduardo Perret, trató el tema del cine. En el número 15 de la revista, de Diciembre de 1948, se encuentra su artículo “El Cine – un problema de Sinceridad” (p. 20-37).

²² Véase Manifiesto de *Testimonio*, *Testimonio*, N° 16, enero de 1949, p. 66.

²³ Escobar (2008) cuenta que el grupo *Testimonio* asistió al primer Congreso Internacional Demócrata-Cristiano, en diciembre de 1955 en Santiago de Chile, siendo el único grupo del evento que no era un partido político.

²⁴ Desde el número 13, en Octubre de 1948, Hernán Vergara asume como director.

corresponde con una preocupación del Papa Pío XII²⁵, el cual reconocía los daños como consecuencia de la Segunda Guerra. El Papa había advertido, desde principios de los años cuarenta, las particularidades del “nuevo orden mundial”, las cuales le exigían a los miembros de la Iglesia atacar al comunismo y ya no al liberalismo²⁶.

En 1941, al calor de la guerra, el Papa decía lo siguiente en su mensaje de Navidad: “Se exige el máximo de valor y de energía moral para reconstruir un mundo nuevo sobre las ruinas que el conflicto mundial ha acumulado” (Citado por Juan Cuervo V., SDS “El Padre Lombardi y el Movimiento por un Mundo mejor”, *Revista Javeriana*, Tomo LIV, No. 268, Septiembre de 1960, p. 546). Las posibilidad de este impulso de renovación mundial, vendrían para él de la religión. Ese momento en que el mundo se encontraba en ruinas, era el adecuado para aprovechar y avanzar en la reconstrucción del mismo, de acuerdo con los valores cristianos. Así, tres años después, en su Mensaje Navideño dice: “Debemos hacer de esta guerra mundial, de este sacudimiento universal, el punto de partida para una nueva era de renovación profunda y de reordenación total del mundo” (p. 546)

Atendiendo a ese llamado, Manuel Mosquera Garcés mostraba su posición en el primer número con un artículo titulado “El Pontificado, la Paz y el nuevo orden mundial” (*Testimonio*. Núm. 1, agosto de 1947, p. 33–42). Mosquera se nota como un fiel creyente y defensor de la Iglesia católica, afirmando que “la verdad viene de Roma” (p. 33). Cita y aplaude la última alocución del Pontífice en la cual cuestiona y acusa los esfuerzos de las naciones vencedoras de la guerra, las cuales parecen adoptar y tolerar “los mismos métodos de odio y de violencia en que se basaba el sistema derrotado” (p. 34). Para el Director de Testimonio, “las únicas promesas de salvación para la especie” (p. 33) están en un nuevo orden cristiano, que reeduce espiritual y religiosamente y que reconozca lo que dice el mismo Pontífice Pío XII: que en parte, los males vienen igualmente “del desequilibrio económico y de la lucha de intereses por una distribución más justa de los bienes que Dios ha concedido a los hombres, como medios de sustento y de progreso” (p. 41).

²⁵ Más en general, decían en la sección Mesa Redonda “aspiramos a defender las doctrinas de León XIII y Pío XI, que son también las de Pío XII, y que fueron en otros tiempos las de Santo Tomás y San Agustín, las de San Ambrosio y San Pablo, es decir, las doctrinas de Jesucristo, las únicas doctrinas católicas sobre los problemas sociales y económicos, jurídicos y políticos” (En Mesa Redonda - “Católicos, nada más que católicos”- Revista Testimonio. Núm.1, agosto de 1947, p. 55).

²⁶ Lowy (1999) explica que “durante medio siglo el marxismo quedó proscrito –con el epíteto caricaturesco de ‘comunismo ateaista’-por ser el más formidable e insidioso enemigo de la fe cristiana” (p. 89). Pío XII jugó un papel pues decretó la excomunión, después de la segunda guerra mundial, levantando “un muro de hostilidad en Latinoamérica y por todo el mundo entre los fieles de la Iglesia católica y los movimientos políticos de orientación marxista” (p.89).

Aquel llamado del Papa es adoptado en el editorial escrito para el primer número de la revista. Para el grupo *Testimonio*, todo aquel católico que defienda un sistema económico como el actual, uno que reproduce las desigualdades y que “nada tiene que ver con Cristo”, contribuye a diezmar el prestigio de su fe. Ellos mismos son además los “responsables de que en el mundo moderno se multipliquen las acusaciones contra la Iglesia y se presente a la Religión como ‘EL OPIO DEL PUEBLO’ y como el puntal de las ambiciones desenfrenadas del capitalismo” (Posiciones, *Testimonio*, Núm. 1, agosto de 1947, p. 3).

Ahora bien, uno de los rasgos principales (y tal vez novedosos) de la revista es que declaran su autonomía como intelectuales-católicos frente a la política entendida exclusivamente como un asunto de pertenencia a algún partido. Esto es particularmente interesante para este caso de “hombres de letras” de la Iglesia católica, quienes en el país habían estado vinculados históricamente con las redes institucionales del Partido Conservador. Para este grupo, era posible conformar “posiciones nítidamente religiosas que hagan posible la agrupación de quiénes son ‘católicos ante todo’ en un movimiento de vida espiritual, dejándole a los partidos políticos su lucha por el poder y sus programas de administración económica” (Dos cartas, *Testimonio*, Núm. 25, mayo de 1950, p. 29). Este era el papel que ellos pretendían desempeñar con su grupo, de ahí el subtítulo de la revista “una voz de simples católicos”.

Lo anterior se ilustra también con el siguiente hecho: después de que la revista lanza su primer número, algunos periódicos colombianos opinaron sobre el proyecto editorial y sus reacciones fueron publicadas en el segundo número de la revista, correspondiente a Septiembre de 1947. Los Editores, por su parte, respondieron a una opinión del periódico “El Liberal” en la que se le hacen elogios al Director y se le califica como “ubicado políticamente en las derechas católicas” (En Mesa Redonda, “Católicos, nada más que católicos”, *Testimonio*, Núm. 2, septiembre de 1947, p. 54). Con el título de “Católicos, nada más que católicos”, los Editores dicen que *Testimonio* no tiene ninguna posición política particular y que “los que no vean más allá de los programas de partido; los que, a falta de ideas, se confinan en los baluartes oscuros y antiintelectuales de izquierda y derecha no podrán comprendernos” (p. 55). Esta declaración revela una intención de estos laicos por reclamar su autonomía frente a la comunidad política colombiana.

Como se puede ver a continuación, se trataba de un grupo de creyentes católicos que reclamaba su independencia de la finalidad programática de los partidos, le apostaba por una

tarea apostólica y estaba convencido de que el catolicismo podría arrojar luces para entender los problemas económicos y lo que ellos llamaban “la crisis espiritual”. Este acto no sólo habla de cuál podría ser el papel de los laicos en la Iglesia católica, sino que da señales de una apuesta de estos productores culturales, los intelectuales católicos, por ganar legitimidad social en el país

TESTIMONIO no tiene finalidad política alguna, entendiendo esta palabra en su acepción corriente, nuestra publicación es de carácter apostólico y aspira a realizar una tarea de orden intelectual, a contribuir a ilustrar los problemas actuales con la pura luz de la verdad católica. Queremos ser católicos sin calificativo alguno: simples católicos, como reza el subtítulo de esta revista (En Mesa Redonda, “Católicos, nada más que católicos”, Testimonio, Núm. 2, septiembre de 1947, p. 54).

La labor que asumían los intelectuales de la revista estaba relacionada con el difícil momento por el que pasaba el país, en el que ellos no sólo veían unos problemas políticos y económicos sino también espirituales, como parte de luego se va a conocer como la “desacralización” de la sociedad colombiana. Recordemos que la revista transitó por los años conocidos como La Violencia, lo que impactó fuertemente a sus miembros (Escobar, 2008).

Así pues, dentro del propósito de la revista, publicado en el primer número de Agosto de 1947, se describen como un grupo de “católicos ante todo”, definen su actividad apostólica como una de carácter intelectual y de intervención social (de ahí la creación del ‘método celular’) y pretenden contribuir como creyentes a sobrepasar el difícil momento por el que pasaba el país y el mundo:

Esta revista es el fruto de la iniciativa de un grupo de católicos que aspiran a cumplir con ella, y bajo la mirada de Dios, una tarea de apostolado en el terreno intelectual y social, sin más autoridad que la que les presta su calidad de simples cristianos, y sin otro anhelo que servir a la causa de sus convicciones religiosas en un momento excepcionalmente difícil y particularmente alterado por tremendos problemas espirituales y económicos (Posiciones, *Testimonio*, Núm. 1, agosto de 1947, p. 1).

Aquel interés por la “difícil” coyuntura, asociada al término de la Segunda Guerra Mundial y al recrudecimiento de la violencia en el país, acercó al grupo a la política, pero no como se señaló arriba, como miembros de un partido, sino dando su “opinión católica” frente a hechos controvertidos. El propio Hernán Vergara en una carta de 1977 lo describió de la siguiente manera: "Uno de los resultados de nuestras andanzas fue vernos comprometidos en política pero no como un partido entre varios [...] produjimos juicios absolutos sobre hechos políticos controvertidos y con ello una fusión de la fe con la política" (citado por Bidegaín, 1985, p. 191-192).

Con lo anterior, estos intelectuales católicos colombianos daban cuenta de que los

creyentes “encontraban nuevos caminos” –apartados de las redes institucionales y sin entrar al sacerdocio (Arias, 2014). Su esfuerzo por reclamar independencia de los partidos políticos era evidencia de la diferenciación que ocurría. Adicionalmente, la tensión que ellos ven con los partidos políticos, también se le presenta en su relación con las autoridades religiosas. En el fondo, se trataba del recurrente problema de la autonomía del intelectual.

Un ejemplo es lo que ocurre cuando la revista desaparece por la tensión que la Iglesia tuvo con el gobierno de Rojas, con quien el movimiento tenía algunas afinidades. Los intelectuales católicos de *Testimonio* prefirieron optar por la marginación “antes que mostrarse adversos públicamente a la Iglesia” (Ayala, 2001, p. 53). Al respecto, Hernán Vergara reconoce el conflicto que existió en ese momento con la Iglesia: "sostener nuestros puntos de vista era constituirnos en factor de división de la Iglesia Colombiana y preferimos -aún no sabría decir si ello fue un acierto o un error- continuar por nuestra cuenta del desplazamiento hacia la marginación" (citado por Bidegaín, 1985, p. 192).

Así pues, el asunto de la autonomía del intelectual no sólo era reclamado por este grupo frente a los partidos políticos sino incluso en su relación con la Iglesia. Es posible entonces que el anterior ejemplo de conflicto con la jerarquía católica muestre que el intelectual católico era visto como “retrógrado” dentro de la misma Iglesia. Esta pareciera ser una característica común de este tipo de intelectual. Para el historiador argentino José A. Zanca (2006), el intelectual católico propone interpretaciones diferentes a las acordadas por la jerarquía eclesial, representando una amenaza para “el poder que monopoliza lo sagrado” (Zanca, 2006, p. 12).²⁷

Con todo, lo anterior no significa que el grupo *Testimonio* represente una discontinuidad de los cánones ideológicos del catolicismo en el país. No rompen con la Iglesia²⁸ y mantienen posiciones moderadas. Sin embargo, en definitiva, no se adaptan al modelo del creyente, más pasivo, que “predica pero poco aplica” y que espera los beneficios que le pueden llegar con el Partido Conservador como aliado principal de la Iglesia católica. El intelectual católico de

²⁷ En *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad*, Zanca (2006) analiza la situación de los intelectuales católicos en Argentina entre 1955 y 1966. Parece tomar distancia de una visión dicotómica que califica al pensamiento católico entre buenos y malos. Se interesa por los diversos enfoques dentro de la religiosidad argentina para rastrear la descristianización de la sociedad de ese país.

²⁸ En el número 3 de la revista se dice que estaban bajo la regencia de la Iglesia pues sus publicaciones contaban con “el beneplácito de la Jerarquía y con entera sumisión a las directivas del Pontificado, [trabajando] por el imperio de Cristo en las conciencias y en la vida” (A nuestros lectores en *Revista Testimonio*, Núm. 3, diciembre de 1947, p. 8). Esto se puede ver en que su revista tuvo a un fraile dominico como “censor ecclesisticus” y el imprimatur autorizado por uno de los obispos auxiliares.

Testimonio muestra las tensiones de un campo católico que pareciera estar cambiando entrada la segunda mitad del siglo XX²⁹.

1.3) “Economía y Humanismo” aparece en la revista *Testimonio*

En la revista *Testimonio* los cuatro dominicos franceses publicaron diferentes artículos, destacándose la colaboración del Padre León José Moreau, quien escribió un artículo original en el primer número de la revista titulado “Misericordia y riqueza del tiempo” (p. 8-15) y publicó en casi todos los números. Los dominicos difundieron las ideas de Lebreton como parte de su apuesta por “elevar” la importancia en el país de la Orden de los Predicadores. Dentro de esta Orden, el trabajo de Lebreton era lo que podríamos llamar un “ejemplo a mostrar”.

Hay por lo menos seis referencias significativas, entre otras más cortas o fragmentarias, a Lebreton y al movimiento “Economía y Humanismo” en la revista *Testimonio*³⁰: i) *Testimonio* Núm. 15, Moreau escribe un artículo en Diciembre de 1948 presentando las ideas y el programa de Lebreton; ii) *Testimonio* Núm. 19, se publica en Junio de 1949 la “Carta a los suramericanos”, texto que escribe el sacerdote Lebreton después de su primer viaje por el subcontinente en 1947; iii) *Testimonio* Núm. 61, aparece en Septiembre y octubre de 1954 en la sección “En mesa redonda”, una foto de Lebreton y un comentario sobre la visita de éste a Colombia; iv) *Testimonio* Núm. 63, Lebreton parece que es el autor de un artículo anónimo en Mayo de 1954 con el título de “Impregnación materialista del Mundo Moderno”³¹; v) *Testimonio* Núm. 71, un comentario en Marzo y Abril de 1957 que hace Lebreton en un texto, “El Punto”, sobre la supresión de la revista francesa *Efficacite*; y vi) *Testimonio* Núm. 72, se habla en Septiembre y octubre de 1957 en el editorial, “Posiciones”, sobre el informe que resulta del trabajo realizado por EH en el país.

Por lo pronto, nos interesa hablar de la primera y segunda referencia, como parte de la

²⁹ Aunque es relativamente poco lo que se sabe acerca de la intelectualidad católica colombiana de mediados del siglo xx (Arias, 2014), Ricardo Arias (2013) resalta que los intelectuales católicos en Colombia ganan cierto grado de independencia a mitad del siglo XX, hecho que se demuestra en el *Primer Congreso de Pensamiento Católico Colombiano*, realizado en Medellín en agosto de 1959. Para el historiador, es en ese Congreso, probablemente, la primera vez en la que la Iglesia Católica reconoce a los intelectuales como “expertos” y los invita a opinar sobre “determinados problemas ‘culturales’ del país” (p. 10).

³⁰ Debo agradecer aquí la ayuda de Héctor Fabio Ramos quien amablemente me orientó sobre la difusión de Economía y Humanismo dentro de la revista *Testimonio*.

³¹ En la nota de la redacción que aparece presentando el artículo se dice que el artículo es de un teólogo francés, experto en la investigación de la sociología religiosa. Se explica que como se trata de unas notas provisionales, que servirán para publicar más adelante un libro, el autor pidió la reserva de su nombre. Por un lado, sus sentencias contra la materialización del mundo moderno hacen pensar que su autor es Lebreton, porque entre líneas se nota que vienen de un personaje con amplia experiencia. Por otro lado, Pelletier (1992) afirma que este artículo lo escribió Lebreton.

influencia que tiene el proyecto de Le Bret en este círculo de intelectuales y como expresión de la difusión que se hace de su trabajo antes del recorrido para estudiar el país a finales de 1954.

1.3.1) *La exposición de Moreau sobre la justificación y el programa de EH*

En diciembre de 1948, Moreau publicó en el número 15 de la revista un artículo titulado “Economía y Humanismo”, tal vez el primer texto dedicado en Colombia a exponer la naturaleza del grupo que iba a llegar algunos años después al país. En el texto, se da cuenta de la afinidad que tenían los miembros alrededor de la revista *Testimonio* con la propuesta del grupo dirigido por Le Bret. Moreau resalta el interés principal de EH que se expresa en su mismo nombre: racionalizar y humanizar la estructura de la sociedad y no sólo privilegiar la maximización de la producción y del consumo, a lo que los economistas conocidos como los “pioneros” de la nueva economía del desarrollo le pusieron mayor atención³². La humanización propuesta era de tipo cristiano, la cual se lograría mediante la “orientación de la vida humana hacia su Término Supremo” (p. 59). Esta orientación revelaba una preocupación por elegir el camino “correcto” que pudiera ayudar en el desarrollo del individuo conforme al ideal cristiano. Lo anterior no se necesitaba –según Moreau– únicamente a nivel individual, sino que debía comprender a toda la sociedad pues “**el hombre es un ser social**”. Así justificaba el segundo mandamiento de Dios: “el amor efectivo al prójimo”³³.

Lo que Moreau calificaba como “el deber de presencia” del movimiento de “Economía y Humanismo” se sustentaba en el “carácter apocalíptico de los acontecimientos actuales” que llevan a un interés por conocer lo que clasifica como los “**hechos sociales**”. Este afán o avidez de conocimiento tiene lugar para Moreau porque ya no eran suficientes las buenas intenciones. Esto era algo que tenían muy claro los miembros de *Testimonio*, quienes en el primer número de la revista publicaron en el editorial su pensamiento:

La tarea del cristiano es hoy la de hacer frente con energía y sinceridad a los problemas que el mundo plantea, sin vacilar ante las proporciones del esfuerzo, **en la certeza de que pasaron los tiempos en que las dificultades podían ser solucionadas con medidas eventuales** (Posiciones, *Testimonio*, Núm.

³² Entre ellos, se encuentra Gunnar Myrdal, Arthur Lewis, Rostow, Nurske y Raúl Prebisch Sobre esta *primera generación* de la economía del desarrollo, véase Meier, Gerald M (Ed.). *Pioneers in Development, Second Series*. New York: Oxford University Press, 1987; Bauer, Lord (1986). *Pioneros del desarrollo*. Madrid, Banco Mundial, Tecnos.

³³ Decía Moreau: “El verdadero Cristiano no busca solamente su propia salvación y santificación, sino también la salvación y santificación del prójimo” (p. 59)

1, agosto de 1947, p. 2; énfasis propio)

Esa necesidad de “ir más allá” reclama de una información sociológica y religiosa más profunda. Por eso, se explica que en la exposición que hace Moreau él trate dos categorías sociológicas ya mencionadas: aquella de que “el hombre es un ser social” y la mención al “hecho social”³⁴, que por momentos son acompañadas por un positivismo que reconoce el valor del método inductivo o abstractivo -el que dicen utiliza Lebret-. Este recurso a la sociología parecía constituir un acto novedoso en el país y revela una aparente apertura en Colombia a visiones heterodoxas dentro de la Iglesia. El interés era el de conocer la sociedad, particularmente la colombiana, “tal como es”.

En consecuencia, al sacerdote Moreau le resultaba de interés llamar la atención sobre el papel de Lebret, uno de los más conspicuos exponentes de la Sociología dentro de la Iglesia, miembro como ellos de la Orden dominica. Posteriormente, Lebret tendría un papel importante dentro de la Iglesia católica, pues fue uno de los que más influyó en la encíclica papal *Populorum Progressio* (1967, 26 de marzo), “escrita en el lenguaje y estilo de las ciencias sociales, y no con el lenguaje más familiar de la fe y los morales” (Heidt, 2004; traducción propia)³⁵. La encíclica es conocida por proclamar “la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos”³⁶. Años antes, además, Lebret participaría en la redacción de “Gaudium et spes”, una de las cuatro constituciones conciliares emanadas del Concilio Vaticano II (aprobado el 7 de diciembre de 1965), la cual habla de “la Iglesia en el mundo contemporáneo” en un interés por “abrir el diálogo con el mundo”. Con la exposición de Moreau, en consecuencia, no sólo se introduce el pensamiento de Lebret en el país sino que parece que se comienza a despejar un terreno para que los creyentes encontraran nuevos rumbos, entre ellos, la de la opción profesional de la Sociología³⁷.

El lazo entre los dos grupos, *Testimonio* por un lado y “Economía y Humanismo” por el otro, se fortaleció porque el grupo liderado por Lebret mantenía un contacto permanente con

³⁴ La mención al “hecho social” no debe ser gratuita si recordamos la procedencia francesa del sacerdote y su posible familiaridad con el pensamiento de Durkheim.

³⁵ A juicio de Heidt (2004), el estilo en el que fue escrito la encíclica complicó que el mensaje central les llegara a los lectores, pues estos no estaban familiarizados con ese lenguaje. Heidt (2004) también revela que Lebret escribió buena parte del primer borrador de la encíclica antes de su muerte, en 1966.

³⁶ En una nota al pie de la mencionada encíclica, Pablo VI, amigo cercano de Lebret, cita una parte del libro de Lebret *Dinámica concreta del desarrollo* y se refiere a él como un “eminente experto” que ha contribuido a la visión cristiana del desarrollo.

³⁷ Es posible plantear esto como hipótesis para entender el surgimiento de la sociología como profesión en Colombia. No hay que olvidar que dos de las tres primeras facultades de Sociología en el país, hacia 1959, se crearon en universidades confesionales, la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá y la Bolivariana en Medellín.

los misioneros de Francia que se encontraban en otros lugares, como lo demuestra para el caso colombiano la correspondencia mantenida entre Lebret y algunos padres dominicos, que es usada por Pelletier (1992) para reconstruir la experiencia del movimiento en el país. Un ejemplo es la correspondencia entre Eduardo Perret y Lebret. En una carta del 25 de febrero de 1949, Perret le escribe a Lebret que tanto él como el grupo de *Testimonio* habían llegado a la conclusión de que se necesitaba en Colombia cualquier cosa del tipo de labor realizada por EH y que, con seguridad, “sin importar la coyuntura política, seremos apoyados por todo el que vive acá” (citado por Pelletier, p. 664).

Ahora bien, entre las características señaladas en el artículo escrito por Moreau de “Economie et Humanisme”, como centro de estudios, escuela, movimiento espiritual y centro de acción, se encuentra el papel del fundador y líder Louis Joseph Lebret, a quien se le dedican unas palabras sobre su biografía y donde se promete “con la ayuda de Dios”, exponer en los otros números de la revista su doctrina desarrollada en sus libros. Entre los elementos de la obra de Lebret se reconoce a la encuesta, concreta y precisa, en la vía de la necesidad por unos “estudios objetivos” para lograr “la auténtica ‘humanización’ y a la cristianización del trabajo y de la economía” (p. 61). Para Moreau, EH sabía muy bien que era necesario conocer las condiciones reales de vida, así como las corrientes ideológicas que influyen en la actuación económica, a saber, el marxismo, el liberalismo económico... El interés de Lebret por los niveles de vida era para Moreau señal de que el fraile dominico no olvidaba “la doctrina aristotélico-tomista del ‘compuesto humano’, según la cual el alma es forma del cuerpo y necesita [...] para obrar de manera normal, la ayuda de condiciones físicas (luego económicas), satisfactorias o al menos suficientes” (p. 61). Esto recuerda los reclamos de justicia que el mismo grupo *Testimonio* le hacía a un sistema capitalista en crisis, caracterizado por los desequilibrios sociales. Por eso, uno de los temas a los que la Misión dirigida por Lebret le va a prestar mayor atención, y sobre el que va a declarar su sorpresa, es el tipo de estructura social en el país: “la sociedad colombiana, vista como un todo, aparece más todavía como una ‘sociedad de castas’ que como una ‘sociedad de clases’. Existe un abismo entre las capas sociales dirigentes y las capas populares de la población” (Lebret, 1958, p. 109).

Para Moreau, EH se trataba de una apuesta por el pensamiento y la acción –que se asemeja a aquella pretensión del movimiento *Testimonio* por fundir la fe y la política-, descrita como “de trabajo rigurosamente científico que se acaba en una espiritualidad: la

grande espiritualidad católica y tomista: espiritualidad de Encarnación” (p. 61). Esto tiene que ver con la idea que también promueve el movimiento *Testimonio*, “de una reconstrucción del país a través del significado del ‘nacer de nuevo’ como misterio fundamental del cristianismo” (Ayala, 2001, p. 52). Por eso, la revista aprovecha y evalúa con buenos ojos la llegada de los militares al gobierno en 1953, acercándose a la idea promovida por Rojas de que su gobierno era el momento del “hombre nuevo”.

Por último, Moreau reproduce la definición que hace Lebret sobre la economía humana, adelantándoles a los lectores el tipo de esfuerzo que iría a realizarse, con ayuda de algunos colombianos, seis años después en el país

‘La economía humana –escribe el Padre Lebret-, será una ciencia de síntesis de las diversas ciencias que se preocupan del hombre, de la satisfacción de sus necesidades y del adelanto humano. En los confines de la política, utilizará los datos de la historia de las instituciones y de las doctrinas económicas, el análisis, la coyuntura, la teoría económica, la geografía económica, se valdrá aun de la geografía humana y de una nueva ciencia, la geonimia, que se preocupa de la mejor implantación de los centros de producción y de residencia; utilizará la higiene y el urbanismo, la orientación profesional y la orientación racional de las actividades’ (p. 62)

La definición que es reproducida por Moreau, da cuenta de un programa que ya estaba en proceso de maduración³⁸. Para el año en que expone esto Moreau, 1948, Lebret aún no había realizado su trabajo en Brasil, aunque empezó a establecer los contactos, un año antes, cuando viaja a Sao Paulo (Ramos, 2010). Con todo, Lebret ya era una figura conocida, por lo menos dentro de la Iglesia: para 1948, el sacerdote francés había recibido una carta de Mgr Montini, en nombre del Papa, felicitándolo por su trabajo y por el de EH (Ramos, 2010).

La exposición que hace Moreau de Lebret, en su conjunto, daba cuenta de que con su difusión se estaban preparando las condiciones para que se interesaran por el trabajo de Lebret en Colombia.

Por último, Moreau concluía que eran tres las preocupaciones expuestas por EH: “informar a los católicos, ilustrar a los heterodoxos sobre la doctrina social católica, preparar el advenimiento de una sociedad más cristiana en su espíritu, en sus instituciones, en sus costumbres” (p. 64-65). Seis años después, Colombia haría parte de ese proyecto.

³⁸ Recordemos que el grupo francés tenía un amplio recorrido en investigación, de lo cual se puede destacar que “entre 1941 [año en que se funda el centro de EH en Marsella] y 1951 el centro realizó cerca de cien encuestas económicas y sociales en Francia, Alemania, Suiza, Suecia, Holanda y Brasil (Sao Paulo)” (Villamizar, 2013, p. 189)

1.3.2) *La Carta de Le Bret es publicada en Colombia*

Antes de la llegada de la Misión del centro de Economía y Humanismo a Colombia en 1954, se encuentra en la revista *Testimonio* la reproducción en Junio de 1949 de un texto que escribe Le Bret en 1947, después de su primer viaje por el Brasil y luego de la visita a Montevideo, Buenos Aires y Chile (Ramos, 2010). El título del texto es “Carta a los Suramericanos” y la justificación que dan los editores de *Testimonio* para publicarla es que consideran que “nuestros problemas sociales [son] mucho más importantes que los políticos y que en ellos está jugándose la suerte del catolicismo” (p. 2).

En el testimonio del viajero Le Bret, se encuentran unas apreciaciones afectadas, por supuesto, “por los valores de su propia cultura, por las ideas dominantes, en su época y aún por su profesión y sus intereses personales” (Jaramillo Uribe, 2003, p. 7), tal como lo advierte el historiador Jaime Jaramillo Uribe al invitar a tomar el relato de viaje como una fuente de conocimiento histórico.

Estas primeras impresiones que tiene Le Bret del subcontinente suramericano, al que calificaba como “la tierra de los contrastes” (p. 3) y por lo que decía que aquellos meses habían sido “a la vez los más felices [por la acogida fraternal de los suramericanos] y los más dolorosos de mi vida” (p. 5), dejan ver una visión teleológica del capitalismo (civilización medioeval – capitalismo manchesteriano – capitalismo avanzado “más o menos imbuido de socialismo”). A Le Bret le resulta incomprensible la subsistencia, en una “entremezcla abigarrada”, de formas de vida indígena primitiva, con “la civilización medioeval deformada por el colonialismo” (p. 2) y expresiones del más avanzado capitalismo. Del mismo modo, lo desconcertaba el hecho de que se encuentren en el mismo lugar, y junto a una amplia población analfabeta, “‘élites’ que revelan la más vasta y penetrante cultura de las últimas décadas, tanto en literatura como en jurisprudencia, en ciencias y en técnica” (p. 3). Para Le Bret, un viajero europeo, incluso experimentado en el análisis económico y sociológico, “se encuentra al principio completamente desconcertado frente a las estructuras sociales suramericanas” (p. 2). Así pues, reconoce que algunas palabras diseñadas para entender la realidad del Occidente europeo, como proletariado, burguesía, capitalismo, democracia, “no cubren aquí las mismas realidades que en Europa” (p. 2). En este relato, se encuentra aún una sensación de desconcierto, de franca sorpresa; sin embargo, años después de su trabajo en América Latina, como se verá en el informe realizado para Colombia, Le Bret hace una apropiación crítica de esta situación, sugiriendo que las mismas categorías con las que se

estudian los países industrializados son insuficientes para entender el caso de países “subdesarrollados” como Colombia, por lo que invitará a que desde las “realidades concretas” se descubran las categorías que cubran esas realidades. Esta particularidad, por demás, va a ser luego desarrollada por pensadores sociales latinoamericanos que en los años de 1960 y 1970, elaborarán con cierta singularidad y originalidad, lo que bajo una misma sombrilla ha sido conocido como Teoría de la Dependencia.

En la Carta, Lebret advierte que el orden establecido en América Latina, al que los gobiernos y la sociedad se “acogen perezosamente”, puede estar “ya carcomido por dentro”, pues la subsistencia de tales formas de estructura social están condenadas a su desaparición por “la evolución general de la sociedad” a la que el subcontinente no puede escapar. Es de resaltar que en una nota al pie, los editores de la revista *Testimonio*, ante una crítica frontal que hace Lebret a la Edad Media sobre la que sentencia su inexistencia, comentan que “para quien conoce la organización del trabajo y las estructuras sociales de la Edad Media [...] resulta extraño el tono peyorativo con que están mencionadas aquí por el P. Lebret” (p. 4). Pareciera que hay una suerte de nostalgia por aquella época en la que la Iglesia tenía un papel central. Hay que recordar que en el primer número de la revista se publica un artículo original de Leon Bloy, titulado “Alabanza de la Edad Media”, el cual empieza con el siguiente elogio: “La Edad Media, hija mía, fue una inmensa iglesia, tal como no se verá otra hasta que Dios vuelva a la tierra” (Revista *Testimonio*. Núm.1, agosto de 1947, p. 23).

Valga mencionar que la inspiración en el *antiguo régimen* es algo común en las ideas corporativistas en Colombia, en reemplazo de las propuestas liberales y para combatir el comunismo, que tuvo una influencia importante en los gobiernos conservadores de Ospina Pérez a Rojas Pinilla (Figueroa & Tuta, 2005). Durante este periodo, algunos miembros de *Testimonio* ocuparon algunos cargos dentro de los ministerios, lo que hace pensar que tuvieron un importante papel en el debate corporativista en el país. La relación entre corporativismo y este grupo de intelectuales católicos escapa a las pretensiones de este trabajo.

Para Lebret, era urgente que los pueblos suramericanos fueran “resueltamente hacia delante” (p. 4) y que “será necesario disponerse a recorrer a grandes pasos quinientos años de historia para salir de una situación incoherente” (p. 4), dando cuenta de una visión teleológica del desarrollo, que va a reafirmar luego con su trabajo en Brasil desde 1950 y con su estudio en Colombia en 1954, entre otras visitas a países latinoamericanos como Uruguay, Perú y

Chile (Ramos, 2010).

La Carta finaliza con un llamado, en un tono mesiánico, a los “jóvenes cristianos” o a los “hombres superiores”, que tienen una noble tarea por “inaugurar la más bella de las civilizaciones” en un continente que tiene la ventaja de que sus países son cristianos y “donde todo es joven” (p.5). Se debiera entonces aprender de los errores de Europa y Norteamérica y apostarle a “preparar los salvadores del mundo, más sobre la base de vuestras jóvenes generaciones de campesinos y de obreros, que sobre la base de vuestras ‘élites’, [...] gastadas por el abuso de la civilización material y de la acrobacia intelectual” (p. 5). Eran los jóvenes creyentes –y ya no las élites, a quienes Lebret va a criticar en su informe sobre Colombia– quienes podían ayudar en el “florecimiento humano” de las masas sanas pero incultas y subalimentadas, mediante su entrenamiento técnico para la consecución de los bienes esenciales y las oportunidades para educarse. Estos jóvenes debían dirigirse a “dominar todas la contradicciones de los hombres y todos los obstáculos de la naturaleza” (p. 5).

Lo anterior era evidencia de que Lebret era en verdad exponente de lo que Moreau hablaba como el “compuesto humano” de la doctrina aristotélico-tomista. Lebret, además, ponía un peso en las posibilidades de la agencia, pues opinaba que “este mundo será lo que de él sepáis hacer” (p. 5). La oportunidad del cambio social la colocaba en las manos de la juventud *cristiana*, muy similar a lo que plantearon, para la juventud en general, varios pensadores latinoamericanos en la primera mitad del siglo XX³⁹.

1.4) Lebret visita Colombia y se contrata a EH

En abril de 1950, Manuel Mosquera Garcés, como ministro de Educación de Mariano Ospina Pérez (1946-1950) –y quien ya había abandonado su cargo como primer Director de la revista *Testimonio*–, le hizo la primera invitación a Lebret para que trabajara en Colombia (Pelletier, 1992)⁴⁰. El sacerdote francés, sin embargo, le responde el 5 de septiembre a Mosquera contándole que aquella invitación coincidía con su trabajo en Brasil, por lo que no puede aceptar (Pelletier, 1992) y atiende entonces el llamado que le hace el gobernador de Sao Paulo para estudiar las necesidades y posibilidad del desarrollo (Ramos, 2010). Es hasta la llegada al poder en junio de 1953 del general Rojas Pinilla, quien contó con el apoyo de la fracción moderada del Partido Conservador, que se logra finalmente que Lebret venga a

³⁹ Entre ellos, José Enrique Rodó en *El Ariel*, quien “a través de la figura de la «juventud», como disposición frente a la vida, [...] plantea que el individuo es sujeto activo en el proceso social” (Vanegas, 2011, p. 13)

⁴⁰ Mosquera Garcés fue también Ministro de Trabajo en 1953.

Colombia.

El evento de Rojas se ha presentado como un “golpe de opinión” y no como un “golpe de estado”. Pelletier (1992) cita al politólogo Alain Rouquié, quien señala que Rojas Pinilla “llegó al poder sin mucho entusiasmo, según su familia, pero con un amplio apoyo de todos los grupos sociales y alivio de la mayor parte de la clase política” (Pelletier, 1992, p. 665; traducción propia).

La revista *Testimonio* saludó el advenimiento de los militares al poder en 1953, atribuyéndoselo a la Divina Providencia: “Nosotros adherimos sin reservas a la apreciación providencialista de ese acontecimiento y vemos en él nada menos que una oportunidad ofrecida por Dios a Colombia para que vuelva a nacer”⁴¹. El grupo se mostraba así cercano al régimen militar que, además, había nombrado como Ministro de Educación a uno de sus miembros, Daniel Henao Henao. Por otro lado, el hermano de Hernán Vergara, también médico y miembro de *Testimonio*, Jorge Vergara Delgado, fue rector de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, de 1954 a 1957⁴².

Adicionalmente, según Escobar (2008), seis abogados miembros de *Testimonio* participaron en una junta que convocó el cardenal Crisanto Luque, después del golpe militar, “para que conceptuara sobre la situación jurídica de Rojas como jefe de Estado” (Escobar, 2008, p. 138). La conclusión de aquella junta era que “su su autoridad [debía] ser reconocida y obedecida” (p. 138).

La cercanía entre el movimiento de intelectuales católicos y el gobierno militar, se revelaba también en una carta que Le Bret le envía el 14 de noviembre de 1953 al padre Nielly en Colombia, donde le cuenta que Hernán Vergara –para entonces Director de la revista *Testimonio*- le insiste que el golpe de Estado del General Rojas es “absolutamente providencial”, con lo que se abre una nueva oportunidad para el país (citado por Pelletier, 1992, p. 665; traducción propia). Para Escobar (2008), el perfil de estadista católico se correspondía con las expectativas que tenía el *Movimiento*. Además, la puesta de la esperanza en Rojas Pinilla tiene que ver también con el desacuerdo que ya el grupo de laicos había

⁴¹ citado por Ayala, p. 52, “Posiciones: Compromiso con Dios”, Editorial Revista Testimonio, N° 52, junio de 1953, p. 1.

⁴² Restrepo (2002) señala que tanto la rectoría de Gerardo Molina como la de Jorge Vergara Delgado –siendo incluso “rectores de tendencias tan opuestas”- se enfrentaron contra la atomización o parcelación del saber. Para Restrepo (2002) “la Universidad [Nacional, sede Bogotá] se reunió en un mismo territorio a partir de 1935, pero continuó siendo una expresión geográfica de múltiples facultades separadas” (p. 104).

mostrado frente al bipartidismo. De hecho, Palacios (2000) afirma que la legitimidad inicial del régimen “provino de su proyecto de pacificación y reconciliación nacional” (p. 213).

Lebret visita el país pocos días después del golpe y, gracias al grupo *Testimonio*, se reúne “con uno de los líderes conservadores, Antonio Álvarez Restrepo, ministro de Economía del gobierno saliente y quien se convertía en uno de los consejeros políticos de Rojas Pinilla” (Pelletier, 1992, p. 665; traducción propia).

Es interesante mencionar que el ex ministro Antonio Álvarez Restrepo reconocía en 1954 el importante valor que tenían las misiones económicas extranjeras para diagnosticar “nuestro problema”, aunque no compartía que hicieran recomendaciones pues no se ajustaban a la realidad del país que estudiaban. En su opinión

los técnicos extranjeros en ciencias económicas pueden enseñarnos métodos de análisis, modos de conocimientos de los hechos, técnicas de medición, pero no pueden enseñarnos a dar soluciones. Por una razón fundamental y protuberante: porque al aconsejar soluciones están dando una versión ya hecha sobre el molde de su propio país (*El Financiero*, año 2, No. 12 y 13, agosto - septiembre de 1952, pp. 62).

En ese mismo tono, el economista Antonio García (1912 – 1982)⁴³ –quien le hacía una entrevista al ex ministro, refiriéndose a los expertos que llegaron a Colombia con la Misión Kemmerer y con la Misión del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), ésta última dirigida por Lauchlin Currie, le respondía

a los técnicos extranjeros les pasa lo que a los caracoles que siempre se llevan su casa a cuestas. Currie, lo mismo que Kemmerer, estudia algunos aspectos de la realidad colombiana -cuidando de no tocar la sensible entraña de la actividad política- pero al aconsejar soluciones parte de la errada creencia de que los Estados Unidos son nuestro ‘modelo obligado’. (El Financiero, año 2, No. 12 y 13, agosto - septiembre de 1952, pp. 60 ; énfasis propio).

Otro dato relevante de la opinión de Álvarez Restrepo es que él consideraba que era de bastante importancia la labor emprendida por la Misión Currie, la primera misión extranjera en el país, porque cumplía un papel de enseñanza para los colombianos, sobre cómo y qué se debía hacer en el interés por la planeación racional:

La tarea de la Misión puede descomponerse en dos partes: lo que tiene de enseñanza para el país, de iniciación en una nueva disciplina, de predicación de nuevos métodos y de nuevos hábitos, y lo que

⁴³ Economista autodidacta, fundador en 1945 del Instituto de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional, y uno de los pocos intelectuales capaces de discutir temas del saber experto de la economía durante la época de los cuarenta y cincuenta en el país. García elaboró una teoría sobre el atraso de las naciones latinoamericanas, a las que entendería a través del concepto de “países débiles”, como parte de los acumulados de 15 años de trabajo como asesor en otros países de la región. Véase Villamizar (2007).

tiene de programa de recomendaciones prácticas, de posibilidades de hacer. [...] A mi me parece más importante la primer tarea en el tema de la política ordenada y racional, de programa inicial, primario, de planificación (p. 60).

Ahora bien, fue en este primer viaje que hizo Lebret a Colombia en 1953 en el que se acuerda la realización del proyecto misionero de estudio sobre las condiciones de desarrollo del país, cuyo resultado fue el documento conocido como “informe Lebret”, al que se le presta atención en el próximo capítulo. No obstante, el trabajo se negocia al año siguiente con Daniel Henao Henao “durante los pocos meses que él es Ministro de Educación” (Pelletier, 1992, p. 665; traducción propia) y con la ayuda de Luis Gómez Grajales –encargado de las finanzas de la revista *Testimonio*- quien hizo las mediaciones con el gobierno, de acuerdo a la reconstrucción que hace Pelletier (1992) con varias cartas que encuentra.

No obstante, por la renuncia del Ministro Henao Henao –reemplazado por Antonio Caycedo Ayerbe-, las oposiciones de algunos miembros del conservadurismo sobre el trabajo de Lebret, así como los desacuerdos con el Ministro de Economía, el sacerdote-sociólogo francés se ve obligado a volver en 1954 a negociar su trabajo directamente con el nuevo Comité Nacional de Planeación (CNP) y bajo el amparo de Rojas Pinilla directamente, quien está de acuerdo con que se coloque a la Misión bajo los auspicios de la Presidencia, según dice Lebret en su diario el 21 de Octubre (citado por Pelletier, 1992, p. 666).

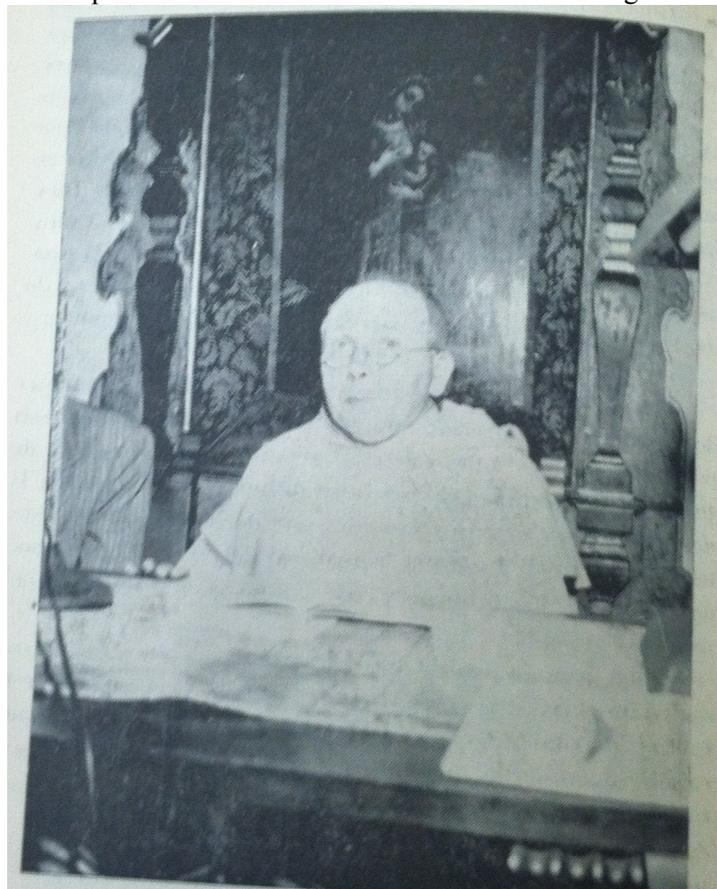
Ahora bien, además de lo señalado anteriormente, el sacerdote francés habla en su diario de su contacto con Álvaro Ortiz Lozano, quien era el director ejecutivo del CNP. Lebret lo califica como “le Jean Monnet⁴⁴ de la Colombie” (Pelletier, 1992, p. 666) y con él se elabora un primer contrato el 22 de Octubre de 1954, aunque no se firma. De acuerdo con Pelletier (1992), el sacerdote-sociólogo, Alain Birou, segundo encargado de la investigación, se pone al frente de las negociaciones directamente en Colombia, mientras que Lebret hace lo propio por correspondencia, a lo largo de 1955, mientras se va realizando el primer año de la investigación. Para 1954, Lebret ya estaba adelantando trabajos en Brasil y había visitado, además de Colombia, a Chile y a Perú. Por ello, Ramos (2010) cuenta que el equipo francés de EH le había llamado la atención por su “dispersión”.

La revista *Testimonio* número 61 de septiembre y octubre de 1954, en la sección En Mesa Redonda, dedica una nota al trabajo de Lebret con el título “Los Padres Lebret y Birou, O.P., visitan a Colombia” e incluye una foto de Lebret con la siguiente descripción: “El **R.P.**

⁴⁴ Jean Monnet fue un hombre de negocios, diplomático y político francés conocido por proponer, junto a otros personajes, la integración europea...

Joseph Lebret, O.P. en una de sus interesantes exposiciones sobre **Economía y Humanismo**, dentro del ciclo de conferencias desarrolladas por él en el Museo de Arte Colonial de Bogotá” (p. 56; énfasis en el original).

Figura 1
Lebret visita a Colombia en 1954
Exposición en el Museo de Arte Colonial de Bogotá



Fuente: En Mesa Redonda, “Los Padres Lebret y Birou, O.P., visitan a Colombia”, *Testimonio*, Núm. 61, septiembre y octubre de 1954, p. 57.

En la reseña, se cuenta que los sacerdotes franceses fueron invitados por la gestión que hizo Daniel Henao Henao, como Ministro de Educación y miembro de *Testimonio*. Se describe que la actividad que han realizado los dos sacerdotes franceses, en los últimos doce años, comprende las encuestas y algunas publicaciones, como parte de su labor apostólica en la “Asociación ‘Economía y Humanismo’”. Reconocen que la labor adelantada es de utilidad para los intelectuales católicos y para los políticos que deben tomar en cuenta sus sugerencias, y que “en contacto directo y familiar con las técnicas más avanzadas, más concretas y reales de tales ciencias –en cuyo hábil manejo ha consistido el predominio de los hombres de izquierda- se han empeñado en tender el puente entre la técnica y el espíritu, la especulación y la aplicación, lo concreto y lo abstracto” (p. 57).

Testimonio consideraba que la llegada de Lebret era oportuna y “podríamos decir providencial”, pues era para ellos hora de hacer empalmar los avances de “este progreso que nos abruma, con la ciencia de los valores humanos” (p.57). La reseña que hace la revista cuenta que Lebret fue recibido “por el Excelentísimo señor Presidente de la República”, que el sacerdote dio conferencias de carácter general y de temas especializados, recorrió varias regiones, se puso en contacto con algunos políticos y, en general, “propició una sana inquietud sobre estos temas”, evaluándolo como lo que posiblemente sería el comienzo de “una más estable y eficaz colaboración entre *Economía y Humanismo* y nuestra patria” (p.57). Al final, se promete dedicarle un número de la revista al tema de la “Economía Humana”.

Para finalizar, podemos decir que hay un ambiente favorable en 1954 para la llegada de Lebret al país. El advenimiento de Rojas Pinilla mostraba que dicho gobierno compartía ciertos rasgos ideológicos con el grupo *Testimonio* y con la Misión Lebret, lo cual sirve para entender su definitiva contratación. En primer lugar, se encuentra el ideario católico. Recordemos que en las palabras que Rojas dio al tomar posesión de la Presidencia, ante la Asamblea Nacional Constituyente, el General hablaba del comienzo de la “era del hombre colombiano”, muy a tono con la “encarnación” que tanto Lebret como el grupo *Testimonio* mencionaban. Más aún, después del golpe y ante la legitimación de su gobierno por parte del cardenal Crisanto Luque (arzobispo primado entre 1950 y 1959), Rojas consideraba a la Iglesia católica como forjadora de la cultura colombiana y “la nodriza de su civilización” (Arias, 2003, p. 175).

Así mismo, el otro personaje involucrado directamente en la contratación de la Misión, Álvaro Ortiz Lozano, entonces Director Ejecutivo del CNP, tenía también la esperanza puesta en el catolicismo. En 1945, hizo parte de un grupo de jóvenes universitarios que colabora en la formación a obreros, tanto en centros urbanos como en municipios rurales, bajo la dirección del padre jesuita Vicente Andrade Valderrama⁴⁵ y en asocio con la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC). Posteriormente, en 1956, Ortiz Lozano publicó un texto en homenaje al jesuita español titulado *La obra del padre Campoamor, S. J.*. En la introducción al libro, Ortiz (1956) afirma que “el catolicismo es una levadura que impregna todos los órdenes de la vida: la económica, la social, la intelectual y la artística. No es una solución

⁴⁵ Andrade Valderrama era el responsable principal de la Coordinación Nacional de Acción Social Católica, encomendada en 1944 a los jesuitas. Así mismo, el jesuita Valderrama participa activamente en la organización del Instituto de Capacitación Laboral para obreros, en la Pontificia Universidad Javeriana, “para defenderse de los errores del comunismo” (Oviedo Hernández, 2009, p. 77). Este instituto empezó a funcionar en 1950 y parece que es el antecedente al Departamento de Sociología de la Pontificia Universidad Javeriana.

parcial de los problemas urgentes y renovados, sino integral” (p. 3). Es probable entonces que el esfuerzo que realiza Ortiz Lozano como Director del CNP para contratar a la Misión de Economía y Humanismo, un grupo ya reconocido por su labor científica y apostólica, tenga que ver con que él mismo estaba convencido de que la Iglesia podía ayudar a resolver los *problemas terrenales*.

En segundo lugar, Rojas Pinilla se presentaba como una alternativa al bipartidismo colombiano. Esta característica le sirvió para que el grupo *Testimonio* lo apoyara. Adicionalmente, este hecho iba a ser señalado por Lebret, al hablar del carácter oligárquico del bipartidismo colombiano. Este tema de la crítica a las élites gobernantes tenía su contraparte: el interés por las masas populares, que Rojas Pinilla impulsó y que Lebret se dedicó a estudiar, tal y como lo había hecho en Brasil. Por lo anterior, la huella de Lebret en Rojas Pinilla sería duradera. De hecho, en su defensa frente al Senado de la República, en 1960, utiliza el trabajo realizado por Lebret como un hecho que habla de la “buena intención” que tuvo y como ejemplo de la legitimidad que tienen las decisiones tomadas bajo su gobierno. Dice Rojas Pinilla (1960):

Actualmente cuenta Colombia, señores Senadores, con una cartilla social y económica, que deben tener en cuenta, que deben leer con frecuencia, que deben seguir todos los gobiernos, sin excepción alguna. Es la cartilla social y económica que nos legó el Padre Lebret. El Gobierno militar, que no es verdad que tenía convertida la Presidencia de la República en la vulgar agencia de negocios particulares, contrató a esta eminencia, a esta autoridad, para que estudiara estos problemas económico-sociales de Colombia (Senado de la República, 1960).

De la misma forma, un año después, el General Rojas Pinilla utiliza el informe que resultó del trabajo dirigido por Lebret para darle orientación a la primera plataforma de su partido político, la Alianza Nacional Popular (ANAPO). Dice Rojas que la vieja clase política fracasó en el país porque puso por delante su interés personal al interés común. Y dice que el pueblo, cansado de los engaños, se manifestará en las próximas elecciones y demostrará “que terminó la sucesión monárquica de las sesenta familias que según el padre Lebret vienen usufructuando el poder con glotonería desde los inmemoriales tiempos de la Colonia” (citado por Ayala, 2011, p. 399).

En tercer lugar, y para entender la posible afinidad entre el gobierno de Rojas y Lebret, también hay que mencionar una de las características del trabajo liderado por el sacerdote dominico, aquel hecho de que su informe en parte se dedicó a estudiar los barrios populares. Su centro de interés eran las “masas populares”, del mismo modo que el gobierno del General

Rojas Pinilla lo entendía: en oposición a la élite dirigente tradicional. Este interés no era nuevo en los trabajos dirigidos por Le Bret. En Brasil, por ejemplo, se interesó por el problema de la pobreza y la situación de infra subsistencia de algunas poblaciones que vivían en las “villas miseria” de Río de Janeiro y de Sao Paulo (Löwy, 1999). Por su parte, Rojas creó la Secretaría Nacional de Acción Social y Protección Infantil (SENDAS), con el fin de atender a la población “desposeída” para lo cual fundó centros de bienestar social, tanto en las ciudades como en el campo. La Secretaría estuvo dirigida por la esposa y la hija del General en un acto que recuerda a Perón en Argentina. En la publicación sobre el primer año de labores de SENDAS (1956) se hace un reporte de las actividades realizadas, entre ellas, se encuentran campañas antialcohólicas, campañas de higiene, y otras actividades de asistencia social para “elevar” el nivel de vida de la población. Alain Birou, uno de los sacerdotes-sociólogos que llega con la Misión de EH, trabajó como asesor de SENDAS en el Comité Científico Asesor del Departamento del Trabajo (p. 166).

La Iglesia Católica jugó un papel central dentro de SENDAS, pues “uno de los miembros de la Junta Directiva sería propuesto por el Cardenal Arzobispo de Bogotá” (Villamizar J. C., 2013, pp. 187 - 188). Para entonces, se trataba del sacerdote Crisanto Luque, quien de hecho aparece en una imagen de rostro completo en una de las páginas principales del primer informe de gestión de la Secretaría, después de una foto de la esposa y otra de la hija del general, acompañado de una leyenda que hablaba del reconocimiento que le hacían como “pastor máximo de la iglesia colombiana y cuyas enseñanzas sigue devotamente la institución en el desarrollo de sus programas de asistencia social.” (Presidencia de la República de Colombia, 1956, p. 11)

Algunos personajes en Colombia, afirmaron que el interés por las masas populares de la Misión daba cuenta de que el grupo de franceses estaba en función de los intereses del gobierno y que por lo tanto sus conclusiones debían legitimarlo. Por ejemplo, Ferenc Vajta (1959) asegura que la Misión tuvo que estudiar las aldeas y los barrios recomendados por el gobierno y que aún pudiendo hacer un “verdadero informe”, el Padre Le Bret por trabajar “para el ‘estado del bienestar social’ de Rojas Pinilla [...] tuvo que, por la lógica de las cosas, dictar un editorial ideológico” (Vajta, Ferenc. *Las Predicciones del Padre Le Bret. La Calle*, junio 18 de 1959 p. 9). Como veremos más adelante, los 45 municipios rurales que la Misión estudia –además de los 13 barrios en ciudades–, se definen con ayuda y por recomendación de Álvaro Ortiz Lozano y del geógrafo germano-colombiano Ernesto Guhl, quienes le aconsejan

a la Misión ciertas poblaciones “homogéneas” y “representativas” para acercarse a la situación colombiana, lo cual desmiente parte de lo que afirma Vajta. Adicionalmente, el interés por las masas populares no era algo que se encontrara exclusivamente en el trabajo realizado en Colombia sino que era algo común en los otros estudios que Lebret había realizado.

En conclusión, como lo afirma Pelletier (1992), el trabajo de EH en Colombia se logra por la alianza entre los conservadores moderados –en este caso, los miembros de *Testimonio*- y el gobierno militar. Más allá, pudimos ver en la última parte de este capítulo que se puede identificar cierta compatibilidad entre Rojas Pinilla, el grupo de intelectuales católicos y los intereses de la Misión dirigida por Lebret que ayudan a entender el trabajo de EH en Colombia.

2) El trabajo de EH en Colombia: el “informe Lebret”

La Misión “Economía y Humanismo” llegó en diciembre de 1954 y terminó sus trabajos en junio de 1956. El resultado de la contratación del equipo liderado por Lebret fue un informe que se dividió en dos tomos y que se publicó en octubre de 1958 bajo el título de *Estudio sobre las condiciones del desarrollo de Colombia*. El trabajo tuvo unas dimensiones que no tenían precedente en un estudio sociológico sobre Colombia. No sólo se aplicó una encuesta en varios lugares del país, sino que se utilizaron técnicas modernas de interpretación que pudieron servir luego para afirmar la labor profesional del sociólogo en un país que todavía no tenía institucionalizada su enseñanza y, en general, en un contexto muy incipiente de profesionalización de las ciencias sociales.

El primer tomo es el más conocido pues incluye, en casi medio millar de páginas, la presentación del estudio, sus análisis y conclusiones. Se muestra allí el trabajo realizado en 13 barrios populares de 11 ciudades y en 45 municipios rurales a partir de la información recogida con una encuesta rural y otra urbana. Además, se hecha mano de la información secundaria disponible, principalmente de estudios ya realizados por otros expertos extranjeros y de las estadísticas disponibles en el país, para interpretar esos datos y para ampliar la comprensión de los “hechos sociales” en Colombia. El énfasis se pone en los intereses de lo que el grupo ya había definido como la Economía Humana: los niveles de vida de la población y las necesidades de las masas populares (el microanálisis), las potencialidades y las posibilidades (el macroanálisis) y un énfasis especial sobre el problema educativo.

El estudio que hace la Misión de la población colombiana se basa en dos aspectos: las necesidades y las posibilidades. Las primeras tienen tres niveles: necesidades esenciales, indispensables para vivir; necesidades de facilidades, refiriendo a ciertas comodidades; y las necesidades de exceso. En conjunto, se puede llegar a saber las necesidades de las personas y de las familias, las colectivas y de dotaciones públicas, y las necesidades en medios de producción. En cuanto a las posibilidades: se distinguen las de producción (recursos naturales, población...), medios de producción existentes (equipos agrícolas, industriales...), posibilidades de intercambio, ahorro, intervención y los sectores de mejores oportunidades económicas y culturales. El conocimiento de estas particularidades, que sería conocer la situación de las carreteras, las comunicaciones, el nivel de cultura (con variables como libros leídos al año, salas de cine...), la competencia de los dirigentes, y lo que califican como “elementos morales”, entre lo que se encuentra la honradez, lealtad, confianza y gusto para el trabajo, permite para la Misión “evitar el error de copiar lo que hacen otros países que se encuentran en situación diferente y cuyas posibilidades no son las mismas” (Lebret, 1958, p. 51). Se trataba, pues, de buscar la particularidad de cada realidad que se proponían estudiar y de entenderla para poder actuar.

El segundo tomo, de una extensión similar y que se conoce muy poco, presenta interpretaciones gráficas de los análisis hechos a través de diagramas; cuadros con los resultados de las encuestas, de resumen sobre el diagnóstico de las “taras” urbanas y rurales, y otros cuadros que muestran la correlación entre algunos de los datos obtenidos. Además, se presentan alrededor de 30 mapas del país sobre características como su hidrografía, relieve, evolución demográfica, industria, ingreso y gasto por departamentos, así como mapas con algunas propuestas hechas por EH como la de una nueva división territorial para el “desarrollo orientado de Colombia”, sugerencias sobre un sistema de transportes básico en el país y mapas con la descripción de los datos obtenidos en las encuestas por cada zona estudiada.

Las grandes dimensiones del informe fueron explicadas por Lebret (1959) porque intentaron llegar a “lectores menos informados” (p. 10). No existe una evidencia clara de si el informe tuvo una mayor recepción por ese hecho. Todo indica que se presentaron problemas para su recepción, como señalaremos en el tercer capítulo.

En este capítulo resaltaremos algunas de las características de la Misión y mostraremos algunos de los análisis que más tuvieron resonancia luego en el público colombiano. Esto es

apenas un acercamiento al extenso e interesante informe Lebret.

2.1) Las partes del “informe Lebret”

El primer tomo del informe, que contiene todo el análisis realizado, se dividió en cinco partes. La primera parte se llamó “Los niveles de vida y las necesidades de la población de Colombia”. Allí se presenta lo que la Misión describe como el “microanálisis de los niveles colectivos de vida rural y de vida urbana (capas populares)”. Esta parte fue dirigida por el R.P. Alain Marie Birou, sociólogo, Director de la encuesta, quien contó con la colaboración de seis colombianos, de los que hablamos más adelante. El trabajo se realizó por medio de dos equipos: uno de coyuntura y otro de encuesta. El papel del primer grupo fue el de brindar elementos para que los resultados de la investigación en campo se integraran a lo que se encontraba que estaba pasando en el país y el segundo grupo se encargó de recorrer el país, entre barrios populares y municipios rurales, haciendo la encuesta diseñada para cada lugar. Estos dos aspectos facilitarían la naturaleza propuesta para el trabajo: ser una investigación sintética y global. De hecho, Lebret calificó todo el informe como un “ensayo de síntesis”.

La segunda parte se llamó “Las potencialidades y las posibilidades físicas del país, en relación con las necesidades” y la tercera parte “las potencialidades y posibilidades financieras”. Estas dos partes constituyen lo que se conoce como el “macroanálisis” de las condiciones de desarrollo. Con este tipo de análisis se examinan los factores positivos y los negativos para descifrar, de manera general, “las potencialidades, posibilidades y obstáculos” (Lebret, 1958, p. 8). Esta parte estuvo a cargo de Raymond Delprat, especialista en coyuntura y director para Francia del centro “Economía y Humanismo”. Su colaborador principal fue Esteban Nagy, economista coyunturista y agrónomo del Comité Nacional de Planeación. Así mismo se menciona el papel del geógrafo colombo-alemán Ernesto Guhl quien les ayudó a “mejorar el plan de sondaje” (p. 8) y les advirtió sobre algunos datos o problemas mayores.

La cuarta parte fue descrita por Lebret como un ensayo sobre lo importante y lo urgente para definir las intervenciones que se debían realizar. En esta parte se encuentra una reflexión sobre el “cambio de fase en el desarrollo colombiano” a partir de los datos encontrados en las partes anteriores y se hace también un balance sobre cada una de “las potencialidades y posibilidades”, destacando los factores positivos y negativos y dando las indicaciones o recomendaciones necesarias en cuanto aspectos como: los recursos del suelo, agricultura y pesca, de la minería, de los equipos (infraestructura, comunicaciones, red aérea, producción y distribución de energía, diferentes tipos de industrias), el nivel técnico y la productividad, la

financiación y las posibilidades de inversiones. También se discute sobre los principios de la planeación regional del territorio y se incluyen dos análisis, tal vez lo más conocido de la Misión. El primero describe los factores de retardo y de desequilibrio resumidos en siete: el muy débil poder de compra de las masas rurales y urbanas, el espíritu de especulación, los despilfarros, el retardo de la capacidad de dirección ante el avance técnico y la creciente complejidad administrativa, el nivel cultural general, la no percepción de los problemas o de las exigencias del bien común y la no asociación de la masa y de las élites potenciales. El segundo habla de los estímulos y los superfactores de desarrollo organizados en: superfactores técnicos, superfactores económicos, superfactores políticos y los superfactores biológicos, psicológicos y sociológicos. Estos dos análisis Lebret los concluía diciendo que pueden “resumirse en dos expresiones sintéticas: ‘retardar los factores retardadores’ y ‘acelerar los aceleradores’” (Lebret, 1958, p. 293).

La quinta y última parte se llamó “el problema educativo en Colombia” y estuvo a cargo del Padre Pierre Étienne Viau, especialista en pedagogía, quien contó con alguna ayuda de los funcionarios del Ministerio de Educación Nacional. En esta parte se destaca el innovador enfoque de derechos que le dan a la educación. Siguiendo a una declaración de las Naciones Unidas, se afirma que la educación es un derecho fundamental del hombre, se describe que un gobierno debe tener claro que la educación es condición de grandeza del pueblo y se exige la igualdad social ante la educación, pues a su juicio la instrucción se ha vuelto también un privilegio que junto a la riqueza constituyen dos formas de injusticia. De manera más extensa se hace un balance sobre el problema de la educación en Colombia para concluir el carácter urgente del problema. Al respecto, se encuentran 60 recomendaciones sobre la enseñanza primaria, normalista, profesional, secundaria, superior, enseñanza para adultos y nocturna, las cuales llaman la atención sobre la necesidad de una “reforma profunda”.

Finalmente, es importante mencionar que en el informe se aclara que la interpretación de los datos recolectados por el personal de la Misión, destacándose la labor de los dos sacerdotes franceses Birou y Étienne Viau, fue realizada por Lebret, como Director de la Misión. Él mismo advierte que les resultó imposible analizar todo pero que sus resultados permiten sacar conclusiones que son de utilidad para el conjunto. Así lo consideraba:

La interpretación debe llevar a una visión global y sintética del complejo territorial en los aspectos sociológicos y económicos. El complejo adquiere, por así decirlo, vida. [...] Hay que ir de los problemas aparentes a los problemas reales, de los problemas sentidos a los problemas profundos (Lebret, 1958, p. 56)

Por lo mismo, la interpretación de la que se hizo cargo no se centró exclusivamente en una suerte de “presentismo”⁴⁶, interesado exclusivamente en el dato actual, sino que tiene en cuenta

los movimientos y las tendencias. No solamente aprecia lo que es, sino también lo que falta y lo que es posible. Así, en función de lo que existe, en función de lo que debería ser y de lo que puede hacerse, se dibujan poco a poco las líneas de la intervención óptima con sus grados de importancia y de urgencia (p. 56).

Ahora bien, el trabajo de la Misión en Colombia, como se ha notado, no pudo recaer exclusivamente en Lebret y, de la misma manera que en sus otros trabajos realizados en Europa y en Brasil, se trató de un verdadero “trabajo en equipo”.

2.2) La Misión como un *trabajo colectivo*

La Misión estuvo compuesta en Colombia por miembros de “Economía y Humanismo” y contó con la colaboración de personal colombiano y extranjero del Comité Nacional de Planeación (CNP). Entre el equipo de la Misión que se presenta en el informe aparecen tres sacerdotes: Lebret como Director General de “Economía y Humanismo”; el sacerdote Alain Marie Birou, sociólogo y director encargado de la encuesta; y el especialista en pedagogía, sacerdote Pierre Etienne Viau. Además, aparece el especialista en coyuntura, Raymond Delprat; el especialista financiero, Jean Labasse; el economista y agrónomo del CNP, Esteban Nagy; los colombianos Jaime Beltrán y Héctor Morales, arquitecto urbanista y experto agrícola, respectivamente; y dos dibujantes y dos secretarías.

Sobre lo anterior se puede señalar que Alain Birou y Raymond Delprat habían estado trabajando con Lebret en Brasil y continuarían trabajando con él durante 1956 y 1958 en un nuevo estudio en ese país, sobre los Estados Río Grande do Sul, Santa Catarina y Paraná. Por otro lado, en 1956 Héctor Morales Velandia sería el Director de la Sociedad por la Aplicación Generalizada de los Métodos de Análisis Económicos y Sociales para Colombia (SAGMAESCO) –siguiendo el modelo de la Sociedad creada por Lebret en 1947 en Brasil, como órgano de EH y dedicada a la investigación sobre el desarrollo y para la planificación urbana que funcionó en ese país hasta la década de 1960 (Ramos, 2010). En SAGMAESCO también participaría Esteban Nagy.

Sobre el personal de la Misión se hace una mención especial a George Célestin, miembro

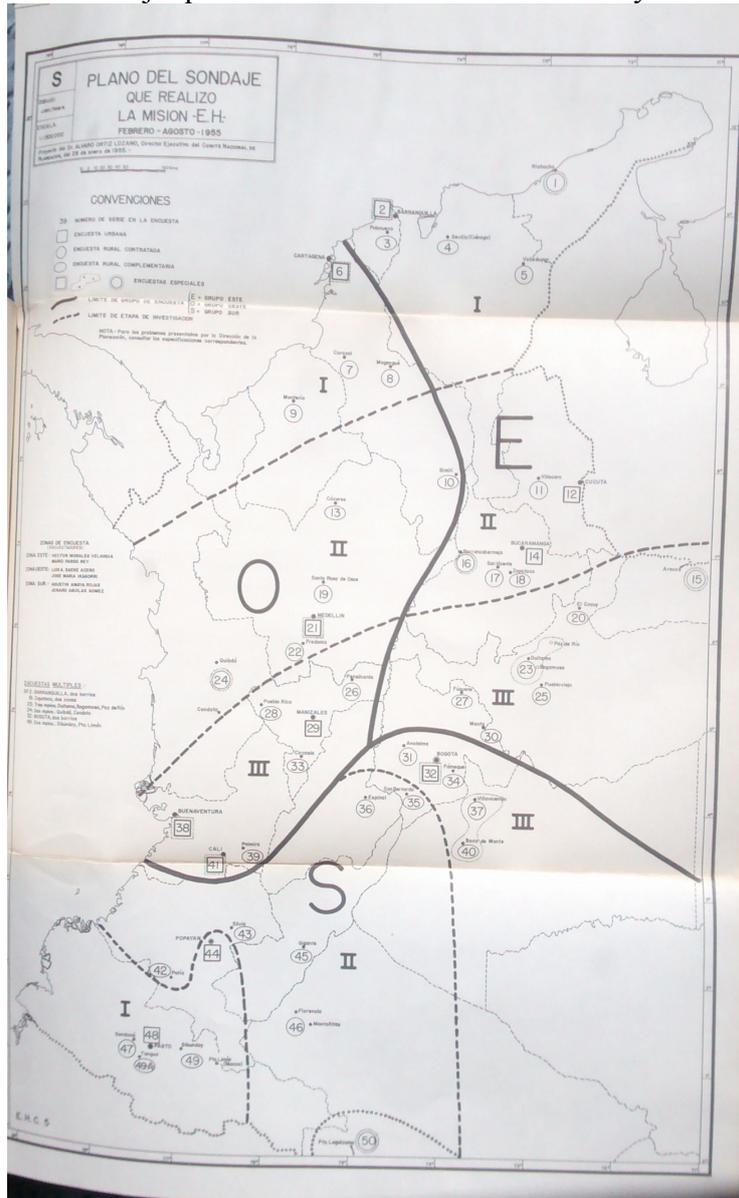
⁴⁶ Esto era tomar distancia de lo que uno de los sociólogos más importantes del siglo XX, Norbert Elias (1994) describió como “el retraimiento de los sociólogos en el presente”.

de “Economía y Humanismo”, contratado por el CNP como técnico de planeación. Célestin había llegado a Colombia después de una visita que hizo a Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia y Perú promocionando el trabajo de EH después del primer Congreso Internacional de Economía Humana de Sao Paulo realizado en Agosto de 1954 (Pelletier, 1992).⁴⁷ Posteriormente, dirigió un plan de trabajo para la planificación educacional de Colombia y un plan para el desarrollo de los departamentos de Atlántico y Nariño (Lebret L. J., 1961).

Los colombianos que ayudaron en la encuesta dirigida por Alain Birou se dividieron en tres sub-equipos (cada uno con un Director): este, oeste y sur. Con ellos, se buscaba facilitar las actividades en términos de tiempo y de dinero. En el primer grupo participó Héctor Morales Velandia (Director) y Mario Pardo Rey. En el segundo, Luis A. Sáenz Acero (Director) y José M. Iragorri. En el tercer grupo, estaba Agustín Amaya Rojas (Director) y Jenaro Aguilar Gómez.

⁴⁷ Hay que mencionar que este evento “puede ser considerado como la apertura Sudamericana de Lebret a través del establecimiento de nuevos contactos y la consagración de una red de economía y humanismo internacional” (Ramos, 2010, p. 79; traducción propia). No sabemos con certeza si fue en ese evento que el gobierno Colombiano lo contacta.

Figura 2
Plano del sondeaje que realizó la Misión de Economía y Humanismo



Fuente: Le Bret (1958), V. 2.

Entre los colombianos que hicieron parte de la Misión, el más conocido es Héctor Morales Velandia, quien en 1948 fue el primer rector de la Escuela Vocacional Agrícola fundada en Boavita, Boyacá, como una “escuela campesina”, la cual brindaba asesoría agrícola y promocionaba “actividades de mejoramiento de hogar” (1998, mayo, 8, *El Tiempo*). Luego, en 1956, como se señaló, fue director de SAGMAESCO y en 1960 participó en la fundación de la Corporación Social de Desarrollo y Bienestar (Codesarrollo), orientada a promover e impulsar proyectos regionales con prioridad sobre las comunidades rurales en un interés que

pareciera que mucho tenía que ver el trabajo reciente de Lebret.⁴⁸

Para que tuvieran tiempo de redactar y hacer las conclusiones de su trabajo, el lapso en el que se recogieron los datos fue de 8 meses dividido en tres etapas (ver figura 2). La recolección se realizó entre el primero de febrero y el 30 de septiembre de 1955. Antes, entre el lunes 17 de enero y el sábado 29 de enero (dos semanas), el equipo de encuestadores asistió a una “Sesión de preparación de la encuesta” que dirigió Lebret y Alain Birou. La preparación del equipo de encuestadores tuvo por objetivo garantizar la similitud en la recolección de los datos. Adicionalmente, en esta sesión de varios días se estudiaron los cuestionarios y se recibieron correcciones sugeridas por los encuestadores y por otras personalidades colombianas que asistieron.

La “sesión de preparación” le apuntaba posiblemente a preparar un personal colombiano que pudiera luego “replicar” la metodología de Lebret y que se encargara de la promoción de la doctrina de la economía humana en el país. Este esfuerzo representa el interés de Lebret por formar “développeurs”. Además, así se aseguraría una mayor influencia del trabajo que se iba a realizar. Este *entrenamiento*, por demás, ocurría en un momento en el que se iniciaba la planeación en Colombia y contribuía entonces a entrenar un personal colombiano complementario, con “calificación adecuada”, que ya había sido demandado por las misiones extranjeras que le antecedieron.

En opinión de Cano (1972), una de las debilidades en las primeras décadas de la planeación en Colombia –años cincuenta y sesenta- fue la ausencia de entrenamiento a colombianos, pues a su juicio “la falta de este personal ha impedido a los organismos de planeación derivar los beneficios amplios que ofrece el apoyo técnico del exterior en materia tan delicada como la planeación” (p. 36). Por lo mismo, Lebret (1958) señalaba que había una urgencia de educar colombianos que pudieran “juzgar lo esencial y dominar la extrema complejidad de sus problemas” (p. 10). Lo anterior señalaba la *importancia social* que tenían profesiones como la economía y la sociología.

El programa de preparación se dividió en tres partes, tituladas de la siguiente manera: i)

⁴⁸ En el documento que conmemora los 50 años de Codesarrollo (1960-2010) se recapitula los momentos iniciales y se recuerda su objetivo: “La coordinación, la investigación y la ejecución de iniciativas tendientes a obtener el desarrollo, la educación y el bienestar de la comunidad, mediante la búsqueda del equilibrio económico-social, **de acuerdo con principios y métodos inspirados en la doctrina social cristiana**” (p. 22, subrayado nuestro). Entre los primeros fundadores se encuentra también el sacerdote-sociólogo Gustavo Pérez Ramírez.

introducción al análisis de los **hechos sociales** en la economía humana (3 días), ii) preparación inmediata de la encuesta sobre los niveles colectivos de vida en Colombia (7 días) y iii) interpretación (2 días). En el informe, no se presenta en detalle el contenido de las actividades realizadas cada día pero se muestran en términos generales los temas tratados. Esto demuestra que los colombianos recibían una instrucción no sólo sobre un saber especializado, con el matiz de una doctrina, “la Economía Humana”, sino que adquirirían también ciertas competencias técnicas del mismo modo que lo haría un experto o “técnico” – una categoría social que comenzaba a afianzarse en el país y que tendría su consolidación posteriormente.

Hay que advertir que este entrenamiento tenía un contenido un tanto más humanista que aquel que se iba a consolidar en los años posteriores con la ayuda de economistas más ortodoxos como Lauchlin Currie, a quien los gobiernos colombianos le iban a prestar mayor atención⁴⁹.

En la primera parte del entrenamiento que realiza Leuret y Birou, se presentan los “aspectos doctrinales de la Economía Humana”, la planeación, con énfasis en la planeación regional (o lo que ellos definen como *aménagement*), los niveles de vida colectivos (tanto rural como urbano) y se ofrece un primer acercamiento a “las grandes zonas homogéneas” en el país, con el objetivo de definir los lugares en los que se iba a trabajar. En la segunda parte, se introduce al diseño y uso de la encuesta, diferenciando entre el análisis rural y el análisis urbano. Para lo primero, se discutió sobre lo que son “regiones de vida colectiva”, que luego van a definir como el municipio, clasificado como la “unidad de análisis” en el país⁵⁰; y para el análisis urbano, se discutió sobre los barrios que podrían ser elegidos para el estudio. En uno de los días de trabajo, de esta segunda parte, se dedicó un seminario, forma de trabajo grupal que era muy poco conocida en la enseñanza superior colombiana⁵¹, para discutir “los problemas actualmente planteados en la opinión”, tanto en el campo como en la ciudad, para acercarse a los temas y problemas que eran evaluados por los mismos colombianos –a través

⁴⁹ Como hipótesis se podría tratar de explorar luego si la poca recepción que tubo el trabajo de EH está vinculada con el mayor interés que se le prestó a otros organismos internacionales como el BIRF. De ser así, se podría pensar que esto hablaría de la victoria de una forma determinada de organizar el Estado más afín con la racionalidad instrumental de los economistas que con la propuesta de unos científicos sociales con una visión incluso cercana al catolicismo. Esto es sólo una especulación.

⁵⁰ Para la Misión, el municipio era “la unidad básica de la organización administrativa colombiana y que es, o debería ser, un centro más o menos completo de vida colectiva” (Leuret, 1958, p. 51).

⁵¹ En el informe Leuret se encuentra: “Es notoriamente significativo que, salvo en el caso de la Universidad Nacional, se desconoce casi completamente el trabajo por medio de ‘seminarios’, en virtud de los cuales los estudiantes aprenden a trabajar en común, confrontan sus puntos de vista e inician una investigación colectiva” (Leuret, 1958, p. 320)

de esa *opinión pública*- como de mayor importancia. Lo que estaba detrás era un interés por clasificar esos problemas en lo que ellos definían como **los niveles** (biológico, doméstico, residencial, económico) y **los equipos** (comunicación, culto, servicios privados y públicos). Además, en esta segunda parte de la preparación, se propone el sondeo como la manera de reducir el análisis y se introduce en las técnicas para elaborar diagramas y mapas de síntesis, cuadrículas, diagramas circulares, dando a conocer una metodología que era muy poco utilizada en el país.

La razón de tomar el sondaje como metodología fue porque se tuvo que acotar la recolección de los datos, dada la amplia extensión que se pretendía abarcar. Así pues, en palabras de Le Bret (1958) se reemplazó a “la exhaustividad por el sondaje representativo” (p. 54). A su juicio, sin embargo, se debería hacer un examen exhaustivo del territorio, pero, “por ahora”, y por la urgencia de las decisiones que para él se debían tomar, se necesitaba de una representación de la realidad, aunque ésta no fuera perfecta. Fue así que se propuso hacer un sondaje “zonificado”.

Por último, la tercera parte de la “sesión de preparación” se dedicó a definir la manera en la que se iba a interpretar los datos, introduciendo a los asistentes a la visión del grupo de EH bajo la advertencia de que se debe situar “los datos tratados en la encuesta en la coyuntura regional y nacional” (Le Bret, 1958, p. 378). Además, se expuso que se debía distinguir las necesidades importantes y urgentes, diferenciando por el nivel local, el regional y el nacional. Así mismo, se dedica un seminario en el que los asistentes llenan de memoria una de las encuestas con la información del municipio rural o barrio que más conozcan, haciendo una especie de “encuesta piloto”. En el último día, se dan las últimas indicaciones para que iniciaran los trabajos tres días después.

Con la “sesión de preparación” de dos semanas, se dejaba una suerte de “capacidades instaladas” en el país, abriendo las posibilidades de replicar este tipo de estudios más adelante. Sin embargo, en el tercer capítulo veremos que la Sociedad por la Aplicación Generalizada de los Métodos de Análisis Económicos y Sociales para Colombia (SAGMAESCO), fundada por EH en 1956 para difundir sus ideas y realizar encuestas con la orientación de la “economía humana”, no tiene éxito pues se acaba un año después.

Ahora bien, el trabajo de los encuestadores fue facilitado por diversas autoridades regionales y locales, así como por miembros de la Iglesia. A juicio de Le Bret (1958),

“encontramos en todas partes algunas personas experimentadas y lúcidas, preocupadas por el bien común, quienes testimoniaron la facilidad con la cual se podrían hacer germinar las élites locales” (p. 8). Lo anterior se asocia al interés que tenía la Misión en la planeación localizada; es decir, que no basta con un plan general para el desarrollo de una nación, sino que se necesita de una estrategia escalonada y articulada entre la dimensión local, la regional y la nacional. Más importante aún, diría, para un “país de regiones”, donde encontrar “zonas homogéneas” para estudiar y sintetizar el análisis es altamente complejo. En ese marco, los líderes locales tienen un papel central, por lo que formarlos sería una de las tareas que él mismo va a definir como principales para la educación colombiana.

En el informe de la Misión hay una lista de 82 personas clasificadas como las “principales personalidades interrogadas” (ver anexo 1), entre ellas se encuentran: agrónomos, ingenieros, empresarios, industriales, funcionarios públicos de Institutos nacionales y de Ministerios, especialistas del Comité Nacional de Planeación, de organismos internacionales como la FAO y la UNESCO, profesores universitarios y banqueros. Estas conversaciones se tuvieron al inicio y durante la elaboración del informe. Con ello, se lograba ampliar la noción del trabajo de la Misión como un “trabajo en equipo” que encuentra central entender la realidad estudiada con ayuda no sólo del “personal de la Misión”, sino a partir del testimonio de los mismos personajes que la enfrentan, en este caso, algunos colombianos.

Entre las personalidades interrogadas se encuentran dos miembros del grupo de intelectuales católicos, *Movimiento Testimonio*: el ingeniero Luis Gómez Grajales, quien intervino en la negociación para que contrataran a Le Bret, y el médico Jorge Vergara, hermano de Hernán Vergara –para entonces director de la revista *Testimonio*-, quien era Rector de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá (1954 – 1957). También, aparecen tres pioneros de las ciencias sociales y humanas en Colombia: el geógrafo colombo-germano Ernesto Guhl, para entonces Director del Departamento de Seguridad Social Campesina del Ministerio de Trabajo; Enrique Pérez Arbeláez, Director del Departamento de Investigaciones Geo-Económicas y de Aprovechamiento de la Carta del Instituto Geográfico Agustín Codazzi; y Gregorio Hernández de Alba, Secretario del Comité Católico de Inmigración. Los dos primeros, Guhl y Pérez Arbeláez, escribieron el libro “Geografía y Reforma Agraria” “para contribuir en la orientación de las políticas rurales del gobierno colombiano” (Jaramillo Jiménez, 2001, p. 61). Además, Guhl contribuyó a la institucionalización de la geografía moderna en Colombia como profesor en la Escuela

Normal Superior, “un semillero de las ciencias sociales y humanas”, lugar en el que también estuvieron, como colaboradores de los profesores extranjeros, el botánico colombiano Pérez Arbeláez y Gregorio Hernández de Alba, quien desarrolló de manera autodidacta sus intereses por la antropología y la arqueología (Jaramillo Jiménez, 2009).

La Misión interrogó también al especialista financiero, Albert Hirschman, un técnico que había llegado al país en 1952 por orden del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (conocido luego como el Banco Mundial) y quien participó en la organización de la oficina de Planeación Nacional. Se puede sugerir cierta cercanía entre el trabajo adelantado por la Misión con el que realiza este experto extranjero, pues Hirschman fue reconocido por tener un interés sobre proyectos, más que por un “plan general”, como el grupo dirigido por Le Bret⁵². Así mismo, Hirschman puede ser mejor descrito como un humanista dentro de las ciencias sociales, lo que explica su forma particular de entender la economía como disciplina y de ser un economista profesional⁵³. Recordemos que EH decía para Colombia que “lo útil se sacrifica a lo grandioso; **los planes gigantescos predominan sobre la multitud de pequeños planes coordinados que verdaderamente sirven al pueblo**” (Le Bret, 1958, p. 282; subrayado nuestro).

Algunos líderes gremiales fueron interrogados como es el caso de Raimundo Sojo Zambrano, jurista conservador de Barranquilla, quien en 1973 fue nombrado Ministro de Desarrollo Económico de Misael Pastrana Borrero (1970 - 1974), luego entre 1985 y 1991 fue presidente de la Federación Nacional de Ganaderos (FEDEGAN), y en septiembre de 1995 fue asesinado por la guerrilla colombiana, FARC. Sojo Zambrano publicó un libro en 1967 titulado “Los grandes desequilibrios internos. Diez años después del informe Le Bret” en donde retoma los hallazgos de la Misión y se pregunta: “¿Hemos superado, en la década posterior al informe Le Bret estos desequilibrios sociales y económicos?” (Zambrano, 1967, p. 7). Así mismo, calificaba al informe como “Quizás uno de los documentos que más han contribuido a despertar la conciencia de los colombianos sobre la realidad nacional. –y agregaba- Se trata de una disección a fondo del organismo socio-económico del país, que

⁵² Cuenta Adelman (2013) que Hirschman decía “the more specific, the better” (p. 301).

⁵³ Adelman (2013) dice: “Words were to Hirschman what equations were for other economists. ... ‘The model builders sometimes criticize me’ Hirschman explained, ‘for not putting my thoughts into mathematical models. My reply to them is that mathematics has not quite caught up with metaphor or language –both are more inventive!’” (p. 8). La amistad que tuvo Hirschman con Clifford Geertz contribuyó también a esa mirada particular. Adelman (2013) relata además el conflicto que hubo entre las ideas de Currie y las de Hirschman, véase p. 301. Esto último puede servir para pensar que lo que unía a Hirschman y a la Misión de EH era también lo que separaba a ambos de Currie.

deja al descubierto sus texturas más recónditas” (p. 7). Al final, concluía tres cosas: que el ingreso nacional había crecido desde 1953, dando cuenta de una mejora en el nivel de vida; que había disminuido los desequilibrios entre la distribución del ingreso por estamentos sociales –pero muy poco-; y que se mantenían los desequilibrios en la distribución geográfica del ingreso que Le Bret había señalado.

En conjunto, esta colaboración que tuvo en cuenta la Misión revela que habían personas en Colombia con cierta familiaridad acerca de una realidad a la que aún no se habían acercado a “descubrir” con métodos modernos como la encuesta y bajo el interés particular del desarrollo en un intento de comprensión “total”. La Misión convocó a los que tenían algo por decir. Por eso, Le Bret (1958) resalta el papel de personas “competentes” pero señala como un hecho negativo que estas personas “con frecuencia se desconocen entre sí” (p. 13). Así mismo, advierte la necesidad de se pongan “en conexión sistemática” (p. 13). Lo anterior puede ser evidencia de una ausencia de lo que Le Bret llamó “centros de coyuntura”, integrados por diversos especialistas. Aquellos centros se deberían encargar de analizar los problemas que enfrentaba el país y de diseñar posibles soluciones, siendo un lugar de encuentro y de esfuerzo por conocer para actuar. O como le gustaba decir a Le Bret: “conocer para transformar”.

Otro aspecto adicional que señalado por la Misión es que “la competencia de las personas interrogadas fue extremadamente variable según el campo al cual se referían las declaraciones” (Le Bret, 1958, p. 55). Entre la información recogida, Le Bret menciona que tuvo dificultades para recoger datos sobre los aspectos psicológicos y sociológicos de los colombianos porque eran apreciaciones subjetivas, alejadas de las posibilidades de representar una interpretación global. De nuevo, llamaba la atención sobre personal “entrenado” que pudiera tomar distancia de la realidad y en un ejercicio bastante exigente, volviera sobre esa situación y la interpretara.

2.3) Los antecedentes: BIRF y CEPAL

No se puede entender el trabajo realizado por la Misión de EH sin resaltar sus antecedentes en el tema de la planeación del desarrollo. En la presentación del informe, Le Bret reconoce los diferentes trabajos que se realizaron antes de su llegada en 1954 a Colombia. Menciona el trabajo adelantado por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), dirigido por Lauchlin Currie entre 1949 y 1950; el trabajo de la CEPAL, entre 1954 y 1957; y a diversos especialistas contratados por el CNP desde 1952, entre los que se encuentra el

licenciado en matemáticas y economía, George Célestin, miembro también de “Economía y Humanismo”⁵⁴. Lebret (1958) evaluando positivamente los diversos estudios adelantados por especialistas en el país, decía:

esto denota por parte de las autoridades colombianas, un vivo deseo de responder a los diferentes problemas que presenta la doble obligación de elevar los niveles actuales de vida y de tener en cuenta el movimiento demográfico (p. 8).

El aspecto poblacional fue un tema central que presentaba obligaciones particulares para Colombia, pues el crecimiento demográfico era “de los más elevados del mundo” (Lebret, 1958, p. 37)

Colombia fue el primer laboratorio del BIRF en sus intereses por asistir para el desarrollo: el trabajo dirigido por Currie fue la primera misión internacional realizada por el banco en el nuevo contexto de descolonización del “Tercer Mundo”⁵⁵. Esto era señal de un nuevo interés por la pobreza y el atraso. En 1947, el presidente del Banco, John J. McCloy, declaraba: “pienso que vamos a ser conducidos hacia un campo muy diferente antes de lo que pensaba, hacia el campo del desarrollo” (Adelman, 2013, p. 296, traducción propia). Además, la llegada de los expertos extranjeros⁵⁶ era evidencia que el deseo que se tenía en el país –según Adelman (2013)- era que posiblemente “el ‘desarrollo’ podía salvar la democracia” (p. 298).

Después del trabajo realizado entre julio y noviembre de 1949, la Misión del BIRF entregó en julio de 1950 el informe *Bases de un Programa de Fomento para Colombia* que se dividió en dos grandes partes. La primera se llamó “el problema”, en donde se describen algunos aspectos generales del país y de sus habitantes, se exponen sus argumentos sobre la

⁵⁴ Se mencionan misiones de la FAO, sobre la agricultura y sobre la nutrición; de Mauricie Chailloux-Dantel sobre la reforma administrativa; de Hugo Vlugter, sobre la irrigación y el drenaje; trabajos sobre la planeación de la educación, de Jacques Torf y Georges Célestin.

⁵⁵ El acuerdo que dio lugar a la misión tiene como antecedente la Conferencia Panamericana que se realizó en Bogotá en 1948. Al final de la Conferencia, el gobierno colombiano hizo una solicitud al Banco Internacional de un préstamo de 78 millones de dólares para financiar varios proyectos en infraestructura y algunas iniciativas agrícolas e industriales. El banco, sin embargo, no estaba seguro de que el préstamo fuera efectivo para los proyectos expuestos (Saénz, 2002) y, además, sostenía que Colombia no cumplía con “los principios acordados en Bretton Woods y la corrección del desbalance externo” (Arévalo, 1997, p. 13). Ante las dudas del banco para efectuar este empréstito, se inician conversaciones entre el presidente John McCloy y Emilio Toro, colombiano miembro de la Junta de Directores Ejecutivos del banco. Finalmente, se define enviar en 1949 la misión para evaluar el país, la cual tuvo el aval del entonces presidente Mariano Ospina Pérez (1946 - 1950).

⁵⁶ Arturo Escobar (1986) describe que “la Misión incluía catorce expertos internacionales en las siguientes áreas: agricultura, salud, economía, finanzas públicas y banca, balanza de pagos, industria y energía, petróleo, transporte, y servicios comunales” (p. 13). Adelman (2013) confirma que de esos catorce expertos, ninguno de ellos era colombiano, “A premise of the Currie mission was that only foreign experts could really understand the problems because they were foreign and because they were experts. Colombians themselves were not expected to understand because, as the circular logic would have it, they came from underdeveloped circumstances” (p. 307)

importancia de mejorar el nivel de vida, el ingreso, la formación de capital, y se entra en detalle sobre temas particulares como la agricultura, la industria y los transportes, la higiene y la salud, la administración. La segunda parte, “el programa”, formula las recomendaciones con énfasis en los problemas descritos en los aspectos y ramas económicas de la primera parte, proponiendo un “programa coherente y global de desarrollo”. Currie buscaba con su propuesta evitar lo que él calificaba como “recomendaciones aisladas e inconexas” haciendo referencia a proyectos puntuales que no contribuían a solucionar el problema “general”.

De la primera parte del informe podemos resaltar lo siguiente sobre las dificultades de Colombia: su “peculiar topografía” como “el principal problema económico del país”, especialmente por el impacto en los transportes, problema que además de subir los costos de los productos conduce a que existan cuatro zonas de comercio separadas⁵⁷; el hecho de tener una extensión reducida de tierra arable, además de su utilización ineficiente, hacen que en el país la explotación agrícola no se corresponda con el crecimiento de la población además de los otros problemas traídos por la poca utilización de herramientas en el trabajo; un nivel relativamente bajo de nivel de vida expresado, entre otras, en una dieta excesivamente farinácea y en bajos niveles de salubridad e higiene; problemas en la administración pública para la planeación económica⁵⁸; bajos niveles educativos y poca formación de técnicos; deficientes registros estadísticos⁵⁹; y escasez de servicio crediticio⁶⁰.

Sobre la sugerencia de un programa, la Misión argumenta que la causa del bajo nivel de vida, preocupación central para el proyecto hacia el desarrollo, es la baja productividad de los factores, la cual debe ser mejorada en todos los ramos (industrial y agrícola). Para tener resultados a corto plazo⁶¹, el programa general sugerido por la misión norteamericana decía que era “necesario obtener mejoras simultáneas en toda la economía” (BIRF, 1950, p. 410). La forma decisiva para romper “el círculo vicioso de la pobreza” era atacando la ignorancia, la mala salud y la baja productividad. Entre las sugerencias, estaba la incorporación de una mayor proporción de mano de obra a los sectores urbanos y menor proporción a labores

⁵⁷ Las zonas descritas en el informe son: 1) Tolima – Huila y las elevadas mesetas orientales; 2) la región de la costa Atlántica; 3) Antioquia y 4) los departamentos de la costa del Pacífico.

⁵⁸ Para la Misión, un factor que “... obra en contra de la efectividad de los proyectos económicos es la baja categoría que se da a los técnicos en Colombia” (BIRF, 1950, p. 398).

⁵⁹ La Misión cuenta que tuvo que realizar las series económicas básicas de ingreso nacional y su composición, pues no existían para el país.

⁶⁰ Fundamentalmente, la Misión Currie se refería al crédito en el campo, pues consideraba que habían “amplias fuentes de crédito a corto plazo para propósitos comerciales e industriales; pero una gran escasez de crédito agrícola a corto plazo” (BIRF, 1950, p. 59)

⁶¹ Como etapa mínima para el desarrollo, o “corto plazo” la Misión estimaba unos cinco años.

agrícolas⁶²; terminar “la antieconómica y paradójica utilización de la tierra”, proponiendo para ello un impuesto progresivo a las tierras subutilizadas⁶³; la introducción de equipo y técnicos modernos; mejorar los transportes, los servicios públicos y la cobertura y calidad de la educación; y, en general, “hacer posible para todos la adquisición de un mayor universo de comodidades y el goce de una vida más amable” (p. 712).

La Misión del BIRF resalta la importancia de que el país cumpla con la mejora del nivel de vida de los ciudadanos. Para la Misión dirigida por Currie, “el pueblo no está inclinado a aceptar la pobreza, la ignorancia y las enfermedades...” (p. 713). Además, la superación de estos problemas aseguraría la viabilidad de un proyecto nacional, así lo decía la Misión: “para una *estabilidad de larga duración*, la masa del pueblo debe estar convencida de que el sistema económico es eficiente, justo y capaz de satisfacer las que hoy día se consideran universalmente como necesidades elementales de la sociedad humana” (p. 713, subrayado nuestro). Además, se decía que si Colombia lograra hacer tal cosa, el país “daría ejemplo e inspiración a todas las demás naciones subdesarrolladas del mundo” (p. 713). De la misma manera, la Misión Le Bret va a hablar de las posibilidades de que Colombia “de ejemplo” a sus homólogos países “subdesarrollados”.

El propósito de las recomendaciones hechas por el informe del BIRF, las cuales luego se intentaron llevar a cabo por medio de la creación de un grupo bipartidista, el Comité de Desarrollo Económico⁶⁴, tenían el objetivo de “estimular a los colombianos a pensar en términos de la economía general, a beneficiarse de las experiencias de otros países y a adaptar tales experiencias con realismo y objetividad a las condiciones colombianas” (p. xvi). Así pues, en opinión del economista colombiano Miguel Urrutia (1998), el informe “le mostró a la primera generación de economistas colombianos cómo podían aplicarse la teoría y el análisis económico a los problemas específicos de su propia economía” (p. 165). Para 1950, año en que fue entregado este informe, todavía no existía en Colombia un cuerpo

⁶² Esta propuesta hace pensar en la teoría del economista Arthur Lewis en la que propone, como uno de los medios para transitar hacia el desarrollo, el desplazamiento de mano de obra hacia las ciudades. Currie haría mucho más explícita esta propuesta en el documento *Operación Colombia* (1961).

⁶³ Es interesante que Le Bret plantea la subutilización como un tema social, no como un asunto exclusivo del dueño de esa tierra.

⁶⁴ Para llevar a cabo sus recomendaciones, la Misión habló de la importancia de “un pequeño grupo apolítico, de hombres sobresalientes, asesorados por un buen personal técnico” (p. 706). La propuesta contó con el aval del entrante presidente Laureano Gómez quien aceptó “...la conformación de un Comité de Desarrollo Económico bipartidista que le daría más peso político a las recomendaciones...” (Sáenz Rovner, 2002, p. 84). El Comité presentó algunos documentos de aplicación de las recomendaciones del banco, enfocándose en temas como la inflación, la estabilidad monetaria, la infraestructura vial del país, la administración pública, entre otros.

académico consolidado en ciencias económicas (Deas, 2013) que posibilitara la comprensión de la utilidad del trabajo dirigido por Currie, por lo que el documento sólo vino a cumplir el papel que señala Urrutia años después de su publicación.

Por último, es importante señalar que la relación entre el país y el organismo se consolidó durante las siguientes décadas, demostrando además la particular alineación de Colombia con los intereses de los Estados Unidos⁶⁵, a tal punto que, como lo cuenta Currie, “Colombia llegó a convertirse en el país predilecto del banco” (citado por Sáenz, 2002, p. 88).⁶⁶

Por su parte, la misión de la CEPAL llegó a Colombia en marzo de 1954. Su estudio se tituló *Análisis y proyecciones del desarrollo económico. El desarrollo económico de Colombia*. En septiembre de 1955, el informe fue presentado en su versión borrador durante el sexto periodo de sesiones de la CEPAL en Bogotá, y en 1957 se presentó en su forma definitiva (Villamizar, 2013). Así como la CEPAL lo había realizado en otros países, se trataba de un trabajo de aplicación de su idea de planeación consignada luego en el texto *Introducción a la técnica de programación*. De acuerdo con Arévalo (1997), lo que se perseguía con la aplicación de estas técnicas era “...permitir que los mecanismos de mercado operaran con mayor eficacia” (p. 15).

El informe describe el desarrollo histórico de la economía colombiana, convirtiéndose en la principal fuente para estudiar la economía del país en el periodo de 1925 – 1953⁶⁷. A su vez, el estudio elaboró proyecciones de la economía entre 1954 y 1965, presentó los principales sectores de la economía (agrario, industrial, energía, transportes) y examinó las políticas fiscales llevadas a cabo por el gobierno. El trabajo se realizó con la ayuda de “expertos colombianos”, quienes colaboraron en la recolección de información y en la elaboración del informe. La información estadística fue obtenida, principalmente, de estudios del Banco de la República, trabajos adelantados por universidades y resultados de

⁶⁵ En general, Sáenz Rovner (2002) recuerda la declaración de Jon V. Kofas: “Los desarrollos políticos y socioeconómicos de Colombia en la posguerra fueron similares a los de varios países latinoamericanos que sufrieron una transición del reformismo al antirreformismo... El gobierno norteamericano jugó un papel fundamental en influir sobre las tendencias políticas y económicas de las naciones latinoamericanas durante el período de la posguerra.” (p. 16-17).

⁶⁶ La estrecha relación entre el banco y Colombia se demuestra, fundamentalmente, en que “hacia finales de 1974, el país había recibido del Banco Mundial un volumen de préstamos mayor en términos per cápita que cualquier otro importante país en desarrollo” (citado por Sáenz, 2002, p. 88)

⁶⁷ Así se evidencia en estudios de diferente enfoque y producidos en épocas diferentes, que utilizan los datos de la CEPAL. Véase Arrubla, Mario (1969) *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano...* y, Palacios y Safford (2012).

evaluaciones del DANE, como el censo industrial de 1953, la encuesta de ingresos y gastos, los censos de población y vivienda y la muestra censal del sector agropecuario.

La Misión de la CEPAL revela en el informe que para ellos existe una equivalencia entre “desarrollo económico” y crecimiento del producto bruto por habitante. Así pues, en la presentación de los datos históricos de la economía nacional y luego en las secciones que presenta de “proyecciones” de la economía⁶⁸, se demuestra un interés primordial por el aumento del ingreso per cápita.

Entre las conclusiones del informe, se encuentra la necesidad de aumentar la inversión, encabezada por el Estado; la elaboración de un plan de tributación directa; la promoción de la sustitución de importaciones, pues existía una relativa facilidad para producir algunos de los productos importados en el país; el mejoramiento de la estructura de producción agrícola (mano de obra y utilización de tierra) como garantía de una buena producción alimentaria; el mejoramiento y mantenimiento de las obras existentes en transporte y la creación de nuevas vías para tratar de superar los conflictos por cuenta del “aislamiento geográfico”; el mejoramiento de la situación habitacional, como elemento central para facilitar la industrialización; y la necesaria superación de ciertos problemas institucionales como aquellos de la administración pública.

Como dijimos, fue entre el 29 de agosto y el 15 de septiembre de 1955 en Bogotá, durante el sexto periodo de sesiones de la CEPAL, que se presenta el informe por primera vez. Aquel momento es descrito por Villamizar (2013) como adverso. El gobierno militar del general Gustavo Rojas Pinilla censuró a la prensa, imponiendo un requisito para la importación de papel el 23 de agosto de ese año. Esta política es descrita por el autor como parte de la estrategia del presidente, desde finales de 1953, de actuar de manera hostil frente a los campesinos, los estudiantes y las élites, “frente a las que el Gobierno Militar había cambiado de posición” (Villamizar, 2013, p. 176). Tal contexto dificultó la recepción de las ideas y se prestó para diversos tipos de interpretaciones que, en últimas, no permitieron la comprensión a cabalidad de la descripción y sugerencias del informe⁶⁹. Lo anterior ocurre a pesar de que la

⁶⁸ En la parte de proyecciones se supone cierta tasa de crecimiento para estimar qué podría pasar a futuro en distintos frentes de la economía, como la demanda por bienes de consumo.

⁶⁹ Villamizar (2013) se centra en la influencia de la CEPAL en Colombia, entre 1948 y 1970. Sobre la misión de la CEPAL de 1954 hace un detallado recorrido por sus antecedentes, el estudio y la recepción de sus ideas en el

misión había realizado, en el marco de las sesiones en Bogotá, tres cursos en 1955 sobre desarrollo económico con un interés fundamental en el caso colombiano. Estos cursos, por demás, fueron posteriores a la “sesión de preparación” que dio Lebret y Birou, por lo que la Misión de EH pareciera entonces ser la primera en llevar a cabo un “entrenamiento” de ese tipo, aunque no se sabe con certeza quienes asistieron a cada una para poder compararlas mejor.

Posteriormente, y de la misma manera que lo hace la CEPAL⁷⁰, la Misión Lebret se abstiene de presentar un “plan” de desarrollo, pues las acciones a tomar son –a su juicio– responsabilidad de los dirigentes, ya que son ellos los que tienen la tarea definitiva.

Lebret calificó a la Misión del BIRF como “la más importante” y dijo rendirle un “especial homenaje” a la CEPAL, pues además de tomar como bases sus principales consideraciones, dedicó su informe a ampliarlas con lo que llamó “un enfoque particular”. Lebret declaró además que el trabajo de su Misión se justificaba, con respecto a sus antecedentes, “a causa de la diferencia de métodos empleados” (Lebret, 1958, p. 8). Estas particularidades merecen una atención central, que es lo que exponemos a continuación.

2.4) Un enfoque y un método innovador para Colombia

El enfoque y la estrategia metodológica empleada por la Misión es una propuesta innovadora para el país. Esta puede ser descrita por los siguientes elementos: interés fundamental por una “sociología empírica”, privilegiando el trabajo de campo para conocer la realidad que se desea aprehender, dándole una alta importancia a la observación; utilización no sólo de los datos que suministran el trabajo de campo sino también de fuentes secundarias disponibles; la importancia de la representación gráfica de los datos (que se demuestra con la publicación del segundo tomo en Colombia) en diagramas, cuadros y mapas; interés en “conocer para transformar”, o en el conocimiento como insumo primario para la acción; interés central en la “zona” en la que viven los hombres: barrio y municipio rural, para el caso colombiano; y propuesta de abordaje multidisciplinar a los fenómenos sociales, que no se reduce al mero “poner juntos” a personas de diversas especialidades sino que comprende una mirada combinada y coordinada particular.

contexto de las sesiones en Bogotá, así como su influencia en algunas personalidades del país como el exministro de Hacienda del presidente Laureano Gómez, el Dr. Antonio Álvarez Restrepo.

⁷⁰ Para la CEPAL (1957) “sería erróneo interpretar el contenido de este trabajo como un programa de desarrollo para Colombia” (p.3).

Así pues, el trabajo de la Misión era bastante diferente con respecto a las otras misiones económicas extranjeras. A juicio de Lebret, la originalidad del aporte de su Misión sería el hecho de que daba importancia a dos aspectos: i) a los niveles de vida y a las necesidades de la población y ii) “al esfuerzo educativo requerido para un desarrollo a la vez económico y humano” (Lebret, 1958, p. 8). Todo ello responde a un enfoque que entiende el desarrollo como una combinación de los aspectos económicos y de las mejoras o progresos sociales.

Además, el trabajo de la Misión de EH constituía un hito entre los trabajos que hasta ahora se habían realizado en el aún precario ambiente de las ciencias sociales colombianas. Al respecto, Gabriel Restrepo (2002) cuenta que la Misión dirigida por Lebret

hizo mucho por demostrar la necesidad de estudios sociológicos, aplicó por primera vez, en gran escala, la encuesta e identificó la labor del sociólogo como la de un investigador que realiza un diagnóstico sobre los problemas sociales, los analiza y llama la atención sobre posibles soluciones racionales (p. 83 – 84).

Así mismo, el informe puede ser considerado como una guía para los sociólogos profesionales que se empezaron a educar en el país pocos años después del trabajo dirigido por Lebret. La Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, por ejemplo, fue fundada por Camilo Torres y Orlando Fals Borda en 1959, un año después de la entrega del informe. De este modo, para Cataño (1999) “los sociólogos hallaron su primera afirmación moderna en el *Estudio sobre las condiciones del desarrollo de Colombia*, de 1958, más conocido como Informe Lebret” (Cataño, 1999). De esta manera, muchos de los primeros sociólogos en Colombia tuvieron el informe como libro de consulta y andaban con él “debajo del brazo” (Jaime Eduardo Jaramillo, comunicación personal).

El estudio liderado por Lebret abrió camino en un intento por lanzarse a “descubrir” un país con la utilización de un saber especializado, como la Sociología –aunque no únicamente-, y con técnicas de investigación como la encuesta. Lebret sugirió que era necesario continuar explorando la realidad colombiana, pues advertía que su enfoque, fundamentalmente el del interés por las necesidades de la población, debía ser seguido por estudios regionales mucho más avanzados y realizados, como reiteradamente se advierte a lo largo de todo el trabajo, por profesionales colombianos que debían ser educados como técnicos y profesionales universitarios, en especialidades que necesitaba el país pero que aún no eran enseñadas dentro de sus aulas o que no eran promocionadas entre los estudiantes, por falta de

orientación profesional⁷¹.

No es sino algunos años después que se registra en el país aquel interés por el llamado que hacía Le Bret. Por ejemplo, en la edición en español de la tesis de Maestría de Orlando Fals Borda, en 1961 –traducida seis años después de la original en inglés–, el sociólogo colombiano reconocía que era reciente el hecho de que hubiera una “conciencia de la necesidad”, entre la sociedad y el gobierno, de realizar estudios con observación y medición directa. En sus palabras:

Hasta ahora la sociología colombiana no ha salido en escala apreciable fuera de las aulas universitarias, ni se ha dirigido a la observación y a la medición directa de los fenómenos sociales sobre el terreno. El público, en general, y el gobierno, sólo hasta muy recientemente han adquirido conciencia de la necesidad de efectuar análisis objetivos de los hechos y problemas sociales colombianos (citado por Jaramillo Jiménez, 1996, p. 53)

El enfoque y el método de Le Bret fueron entonces parte de un trabajo pionero. Por ello, mención especial merece la perspectiva humanista del desarrollo con la que trabajaron y el sentido que tenía la recolección de la información a través de la encuesta, cuyo objetivo se puede resumir en la frase de Le Bret “conocer para transformar”.

2.4.1) La perspectiva humanista del desarrollo y la planeación espacial

La Misión dirigida por Le Bret fue más allá del desarrollismo expresado por las dos misiones anteriores, aunque las tres se ubicaron bajo el renovado interés por el desarrollo propio de los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial⁷². El movimiento de “Economía y Humanismo” entendió el desarrollo de manera más amplia y lo definió no sólo en términos económicos sino sociales, constituyéndose, tal vez, como un antecedente de las visiones contemporáneas sobre el desarrollo que advierten sobre la necesidad de ver su “rostro humano”.

Le Bret dice en la presentación del informe que “el desarrollo [...] es esencialmente un ascenso humano” (Le Bret, 1958, p.10). Definido primeramente como la mejora del nivel de

⁷¹ Decía la Misión: No hay una orientación profesional seria. Los estudiantes no están muy seguros de lo que quieren estudiar y tampoco conocen los problemas del país. "La tradición familiar, una inclinación superficial, el deseo o la ilusión de grandes ganancias en tal o cual carrera, los prejuicios sociales, sirven generalmente de criterio en la elección de una profesión" (Le Bret L. J., 1958, p. 320).

⁷² Es de utilidad recordar que Adelman (2013) resalta que los altos miembros del Banco Mundial le reprocharon a Currie que pidiera dinero para proyectos que no eran netamente económicos y que, por tanto, no hacían parte de su interés. Henderson (2006) recuerda que el vicepresidente del Banco Mundial Robert Gardner le reclamó a Currie cuando leyó el informe: “No podemos andar entrometiéndonos en la educación y la salud [...] somos un Banco!” (p. 483).

vida empezando por tener las necesidades básicas resueltas. Este proceso se definía por un ascenso humano “de todas las capas de la población –y agregaba Lebret- Para las unas, se trata de salir de la miseria; para las otras, de ponerse al servicio de las menos favorecidas” (p. 8). Así pues, se dejaba notar que esta visión también tenía un componente de humanismo cristiano contenido dentro del proyecto que Lebret lideraba. Se trataba, en definitiva, de un sincretismo entre el renovado interés por el desarrollo de posguerra y un catolicismo social bastante sofisticado por los años de experiencia del centro y particularmente por la trayectoria de Lebret como investigador.

En suma, aquella visión era definida como la de la elevación económica y humana de los hombres, de modo que –dicen en el informe- “la perspectiva que nos guía no es la de un materialismo, así sea el del beneficio o del estatismo marxista, sino al contrario una perspectiva humanista” (p. 209).

De este modo, el desarrollo para la Misión no podía ser entendido exclusivamente como “un mero incremento de la producción, de los transportes o de las transacciones” (p. 10). Por ello, la particularidad del análisis del equipo de EH era una propuesta en la que no se podía apartar lo que aún hoy se trata de mantener en compartimentos separados: lo económico, lo demográfico, lo social, -y agregan- “los elementos del valor humano”, asociado, por supuesto, al ideal cristiano. El trabajo de Lebret no se puede tachar, por lo último, de “exceso religioso”, pues sus análisis contribuyen a comprender la sociedad colombiana independientemente de algunos énfasis que hace sobre la “descristianización” del país, etc. Creemos que su análisis comprehensivo pretende tener datos y factores de relevancia para alcanzar ciertas conclusiones con suficiente objetividad.

Lebret exponía que el desarrollo es auténtico si cumple cinco requisitos: si es proporcionado (relación medios-fines), si es coherente (si encierra todos los componentes de cada rama productiva, para evitar la parálisis de alguna actividad), si es homogéneo (que se extienda en su duración), si es autopropulsivo (el crecimiento se produzca por su propia estructura) y si es armonizado (que comprenda un desarrollo económico y un desarrollo humano). Estos cinco requisitos constituían una de las principales características del trabajo del grupo de EH y representaban su diferencia fundamental frente a los otros expertos de esos años interesados en el desarrollo, asociado casi de manera unívoca con el crecimiento económico.

En definitiva, el desarrollo no era entendido exclusivamente como uno de tipo económico. Tal reduccionismo para el grupo podríamos decir que “no era de fiar”, pues bien podría

esconder una regresión humana de las masas populares en disminución de su poder de compra, de su tónica biológica y de las cualidades morales de las élites dirigentes dominadas por un apetito de especulación y siempre más empeñadas en el proceso de materialización (p. 118).

De tal forma, uno de los principales intereses de la Misión en Colombia era el tipo de estructura social que tenía el país. Por lo mismo, la Misión se propuso hacer un acercamiento a la estructura de la sociedad colombiana. Para ello, la Misión reconoció que los desarrollos expresados en cifras globales “pueden enmascarar la incompatibilidad de una estructuración social caduca frente a un desarrollo económico verdaderamente sano” (p. 10). Era esto lo que Le Bret pretendía mostrar en las dimensiones de análisis del informe y por lo que criticaba a las otras misiones, como la CEPAL, pues contribuían a un falso optimismo porque expresaban sus resultados en cifras promediadas o globales. Esas cifras para Le Bret “se refieren primordialmente al 5% de la población que dispone del 40% de la renta total. –y decía- La repercusión sobre la población rural es casi insensible” (p. 102). En consecuencia, un desarrollo que no pusiera el énfasis en los factores sociales como manera de incrementar el nivel de vida de las poblaciones, conduciría a “exponerse a las peores desilusiones y aventuras” (p. 203).

Para el grupo de EH el desarrollo tenía esa doble dimensión de ser crecimiento económico pero también “elevación” de los niveles de vida, principalmente de las capas populares. Sin embargo, el Director de la Misión reconocía que se acentuaba el interés sobre lo segundo, “los factores sociológicos”, los cuales “dentro de las nuevas orientaciones de los estudios económicos no pueden separarse del análisis económico propiamente dicho” (p. 8). Así mismo, afirmaba Le Bret que trataron “de percibir la realidad colombiana en su extrema complejidad, con subordinación a lo humano” (p. 10). El enfoque de EH competía así con el economicismo imperante que se iría a consolidar, tanto en los organismos de asistencia para el desarrollo como en las tecnocracias estatales.

De hecho, la Misión misma criticaba de manera frontal una tendencia entre los economistas, bastante generalizada, aquella de que el desarrollo es un resultado casi automático de las inversiones realizadas. Para el grupo de EH, esta creencia se corresponde con el estudio de países desarrollados, por lo que

son muy imperfectamente aplicables a países ya en vía de desarrollo y de ninguna manera lo son a países aún no desarrollados totalmente. Son más bien teorías del crecimiento o de la expansión, para países que han adquirido ya un desarrollo relativamente muy equilibrado y no teorías del desarrollo (p. 118).

Esta creencia era además compartida por algunos jóvenes economistas colombianos que se formaban en universidades extranjeras, a los que la Misión calificaba de un “ingenuo entusiasmo” pues estos economistas estaban

muy poco preparados para la observación directa de las estructuras económicas y sociales que les permita ampliar y adaptar a su propio país los conceptos y los modos de intervención preconizados para países que se encuentran técnica, económica y culturalmente en una fase diferente (p. 288)

Es interesante señalar que entre los aspectos que aquí surgen se encuentra la necesidad de adecuar la teoría, normalmente elaborada en países industrializados, en lo que se refiere a las preocupaciones por el desarrollo, a las realidades de los países que aún “se encuentran en una fase incipiente de su desarrollo industrial” (p. 288). Con todo y el carácter teleológico que conservaba su visión sobre el desarrollo, la Misión hacia eco de aquellas declaraciones escritas por Le Bret en 1947 en su “Carta a los Suramericanos”. Recordemos que en aquel primer viaje por el subcontinente, el sacerdote dominico, sorprendido, llama la atención sobre la necesidad de elaborar teorías que se correspondan a las realidades latinoamericanas, contextos muy diferentes y hasta “nuevos” para cualquier economista y sociólogo con experiencia.

Para la Misión:

Siempre resulta imprudente formular y realizar grandes proyectos solamente a base de elaboraciones teóricas, de intuiciones que se estiman objetivas o de experiencias extranjeras que a priori parecen válidas. Las condiciones reales (físicas y humanas) no corresponden nunca a la de la teoría, a las de las intuiciones o a las de los otros países (p. 289).

Este interés tiene mucho que ver con otro aspecto del enfoque que tiene la Misión: “el desarrollo no es un descenso de la cima hacia la base” (p. 110). Por el contrario, se trata de un desarrollo desde la base, “comunidad por comunidad”, descrito así:

partiendo de lo que existe, de provocar un mejoramiento progresivo total, obrando sobre los factores multiplicadores y aceleradores que son los equipos básicos (higiene, actividades complementarias, equipo cultural), y los factores éticos (personales, familiares y sociales). Es un esfuerzo conjugado sobre los elementos materiales y sobre los elementos psicológicos (p. 108).

Esos elementos psicológicos están asociados a una promoción sobre “el dominio de sí mismo para el deseo cultural, para la mutua ayuda, para el interés por los problemas colectivos, para la aceptación de las responsabilidades del bien común” (p. 108). Por lo último, también se

interesan en unas élites “que salgan de la base” (p. 109). Es decir, se trata de formar personas a nivel local y regional para que sean ellas las que lideren el proceso de desarrollo desde y para su comunidad.

Los esfuerzos deben ser aplicados localmente para que el desarrollo actúe en beneficio de todas las regiones del país, con ello se podría “lograr que las unidades regionales gocen de cierta autonomía y sean más útiles al conjunto de la Nación” (p. 270).

Una característica del trabajo de Lebreton es entonces el aspecto espacial del desarrollo que él define en torno a lo que se conoce con el vocablo francés “*aménagement des territoires*”, lo que para nosotros sería –aunque no de manera exacta– “planeación regional” o “planeación del espacio”. A pesar de que el desarrollo comprende un plan general, su aplicación se debe hacer simultáneamente en las regiones. Así pues, este tipo de planeación comprende la “localización y la armonización, en el espacio y en el tiempo, de los planes y de los esfuerzos de aprovechamiento y desarrollo” (p. 13). En este sentido, la definición de “*aménagement...*” comprende algo distinto a lo que se entiende por planeación, de la manera que es usada comúnmente, porque no se restringe a los aspectos económicos sino que procura igualmente elevar los aspectos humanos y las condiciones de vida de la población⁷³.

En el informe para Colombia se definen 11 principios de esta “planeación regional”:

- i) Principio de análisis previo. El insumo principal de la planeación es el análisis previo de la geografía física, la geografía humana, la demografía, la sociología y la economía regional.
- ii) Especialización de los equipos de planeación. Es necesario que los que trabajen en planeación adquieran experiencia y reconozcan con ello la importancia de combinar el análisis sociológico con el económico. El conocimiento es necesario para dominar los datos y evitar “perdernos en una multitud de datos y observaciones” (p. 270).
- iii) Principio de la investigación directa. No es suficiente con la revisión de fuentes documentales sino que se necesita del trabajo de campo para identificar la complejidad de los problemas.
- iv) Principio de idea directriz y de verificar las hipótesis. La idea directriz resulta de “una aguda percepción de lo esencial en un momento dado y para un país determinado”. Las hipótesis se desprenden de esta directriz y se verifican con el uso de encuestas y por el estudio “de la coyuntura económica, sociológica y política. Toda hipótesis no verificada debe rechazarse implacablemente” (p. 270). Así pues, la coyuntura era definida por el grupo como la “situación actual sistemáticamente analizada, o ciencia de las estructuras y de su evolución” (p. 14).

⁷³ De acuerdo con Roldan (2012), en 1953, el número 79 de la *Revue Économie et Humanisme* fue dedicada toda al tema de “*aménagement du territoire*”. Se encuentra un artículo escrito por Lebreton “L'aménagement, problème économique, problème humain” (p. 3–7). Véase Roldan (2012), pág. 186

- v) Principio de las unidades de planeación. Hay de cuatro clases: unidades homogéneas, unidades de vida colectiva (municipios, conjunto de municipios o pequeña región, ... el último escalón es la unidad nacional), unidades administrativas y unidades técnicas (tienen que ver con problemas que técnicamente no se pueden separar: la selva, el curso de un río...)
- vi) Principio de prioridad de la infraestructura. Se debe lograr la “fluidez del espacio”, es decir, que se establezca la red de infraestructura de “de tal manera que las comunicaciones sean lo más rápidas posibles” (p. 271)
- vii) Principio del costo mínimo. Necesidad de proyectar los costos de cada trabajo.
- viii) Principio del plan directivo y de los planes sucesivos. La planeación debe hacerse por etapas.
- ix) Principio de la prioridad del plan nacional. Necesidad de que los planes regionales se inserten en un plan nacional de tipo general.
- x) Principio del reforzamiento. “Tener en cuenta las características complementarias regionales y las corrientes de migración” (p. 271).
- xi) Principio del desarrollo integral.

Estos principios son los que guían el trabajo de la Misión en Colombia. Entre otras cosas, advierten que el país es un mosaico muy irregular de zonas homogéneas. A esto llegaron con ayuda de Ernesto Guhl, Director de la Oficina de Investigaciones sobre establecimiento de un régimen de la seguridad social rural, “quien ha elaborado dos mapas que son el mayor interés para la planeación nacional y regional” (p. 272). Decían además que Guhl les había “suministrado datos precisos, particularmente pertinentes” (p. 273). De nuevo, resalta la atención que la Misión le prestó al personal colombiano que se había encargado de conocer su realidad.

En este interés por la planeación, se menciona también la ayuda de los trabajos adelantados por Eduardo Acevedo Latorre, Jefe de la Sección de Cartografía del Departamento Administrativo Nacional de Estadística, quien había publicado en los números 74, 76, 78 y 81 de la *Revista de Economía y Estadística*, sobre los Departamentos de Córdoba, Boyacá, Santander y Caldas. Se nombra la asesoría prestada por George Célestin, así como Mariano Lugari, especialista en planeación de la Gobernación de Popayán, quien además del Cauca, había trabajado los departamentos del Valle y Nariño. Hay que mencionar que Paolo Lugari, el hijo de Mariano, fundó en 1971 Gaviotas, un centro de investigación y de aplicación de tecnologías limpias. Paolo dice que su inspiración fueron las palabras pronunciadas por Lebreton en una comida familiar, con algunos políticos invitados, en Popayán en la década de 1960; ante la pregunta sobre qué es el desarrollo, dicen que el sacerdote francés respondió: “El desarrollo

para mí es estar contento” (Diago, 1996).⁷⁴

El interés por la planeación del espacio llevó a que la Misión concluyera que una de las tareas primordiales que tenía el país era la de organizar sus servicios de planeación, articulando un organismo central con los organismos regionales y técnicos, para definir lo que EH llamó “la evaluación global de las localizaciones”. Como parte de ello, se podrían crear “comités regionales que fueran centros de estudio, científicamente dirigidos, para que los departamentos con intereses comunes puedan darse cuenta, con un máximo de seguridad, de las condiciones de desarrollo integran de unidades complementarias” (Lebret, 1958, p. 273)⁷⁵.

Este enfoque de desarrollo “localizado” pretendía entonces armonizar los esfuerzos locales con un proyecto general-nacional. Además, el aspecto espacial del desarrollo se articulaba con la propuesta humanista que privilegiaba el interés por los elementos sociales. Para recolectar la información necesaria para acercarse a estos temas en Colombia, la Misión utilizó la encuesta con un interés por adquirir conocimiento de la realidad estudiada pero con un objetivo particular: el de transformarla. Así pues, la encuesta se presenta no sólo como una herramienta científica sino política, esto es, para el cambio.

2.4.2) La encuesta: conocimiento orientado a la acción.

El método utilizado por la Misión tiene que ver con uno de esos principios mencionados arriba: el principio de la investigación directa. Aunque la Misión utiliza fuentes secundarias y varios de sus análisis se basan en datos estadísticos recogidos en Colombia, de su trabajo se destaca el método de análisis para acercarse a los niveles de vida rurales y urbanos en Colombia (primera parte del informe): la encuesta.

Los cuestionarios se diseñaron uno para el campo y otro para la ciudad. Se adaptaron unos formatos que ya habían sido utilizados por Economía y Humanismo, siguiendo lo que antes

⁷⁴ En otro artículo del periódico El Tiempo se encuentra que uno de los méritos de Mariano Lugari fue "haber traído a Colombia al Padre Lebret para diseñar el primer plan de desarrollo conocido en el gobierno de Guillermo León Valencia” (Posada, 2003). Al respecto, no se sabe con certeza la influencia que tuvo Lebret en el gobierno de León Valencia. Sin embargo, Alan Weisman (2008) aclara que en la comida en la casa de los Lugari estaba Tomás Castrillón, Ministro de Obras Públicas de León Valencia y tío de Paolo, y los Ministros de Salud, de Hacienda y un director del Banco de la República. Weisman (2008) dice además que Lebret les advierte a todos que “antes de que ustedes gasten su dinero en carreteras y fábricas, ustedes deben saber primero que eso es lo que sus ciudadanos en verdad necesitan” (p. 24).

⁷⁵ Para la Misión: “las grandes regiones de planeación pueden determinarse fácilmente mediante el examen y la superposición de los diversos mapas anexos al informe [que se encuentran en el segundo tomo], y también a base de encuestas locales, como las que hemos podido efectuar en varios puntos” (Lebret, 1958, p. 272). Adicionalmente, consideraban que el conocimiento del espacio permitiría su control. Entre lo que se podría lograr sería la posibilidad de una ocupación racional, por medio de colonias organizadas e integradas, preparadas mediante el estudio cuidadoso de los suelos y de las mejores condiciones para su aprovechamiento” (p. 275).

ya se había hecho para el Brasil. La adecuación para el caso colombiano tuvo en cuenta las sugerencias hechas por algunas de las “personalidades interrogadas” que mencionamos arriba.

Para la Misión, las ventajas del cuestionario eran las siguientes: i) levantamiento rápido y fácil de la información, ii) énfasis en las deficiencias mayores que existen y sobre las posibilidades encontradas y iii) la precisión de los resultados obtenidos permiten la comparación tanto dentro del país como con otros países a los que se les haya aplicado el mismo método⁷⁶.

En Colombia, se definió aplicar una encuesta para 45 municipios rurales y otra para 13 barrios populares de 11 ciudades (ver figura 2)⁷⁷. En principio, con base a las sugerencias hechas por Álvaro Ortiz Lozano, Director Ejecutivo del Comité Nacional de Planeación, la Misión había escogido 25 municipios. Ortiz Lozano dijo que estos municipios eran representativos de ciertas zonas demarcadas como homogéneas, lo cual facilitaría el análisis. Esta recomendación fue ampliada por Ernesto Guhl, quien sugirió otros municipios para que finalmente se escogieran los 45 municipios que fueron analizados. La Misión, sin embargo, advertía que lo que lograron hacer no debía tomarse por un análisis “total representativo”, pues según el mismo Departamento Técnico de la Seguridad Social Campesina, del que Guhl era Director, se necesitaría hacer al menos un centenar de encuestas por el número considerable de zonas homogéneas en el país.

Por su parte, la forma de selección de los barrios populares empezó por definir las ciudades más importantes y aquellas entre las cuales la comparación era más relevante. De la misma manera que ocurrió para el campo, la limitación de tiempo y de recursos no permitió llevar más adelante el análisis. No se pudo estudiar de manera total cada ciudad. Lo que se procuró fue escoger barrios “bastante típicos” y en Bogotá y en Barranquilla un barrio medio y otro, en sus palabras, miserable.

⁷⁶ Una estrategia para clasificar o representar cuantitativamente lo que obtuvieron de manera cualitativa fue la definición de cinco escalas: de 0 a 4. No todas las preguntas, aclaran, tienen el mismo peso. Cada una fue ponderada por un coeficiente que tuviera en cuenta su importancia relativa.

⁷⁷ Los 45 municipios fueron: Sandoná, Sibundoy, Magangué, Quibdó, Corozal, Condoto, Arauca, Puerto Limón, Cáceres, Riohacha, Manta, El Cocuy, Valledupar, Patía, Simití, Sogamoso, Barrancabermeja, Puerto Leguízamo, Montería, San Vicente, Fúquene, Tangua, Paz de Río, Villa Caro, Pueblviejo, Zapatoca (MG), Pueblo Rico, Duitama, Pensilvania, Espinal, Boca de Monte, Sevilla, San Bernarndo, Silvia, Polonuevo, Santa Rosa, Gigante, Circasia, Zapatoca (PB), Florencia, Villavicencio, Anolaima, Fômeque, Fredonia, Palmira. Por su parte, las ciudades escogidas fueron: Bogotá –barrios Girardot y San Fernando- y Barranquilla -barrio Rebolo y El Valle- y un “barrio popular” en las otras ciudades: Medellín, Cali, Manizales, Cartagena, Popayán, Pasto, Buenaventura, Bucaramanga, Cúcuta.

No obstante, la Misión plantea que su estudio da una idea de las condiciones en las que las personas viven en la ciudad, pues dicen que el tipo de barrios que se estudiaron, "barrios populares" (y dos de miseria) "representan del 75% al 80% de la población urbana" (Lebret, 1958, p. 87). Siguieron la metodología empleada para el análisis rural. Algunas cosas se reemplazaron y se le dio importancia a los equipos de comercio y de circulación, y en el nivel espiritual, se limitó a las dotaciones para el culto.

Ahora bien, el cuestionario rural tenía dos partes: una parte descriptiva (entre lo que se encuentra el clima, el relieve, la demografía...) y otra parte en la que se analizan los niveles de vida, equipos y las necesidades de la población. Además, reúne los datos sobre "el grado de conciencia" que tiene una población de sus problemas "y también las observaciones sobre las reacciones de las personas y de los grupos y sobre las posibilidades objetivas y subjetivas de intervención" (p. 52). En detalle, se describen las características del lugar en cuanto al clima, el relieve y la erosión, los recursos de agua, las vías de comunicación y los movimientos de migración. Se encuentran también preguntas sobre las características del suelo en el que cultivan y si el trabajo que realizan se concentra en el auto-consumo o si logran vender alguno de los productos (Ver anexo 2).

El cuestionario urbano pretendía situar su unidad de análisis, el barrio, en función de la ciudad. Los barrios escogidos fueron los más poblados y los más populares. La encuesta indagaba por las características del barrio en cuanto a servicios públicos, número de profesionales de la salud en el barrio, hospitales o puestos de salud, escuelas, bibliotecas y salas de cine, parques, Iglesia y almacenes. También se hizo una caracterización sobre la forma de vida de sus habitantes: alimentación, vestido, vacaciones, ocio, instrucción de los padres, entre otras. Por último, se hizo una descripción del grado de urbanización de cada una de las aglomeraciones (Ver anexo 3).

Los cuestionarios tenían además hojas anexas, con observaciones, mapas o dibujos, fotografías, y la lista de las personas entrevistadas con su profesión y lugar de vivienda. La organización de la información se fue haciendo para que, cuando se terminara la recolección, el Director de cada sub-equipo pudiera hacer los análisis. El proceso de análisis comenzó el 1 de julio de 1955 y finalizó en diciembre cuando se hicieron los cuadros, diagramas circulares, diagramas analíticos y mesas redondas con todos los equipos que ayudaron a acercarse a la información y a profundizar sobre los problemas.

Para la Misión, los datos se deberían interpretar de acuerdo con la coyuntura general y siguiendo un conocimiento del país estudiado. Este interés se cumplía con la manera en la que optaron por hacer el análisis con la ayuda de las personalidades interrogadas y con la conformación de equipos; recordemos que el trabajo realizado alrededor de la encuesta se hizo con dos equipos: uno de coyuntura y otro de encuesta.

Esta estrategia metodológica le valió algunas críticas a la Misión. Arcos Palma (2002) recuerda que algunos observadores nacionales han señalado las deficiencias metodológicas, centradas particularmente en el asunto estadístico. Para aquellos, en el informe Lebret no hay índices objetivos sino que la Misión se guía por las apreciaciones subjetivas del encuestador. Sobre las deficiencias estadísticas, el mismo Lebret (1958) era consciente pues advertía que las cifras deberían considerarse como puntos de referencia que como datos exactos de la realidad. Con respecto a las apreciaciones del encuestador, se podría decir que esto constituía parte central del método elaborado por el centro de EH; la participación del encuestador *entrenado* era fundamental para dilucidar los problemas que para Lebret no eran simple y fácilmente “revelados” al acercarse a la realidad, sino que hacían parte de un ejercicio “fatigante” en el que el propio investigador se tenía que poner a cargo. La garantía que para Lebret había de que no se trataran de simples “apreciaciones subjetivas del encuestador” era ese trabajo cuyas bases se habían enseñado en la sesión de preparación.

El método seguido fue aquel que había trabajado EH por más de 15 años y que se encontraba, principalmente, en el *Manuel de l'enquêteur*, publicado por Lebret en 1952⁷⁸. Este método pretendía recoger los datos de la realidad humana y económica del “complejo social [...] penetrándolo en sus estructuras, extrayendo correlaciones y relaciones de causalidad y ello dentro del más corto tiempo y con el mínimo de gastos” (p. 49).

De manera general, la encuesta sociológica tiene cinco pasos: i) observación y recolección de datos, ii) clasificación de situaciones y definición de grupos, iii) determinación de “constantes”, iv) planteamiento de hipótesis y, con su corroboración, sugerencia de “leyes más generales” y v) determinación del error para identificar si se trata o no de un “conjunto coherente”.

⁷⁸ Ramos (2010) cuenta que ese manual fue la base para el curso que dictó Lebret en 1952 en Brasil para la “*formação para pesquisadores*”, dirigida a los brasileños que participaron de los estudios sobre el nivel de vida de los pobladores. El programa y el contenido del curso es muy similar al que va a dictar luego en Colombia. Por otro lado, el *Manuel...* hacía parte de cuatro “guías prácticas” para la investigación social, las otras tres eran: *L'enquête rurale*, *L'enquête urbaine*, *L'enquête en vue de l'aménagement régional* (1958)

Según lo han definido en su *Manuel...*, la encuesta “está directamente ordenada al bien común, se prolonga mediante una intervención que es su objeto, se dirige a alertar a la opinión, a obtener resultados concretos que modificarán las condiciones de vida de los humanos” (p. 50). Como su objetivo era claramente la acción, advierten que se debía evitar el dominio del político sobre los hallazgos científicos. Así pues, se tomaba distancia del “hombre de acción cuya objetividad estaría disminuida por la óptica del compromiso. —y resaltaban que- La investigación científica no debe estar coloreada por la utilización posterior de sus conclusiones” (p. 50).

La Misión pretendía entonces poner los juicios de realidad por encima de los juicios de valor en un intento que podríamos considerar innovador en el contexto de una incipiente tradición de ciencias sociales en el país. Recordemos que Jaime Eduardo Jaramillo (1996) advierte que para esos años, momento en el que Fals Borda está haciendo su tesis de maestría *Campesinos de los Andes*, lo que era común de quienes incursionaban en el campo del análisis social era “el autodidactismo, el impresionismo, la ausencia de rigor conceptual y metódico” (p. 60). El caso de la Misión dirigida por Leuret parece ser entonces una ruptura frente a esta tradición. Sobre los juicios de valor, la misión intentó no caer en “la tiranía de ninguna teoría o a la consideración de ningún interés particular o de otra nación” (Leuret, 1958, p. 10).

Sin embargo, hay que decir que aunque muchos de sus análisis son muestra de una agudeza sociológica -que llaman la atención sobre ciertos puntos que no tenían precedentes en el país-, la Misión era tributaria de una visión predominantemente cristiana, como se señaló arriba, lo cual los llevó a hacer afirmaciones como las siguientes: “los aspectos relativamente buenos en el conjunto son la escasez relativa de la homosexualidad [...]; el respeto a la vida, que se traduce por pocas prácticas anticoncepcionales o abortos” (p. 94). Otras cosas que se valoraban positivamente fueron los “indicadores como el reducido número de suicidios y la estabilidad familiar relativamente buena, denotan una aceptable mentalidad social que puede inspirar confianza en la población” (p. 44).

Ahora bien, el interés por la acción demostraba una intención de cambio social pues la Misión decía que “no se trata solamente de conocer por conocer, sino de conocer para transformar” (p. 49). La garantía de que la intervención fuera eficaz era que por medio del conocimiento se podía “ver claramente”. Tal interés no dejaba que la Misión admitiera “intuiciones vagas”, pues de ser así, no se podría evitar el fracaso al que conduce el

conocimiento insuficiente de los problemas que se deben resolver. En contraposición, la manera en la que se obtiene este conocimiento es por “una labor seria y fatigante de exploración de lo real, lo cual es costoso y exige mucho tiempo” (p. 49). Una declaración-enseñanza bastante relevante para un contexto incipiente de ciencias sociales, las cuales debían ir más allá de las anécdotas o de los registros de observaciones que ya se habían realizado en Colombia.

Por la concepción utilitaria que tenía Le Bret de la investigación, se ha dicho que su obra “es vista con cierta condescendencia cuando no ignorancia en los círculos más ortodoxos de la sociología científica” (Le Bret L. J., 1961, p. 11).

El énfasis sobre la acción que ponía el centro de EH marcaba la particularidad de su trabajo. Por ejemplo, cuando se le compara con la Misión del BIRF, se puede decir que "el objetivo perseguido por Le Bret era sin embargo mucho más ambicioso [que el del BIRF]: buscaba reducir las desigualdades sociales en Colombia" (Helg, 1987, p. 239). El enfoque de la Misión de EH la diferenciaba de las demás, en consecuencia, no sólo en términos de forma sino de fondo. Por lo mismo, el logro del desarrollo para la Misión era parte de un proyecto más general: “la instauración de una civilización universal auténticamente humana” (Le Bret, 1958, p. 374).

La Misión tenía a la sociología como centro, aunque se interesó por otros saberes como el urbanismo y la economía. Por eso es que su foco fue el hombre, tenido como “punto de partida y de llegada, el centro de acción y reacción” (p. 50). Lo interesante, además, era que no se trataba de cualquier tipo de hombre, “el abstracto, animal razonable ... [o] un hombre concreto aislado y solo” (p. 50). Específicamente, se trataba “del hombre concreto que vive en un medio geográfico, económico y social, en un país, en una familia, en una ciudad, en un sector profesional” (p. 50). Nada más claro de cuan importante era la visión sociológica en este trabajo.

Por otro lado, se advierte que aunque sus intereses también son los que los economistas tienen por tema, la Misión toma distancia de la manera en la que éstos se aproximan y tratan asuntos como el desarrollo. Para la Misión:

Los economistas tienen la tendencia a considerar solamente el aspecto material del desarrollo: riqueza de materias primas, medios de producción, capitales monetarios, mercados y con frecuencia olvidan el factor esencial que es el hombre mismo. Este olvido, como diría Talleyrand, ‘más que una falta es un error’. Es una falta, porque es anormal e inhumano aplicar esfuerzos a perfeccionar la materia haciendo

caso omiso del hombre que la utiliza. Es igualmente un error, desde el simple punto de vista de la 'rentabilidad', tan apreciada por los economistas y financistas: mal formado profesionalmente, y moralmente inadecuado, el hombre no trabajará con el rendimiento de un obrero capacitado, honrado y responsable (p. 298).

Para los años en los que el centro de EH llegó al país, tal tipo de estudio sobre las necesidades humanas en Colombia no se había realizado aún. La Misión afirmó que hasta entonces no se habían hecho análisis de conjunto de la situación, con métodos sociológicos y que relacionaran los aspectos económicos y sociales. Existían, sin embargo, los análisis de la evolución económica, hechos principalmente por las otras misiones extranjeras, y "algunas críticas periodísticas de lo que se ha llamado la crisis moral del país" (p. 50). Con lo último probablemente se hacía referencia a lo que se escribía en la prensa sobre el estado de violencia por esos años.

Los análisis económicos, sin embargo, abarcaban los problemas en función de otros intereses, diferentes a los que la Misión calificaba como los principales para la "armonización" de la situación del país. Aquellos análisis se fijaron más en las repercusiones para el Estado o para ciertos grupos de intereses. Por el contrario, de lo que se trataba para la Misión era de hacer los análisis en función de las masas populares para elevar su nivel de vida. De nuevo, se trataba de un interés por el hombre, pero no por cualquier tipo de hombre sino, expresamente, por el hombre de las clases populares.

2.5) Acercamiento al análisis sobre la población colombiana

Uno de los aspectos que llama la atención de la Misión dirigida por Le Bret es que se trató de un análisis de conjunto, con limitaciones de tiempo y de recursos, constituyéndose en un hito de análisis sociológico en el país. Además de tener las características llamativas de que fue un trabajo en equipo, en el que participaron colombianos, y de proponer un enfoque y un método innovador para el país, el trabajo de la Misión se acercó a una categoría de análisis que no había sido utilizada: la estratificación social, uno de los principales temas de la sociología de mediados del siglo XX (Jaramillo Jiménez, 1996).

En el trabajo liderado por Le Bret (1958), se encuentra un aporte sobre la estructuración social por nivel de ingreso y por tipos de vida en Colombia. Los hallazgos de la Misión llaman la atención pues entre sus conclusiones se encuentra que el país de mediados de siglo XX era una "sociedad de castas", por lo que había una necesidad de cambiar la estructura social y, específicamente, de concentrar los esfuerzos en mejorar el nivel de vida de los

menos favorecidos. Así pues, “la mayor parte de los resultados [debía] consagrarse a las capas populares” (Lebret L. J., 1958, p. 203).

Como se puede intuir, el esfuerzo a favor de las capas populares condujo a que el trabajo liderado por Lebret tuviera buena recepción entre personajes ubicados a la izquierda del espectro político. Por ahora, nos interesa mencionar solo lo que dijo Antonio García en *El socialismo como tercera posición* (1956). García reconocía las posibilidades que desde la Iglesia existen para hablar de la desigualdad y resalta el papel de Lebret: “Para hablar de justicia social no hay necesidad de recurrir a Lenin o a Proudhon: puede recordarse a Fray Domingo de Las Casas [sic] o al Padre Lebret. Si se examina honestamente la obra científica de este ilustre fraile dominico, sabríamos en qué consisten y dónde se localizan los principios de descristianización de la sociedad colombiana” (p. 25).

2.5.1) Estructura social y niveles de vida

La Misión dirigida por Lebret reconoció que la movilidad social en Colombia no había sido estudiada de manera científica, “como se debe”, para los años en los que llegaron a trabajar en el país. Se necesitaba conocer la organización de la sociedad colombiana a través de una *clasificación vertical*: la estratificación social. Este tipo de estudio era a su juicio indispensable para percibir la estructura de una población calificada como “en transición”. En opinión de Lebret (1958), se trataba de “un estudio delicado y largo que, a nuestro modo de ver, debería emprender un equipo de sociólogos colombianos” (p. 37). De esta manera, el estudio que dirigía el sacerdote francés apenas se aproximaba al asunto y debía ser entonces complementado por trabajos que realizaran los mismos colombianos sobre su propia realidad.

Decía la Misión:

Como ningún estudio sistemático de la estructuración social por nivel de ingreso y por tipos de vida se ha hecho hasta ahora, que sepamos [...] Repartiremos la población total P en tres sub-poblaciones, siendo entendido que los márgenes entre estas tres capas de nivel de consumo son indecisos (p. 203)

Principalmente, la agrupación en estas tres sub-poblaciones se hizo de acuerdo a la repartición diferencial de riqueza, aunque se advertía que asociado a ello estarían no sólo determinadas posibilidades de consumo sino, fundamentalmente, la pertenencia socioprofesional y el acceso a lo que hoy podríamos llamar *capital cultural*, especialmente referido a la instrucción educativa.

De hecho, el informe, en el interés especial que le prestó al tema educativo en Colombia

(capítulo 5), revela que la desigualdad no sólo se expresaba en el nivel de los ingresos sino en el acceso a la educación, lo que son “dos formas de injusticia capaces de conmover los cimientos de una nación” (p. 298). En cuanto al caso educativo colombiano, la Misión señalaba la importancia de que se siguieran las sugerencias propuestas por las Naciones Unidas; entre ellas, la garantía de instrucción fundamental, así como el hecho de asegurar el acceso del estudio superior no por “cuestión de riqueza, sino de ‘méritos respectivos’” (p. 298).

La definición de los grupos sociales fue la siguiente: la sub-población P1 estaba compuesta por clases dirigentes, con nivel de vida catalogado como de tipo norteamericano y cuya categoría correspondía casi al 5% de familias que disponen aproximadamente del 40% del ingreso nacional. Por su parte, la sub-población P2 comprendía las clases medias ya formadas, urbanas o rurales, cuyos recursos correspondían aproximadamente a los niveles medios de vida europea; se decía que su proporción podía estimarse entre 10 y 20% de la población colombiana. Por último, la sub-población P3 estaba asociada a las capas populares, urbanas y rurales, de nivel de vida netamente inferior a los niveles de vida de las capas populares europeas, y que se aproximan con bastante frecuencia a un nivel de vida calificado como “primitivo”. Para la Misión, esta sub-población correspondía a la mayoría de la población colombiana, entre el 75% y el 85% de la población total⁷⁹.

Tal situación social era para la Misión una clara señal de incompatibilidad frente a las posibilidades de lo que llamaban “un desarrollo económico verdaderamente sano” (p. 10). Incluso, más allá de las cuestiones éticas, la Misión advertía que “el mantenimiento de la estructura actual de los ingresos no dejará de provocar, en la hipótesis de un desarrollo importante y de un aumento del nivel cultural de la población P3, indispensable al desarrollo económico, reacciones sociales de un extremo vigor” (p. 203). Con razón, el desarrollo de Colombia se debatía entre el éxito y el fracaso, dependiendo de si se lograba reorganizar la sociedad colombiana. Para ellos, “la entrada en el ciclo del desarrollo no puede conciliarse por largo tiempo con la conservación rígida de las estructuras sociales antecedentes” (p. 203).

La “grandeza del pueblo” era definida por la Misión en términos de cuán homogénea era

⁷⁹ En diferentes menciones que se hacen a la distribución de la población, se encuentran cifras diferentes pero todas se asemejan. Por ejemplo, dice Le Bret (1958): “el 4.6% de la población sujeta al impuesto sobre la renta dispone del 40% de ese ingreso, lo que le asegura un nivel de vida de tipo norteamericano... se encuentra luego el 16.4% de la población que dispone de un ingreso anual que le asegura un nivel de vida correcto... la gran masa de la población, el 78%, -agricultores, asalariados y patronos de las industrias artesanales, servicio doméstico- debe contentarse con un nivel de vida inferior” (p. 28).

su estructura social. En Colombia, la situación era alarmante y la desigualdad social, en tales proporciones, podía convertirse en “la más profunda de las fuentes de división y de las luchas intestinas” (p. 298).

De acuerdo a la encuesta urbana, por ejemplo, se decía que las masas populares de los barrios estudiados no estaban articuladas a las ciudades. Y se advertía también que “esta situación es de las más graves tanto desde el punto de vista de las oportunidades de desarrollo humano, como de indicio de trastornos sociales posteriores” (p. 105).

Un aspecto que mostraba la rigidez en la estructura social era la participación del trabajador en el ingreso nacional. Le Bret (1958) advertía que las utilidades y los intereses crecían mientras las remuneraciones al trabajo disminuían. Esto era aún más llamativo cuando se señalaba que la mayoría de la población activa estaba constituida por asalariados, el 60% (véase p. 35). Así pues, era central tener una política en materia de inversiones que disminuyera, como objetivo, las diferencias que eran calificadas por Le Bret (1958) como de “anormales” (p. 27). La situación era aún peor para el caso específico de los trabajadores del sector agrícola, en donde se concentraba la mayoría de la población, pues la conservación de técnicas de producción antiguas hacían que la productividad fuera baja y ello actuaba en detrimento de los ingresos que percibían los trabajadores; éstos sólo podían gastar su dinero en alimentos que eran muy pobres en proteínas constituyendo una dieta excesivamente farinácea.

En opinión de la Misión, al acercarse al crecimiento económico, era entonces necesario tener en cuenta la distribución del ingreso. En términos globales, se dice que la tendencia de ascenso del ingreso nacional no tiene repercusiones sobre el poder de compra del obrero, que pareciera mantenerse igual. Hay que resaltar que dentro de ese casi 80%, referido a la subpoblación P3, la situación era muy diferente, algunos se encontraban en un nivel satisfactorio de vida mientras que otros tenían una “vida casi primitiva”. Por ejemplo, la diferencia entre hombres y mujeres era alarmante: en cuanto al salario, para los obreros agrícolas, los salarios de las mujeres son “cerca del 71% al 73% más bajos que los de los hombres” (p. 28).

Adicionalmente, en el informe se compara a Colombia con EU (país “muy desarrollado”), Dinamarca (país “desarrollado”) e Italia (país con una región subdesarrollada), y se concluye que “mientras en los tres países los ingresos superiores por cabeza son cuatro veces el promedio, en Colombia son de 8 a 9 veces” (p. 28). Esto evidenciaba que Colombia

presentaba, en términos mundiales, una amplia brecha entre los ricos y la masa popular⁸⁰.

La Misión estudió además la distribución geográfica del ingreso en su interés por la dimensión espacial del desarrollo. De acuerdo a una propuesta adelantada por la Dirección Nacional de Planeación Económica y Fiscal, EH distribuye los departamentos por “ricos”, medios y pobres. Ellos advertían que no se trataba de una clasificación rigurosa y que tenían por indicadores el ingreso, la producción agrícola, industrial y la situación de los depósitos y préstamos bancarios (véase p. 29). “Los departamentos “ricos” -decían- monopolizan en efecto el 75.6% del ingreso nacional” (p. 213).

Adicionalmente, se apreciaba que las ventajas que tenían ciertas poblaciones conducían a que en ellas se concentraran ciertos “grupos selectos”, particularmente en las grandes ciudades, lo que era visto como un “fenómeno morboso que prepara grandes dificultades para Colombia, tanto respecto al desarrollo económico armonizado como a la paz social” (p. 361).

En suma, no daba espera entonces una reorganización de la sociedad colombiana, pues “una nación es una ‘unidad solidaria’” (p. 298). Así pues, para la Misión se debía exigir una distribución de la riqueza a nivel nacional para contrarrestar las brechas y disminuir las desigualdades. El objetivo era el de que “ningún ciudadano pueda considerarse como un paria en su propio país” (p. 298). En opinión de Le Bret (1958) el panorama debía ser uno en el que

El aspecto ético y el aspecto económico se conjugan, por tanto, para que los dirigentes del país preparen una evolución de las estructuras del ingreso. El mantenimiento de la estructura actual no hará sino provocar a mediano o largo plazo, una agravación de los malestares sociales que ya se pueden percibir en la nación y cuyas repercusiones antieconómicas serían considerables (p. 28).

Para la Misión, los aspectos negativos a nivel económico justificaban ya la intervención política para que la situación cambiara. En efecto, la posibilidad de aumentar el poder de compra de una masa desposeída podría facilitar el éxito del desarrollo económico del país. De lo contrario, y como ya se ha dicho, “el aumento del ingreso nacional global ocultará una disociación interna” (p. 28). La responsabilidad recaía sobre las élites dirigentes quienes

⁸⁰ Este aspecto comparativo es bastante llamativo en el trabajo del grupo liderado por Le Bret. De hecho, dedica un capítulo a examinar el lugar que tiene Colombia entre algunos países desarrollados y otros “en curso de desarrollo”, ver p. 39. Se puede desatacar: los niveles de consumo y desarrollo en Colombia son evaluados como que se corresponden al promedio de América Latina. Con respecto a los países situados por fuera de América latina: se dice que la naturaleza es más rica en Colombia, comparada con Suecia. Se invita a un aumento de su población para el aprovechamiento económico, para lo que puede servir una “inmigración organizada”. En comparación global: “los niveles de consumo en Colombia están actualmente por debajo del promedio deseable, En una escala aritmética que va de la India (1) a los EU (10), Colombia obtendría la cota media de 3 a 4.” p. 44

debían asegurar la justicia social.

2.5.2) El problema de las élites y la necesidad de estudiar el país

Recordemos que la Misión declaró que el desarrollo se aseguraba siempre y cuando fuera la obra común de la nación. Sin embargo, según lo visto anteriormente, la estructura social colombiana no permitía el desarrollo autopropulsivo, definido como que el crecimiento se producía por su propia estructura. Por lo tanto, los encargados de facilitar la definición y consecución del bien común, las élites, tenían una labor difícil por la envergadura de la tarea. Para la Misión, era necesario que las élites colombianas “cumplieran un esfuerzo de conocimiento y de creación desinteresada que permitiera la salvación de los recursos amenazados, la apertura de nuevos campos de actividad, el mejoramiento general de las condiciones de vida, el respeto efectivo de las personas” (p. 286-287). No obstante, la situación del país revelaba desconfianza e inquietud, por lo que la Misión llamó la atención, precisamente, sobre la necesidad de un cambio a nivel de las élites.

Para la Misión, entre los obstáculos para la instauración del “bien común” estaba el aumento de la desigualdad y la percepción que tenía el pueblo de que los dirigentes no buscaban su bienestar. Por ello, Le Bret (1958) advertía que

los pueblos ya no son rebaños pasivos que sólo tienen hambre. Comprenden que su suerte no se debe jugar a los dados. Quien no trabaja eficazmente en mejorar sus niveles de vida y en asegurarles una vida auténticamente humana, bien pronto es considerado como un enemigo (p. 10).

Se apreciaba que la élite en Colombia había hecho todo lo contrario a lo que se sugería. Para la Misión, el pueblo no se sentía, de ninguna manera, asociado a “a una gran obra colectiva; su apatía persiste; apenas trabaja para subsistir” (p. 287). Por ello, uno de los aspectos calificados como de los “más inquietantes de la situación colombiana”, fue lo que ellos mismos describieron como el séptimo retardo de la situación colombiana en el camino al desarrollo: la no asociación de la masa y de las élites potenciales.

De esta situación, se destaca la mención que se hace a los partidos políticos. Para el grupo de EH, cada partido debía dejar de componer la oposición entre grupos antagónicos, “ávidos de poder”, y definirse más bien como “movimientos que tengan como fin indiscutible la elevación rápida de todo el pueblo, aun si ellos difieren de los medios concretos de lograrla” (p. 287). Los partidos "se cierran a los problemas esenciales para no ver sino los problemas

de influencias y de acceso al poder". (p. 110). Como consecuencia, no era posible, para el grupo liderado por Le Bret, la elección democrática real en Colombia.

La situación señalada sobre los problemas de la representación política era ejemplo de un conflicto general, también asociado a las élites, aquel de que no se percibían las exigencias del bien común. Se dice que se encuentran "muy raramente grupos, y aun personalidades, que hayan tomado conciencia de los problemas colectivos, de su número, de su naturaleza, de sus exigencias" (p. 286). Esta situación era más grave aún para el caso de la clase dirigente que era caracterizada agudamente con las siguientes palabras:

Si la avidez de poseer se limita en el pueblo a la adquisición de un estricto mínimo vital, la pasión de poseer siempre más aparece sin límite en un número muy grande de privilegiados, preocupados por conservar y aumentar los privilegios adquiridos y no por merecer ventajas reales mediante su espíritu de servicio. Para ellos Colombia parece reducirse a las capas superiores de la población: el problema colombiano es el problema del mantenimiento y del mejoramiento de su situación, y no el de la elevación lo más rápida posible de todo el pueblo.

En estas condiciones no están en capacidad de sobrepasar el horizonte de sus preocupaciones personales. El estado está hecho para serviles, los bancos públicos para ayudarlos a ganar mas aun, el desarrollo para extender sus posesiones, la ley los partidos para garantizar su supremacía. Dejan así que se ahonde la brecha entre las capas sociales, que puede convertirse, de un día para otro, en un abismo de clases. Deberían, por el contrario, superarse, estudiando las necesidades jerarquizadas de la Nación, preconizando de manera desinteresada soluciones favorables a todos, y empleando sus diversas superioridades y capacidades en la creación de una civilización colombiana original que integraría los valores tan densos de las diferentes razas y tradiciones que la forman. (p. 286)

Hay que mencionar que el individualismo era identificado también en los otros grupos sociales en Colombia, lo que complicaba las expectativas de mejorar la situación de los niveles de vida "si el comportamiento práctico de cada uno, cualquiera que sea su posición social, sólo se inspira en sus propios intereses" (p. 286). Por ello, entre los aspectos que se señalaron de la educación se encuentra aquel que advierte la necesidad de que en la enseñanza primaria se promueva en los niños el reconocimiento de las ventajas del trabajo en equipo, "con el fin de destruir el individualismo, incompatible con los métodos de la vida moderna" (p. 341)

En conclusión, el freno de lo que fue llamado "los egoísmos de corta vista" era el elemento "retardador" más difícil de superar para que el desarrollo integral pudiera cumplirse. Estos comportamientos, aclaraban, podían ser "válidos en una sociedad de otras épocas, pero que hoy no están en vigencia" (p. 341).

Ahora bien, a lo que llamaron la inconsciencia de las élites del país, refiriéndose entre otros a los profesionales, jefes de empresas, comerciantes acomodados y hacendados, se

sumaba la identificación de una ausencia de élites locales, lo cual era señal de la preocupación antes señalada por el “aménagement”. Son estos cuadros los encargados de definir “la suerte de los municipios y de sus veredas”, logrando que en todo el país surjan “élites capaces de suministrar progresivamente a las ciudades y a la Nación los cuadros indispensables para un desarrollo coordinado” (p. 287). Para EH, la ausencia de élites en los barrios populares y en los municipios estudiados era señal de una “sociedad en desequilibrio creciente si no en descomposición substancial” (p. 109). Al respecto, se decía que eran más importantes para un pueblo los cuadros espontáneos que los cuadros oficiales.

La educación jugaba aquí un papel importante, pues existía, como se vio, la necesidad de educar a esa élite. De hecho, en el espacio dedicado a estudiar el problema educativo en Colombia, se revela que la orientación hacia las carreras jurídicas y médicas no se corresponde con las necesidades del país. Adicionalmente, se afirmaba que no se necesitaban solamente de técnicos y especialistas sino de la "formación y multiplicación de especialistas de conjunto, de hombres de síntesis" (p. 362) que tuvieran una capacidad de abstracción y facilidad de expresión.

Así mismo, se veía la necesidad de formar responsables de la acción, a los que no debía dárseles una “cultura enciclopédica”, calificada además como algo que no podría llamarse propiamente “cultura”. Por ello, se sugiere la creación de un "Instituto Superior de Formación para la Acción Pública" que pareciera ser un antecedente a la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP)⁸¹. El objetivo era poder educar personas capaces de manejarse en el plano técnico para poder maniobrar, “desde un punto de vista de conjunto preciso, la multitud de elementos que integran en un período dado la coyuntura en evolución” (p. 362). Podrían ellos pedir ayuda de técnicos extranjeros pero, ahora, tenían el conocimiento para “no dejarse manipular”.

Además de una élite educada se necesitaba de estudios sobre el país puesto que, en el interés ya señalado de Le Bret por la acción, los datos precisos eran el insumo principal para cambiar la realidad. Por lo mismo, Le Bret llamó la atención de que el diagnóstico general que resultó de su estudio era de interés general para los políticos pues daba “los diferentes arbitrajes o decisiones

⁸¹ Algunos han reconocido la influencia que tuvo Le Bret en la fundación de la ESAP. Véase Álvarez Collazos (2010). No hay que olvidar, además, que algunos de los primeros profesores de la ESAP estuvieron en contacto directo con la Misión como es el caso Ernesto Guhl o que fueron influenciados como es el caso del sacerdote-sociólogo Camilo Torres.

que han de permitir orientar el esfuerzo de aprovechamiento y desarrollo” (p. 7). El objetivo era entonces darle a los responsables políticos y económicos “el máximo de elementos que faciliten sus opciones” (p. 241).

Así pues, el papel de los investigadores para Le Bret (1958) era el de dar las pistas para los políticos; los primeros, entonces, no pueden sustituir “a quienes tienen a su carga la responsabilidad de una región o de una nación” (p. 9).

El papel del intelectual era muy importante: podía llegar a “doblegar ciertas actitudes rígidas de una fracción de las clases privilegiadas” (p. 11). Esto era señal de la urgencia de un hombre que se consagra al bien común, de “gran cultura” y técnicamente competente, con especialización en las necesidades del país.

La población a la que se le atribuía la capacidad de asumir la tarea era a aquellos jóvenes que habían podido tener cierta “iniciación en la cultura”; son ellos los que tienen la responsabilidad de hacer lo que Le Bret califica como la “revolución necesaria” en Colombia, sujeta a su voluntad de sustituir

la ambición de llegar por la pasión de servir, la aproximación por la exactitud, la improvisación por la decisión que resulta de un largo análisis, la disputa verbal por la discusión positiva, el brillo fácil por la solidez cultural, la inestabilidad por la tenacidad, la oposición partidista por la unión en torno a las finalidades constructivas que se deben obtener (p. 11).

El conocimiento de la realidad era para Le Bret también un arma contra lo que podríamos llamar la “avidez de novedad” de la clase dirigente. El conocimiento científico era la base para superar los obstáculos que se imponen, a nivel nacional, regional y local, para el desarrollo del país, pues así se podría “reaccionar contra una propensión demasiado frecuente en los dirigentes colombianos a refugiarse en la abstracción o en lo novedoso, olvidando la totalidad del dato concreto sobre el cual hay que obrar” (p. 9).

No obstante, Le Bret mismo reconocía las dificultades del esfuerzo por conocer. Señalaba las dificultades de aprehender todo un vasto territorio como el colombiano, entre cuyas características se encontraba la dificultad de comunicaciones, así como las claras diferencias regionales, el incipiente estado de recolección estadística, los pocos estudios y la inestabilidad del personal administrativo. Todos estos elementos se conjugaban para dificultar el “dominio intelectual” del país por parte de expertos o de políticos. Así, sentenciaba que para Colombia “todo análisis es necesariamente incompleto, toda interpretación está sujeta a revisión” (p. 10)

Por ese motivo, era de central importancia la creación de un centro de coyuntura, “que

tenga oficinas regionales y que reciba los datos estadísticos de todos los organismos oficiales, semi-oficiales o privados”. Así mismo, su tarea sería la de poner en orden los datos que son “frecuentemente contradictorios”. La organización de los datos permitiría formar una opinión más objetiva y facilitar tanto la investigación como la aceptación de verdaderas conclusiones a los problemas de política económica, financiera y social. Además, podría ayudar a tomar distancia de cierto “espíritu especulativo” que tiene que ver con que “los datos sobre la evolución económica sólo son conocidos por un pequeño número de personas” (p. 285).

En buena medida, el desconocimiento que se tenía sobre el país era visto por Le Bret como un hecho que explicaba la idea de “falso éxito” que tenía la población colombiana, y que había sido promovida en buena parte por la prensa. Esta habría promovido la idea de que el éxito de Colombia estaba asegurado si se deja que “las cosas sigan su camino”. Los índices positivos del crecimiento económico eran exaltados por los diarios y de ellos resultaba que el pueblo y aun las élites no se preocupaban lo suficiente por lo que podría pasar en el país. Estaban convencidos de que el desarrollo llegaría como por arte de magia: “Creen que será suficiente dejar que las cosas sigan su camino para que Colombia llegue a ser rápidamente un país próspero, a la cabeza del desarrollo entre las otras repúblicas de América Latina” (p. 241).

Este “falso optimismo” había sido además promovido por los expertos en asistencia técnica que aplaudían los índices globales de crecimiento en Colombia. No obstante, para la Misión que fue dirigida por Le Bret, la experiencia y el acercamiento a la realidad colombiana le había revelado que se necesitaba de un desarrollo más integrado, dejando de lado del optimismo sobre determinada cosa. Por ejemplo: no se pueden promover las industrias de transformación sin que se cuente con una infraestructura básica, acompañado de un nivel de educación, comunicaciones y, sobre todo, se tenga “organizado sólidamente los organismo de planeación” (p. 241).

Se decía que el optimismo exagerado de Colombia –que era calificado como “un país tan privilegiado”- podía llevarlo hacia “un complejo de contradicciones económicas y sociológicas que amenazarían gravemente toda evolución” (p. 243) Adicionalmente, para la Misión, Colombia se asomaba a una época en el que “el olfato y la intuición” no eran suficientes para “el dominio económico ni en el administrativo o político” (p. 190). El optimismo no se justificaba y además era pernicioso porque bloqueaba una acción que se debía realizar.

3) La difusión del trabajo dirigido por Lebret en Colombia

El informe que resultó del trabajo adelantado por la Misión de Economía y Humanismo en Colombia, entre 1954 y 1956, no se publicó sino hasta 1958, principalmente, por el contexto de crisis política. La demora en la publicación del informe obstaculizó posiblemente la recepción en el país de las ideas del trabajo liderado por el sacerdote Louis-Joseph Lebret. Sin embargo, a finales de septiembre de 1957, se encuentra que Lebret estuvo en Colombia, durante ocho días, haciendo varias conferencias para difundir sus resultados. De ese esfuerzo, se destacan las primeras reacciones que se pueden identificar entre los colombianos en torno a los hallazgos y las sugerencias del informe. Así mismo, se puede notar que las opiniones sobre el trabajo de la Misión vuelven a aparecer cuando en 1958 publican su trabajo. Este capítulo pretende sugerir algunas pistas sobre la recepción del trabajo que Lebret lideró.

3.1) Problemas para la publicación del informe

El historiador Dennis Pelletier (1992) cuenta que en la correspondencia del padre Lebret, así como en su diario, se encuentran los esfuerzos que realizó durante dos años para que el informe se publicara en español. Aunque no revela muchos detalles, el historiador francés afirma que la demora en la publicación tuvo que ver con que el trabajo se terminó “en un momento en el que la situación era tan tensa que la publicación del informe era imposible” (Pelletier, 1992, p. 668; traducción propia). El momento al que se refiere está asociado a la crisis que enfrenta el gobierno de Rojas Pinilla en 1956. Un año después, el General anuncia su renuncia, una Junta Militar asume el control político y convoca a un Plebiscito que abre las puertas para la posterior aparición de los civiles en la alternación de la presidencia, bajo la figura del Frente Nacional (1958-1972).

Para 1956, la legitimidad del gobierno de Rojas estaba en duda. En ese año, la Iglesia le quita el apoyo que le había dado desde 1953. Además, el 24 de julio de 1956, Laureano Gómez y Alberto Lleras Camargo, jefes del partido conservador y liberal respectivamente, firmaron en España el acuerdo de Benidorm, en el cual se plantea la urgencia de una alianza bipartidista que se declara en contra de la dictadura militar, a favor del regreso de un gobierno civil y que plantea la posibilidad de gobiernos bipartidistas (Palacios, 2000). Lo último se concreta en julio del año siguiente con el Pacto de Sitges, el cual prepara el advenimiento para el Frente Nacional, un acuerdo para que los dos partidos se alternaran la presidencia. Antes, el 10 de mayo de 1957, después de que a principio de ese mes algunas

fábricas y bancos cerraron, y que estudiantes de algunas universidades se enfrentaron a la policía, Rojas anunció su renuncia y designó una Junta Militar, integrada por cinco generales conservadores que fueron conocidos como “los quintuples” (Palacios, 2000)⁸². Por el último acuerdo entre los partidos tradicionales, el firmado en Sitges, la Junta convoca a un Plebiscito el 1 de diciembre de 1957, donde legalizan su mandato hasta el 7 de agosto de 1958, cuando el primer presidente del Frente Nacional, el liberal Alberto Lleras Camargo, asume el cargo, luego de ser elegido en elecciones llevadas a cabo en mayo de 1958. Este Plebiscito introduce “el principio de ‘Dios, fuente suprema de toda autoridad’ y del catolicismo como ‘esencial elemento del orden social’” (Palacios, 2000, p. 219).

Ese contexto de crisis política que tiene que enfrentar el gobierno, compromete la publicación del trabajo liderado por Le Bret, tal y como lo afirma Paul Houée (1997). Recordemos que Rojas Pinilla se pone al frente y afirma que la Misión puede colocarse bajo los auspicios de la Presidencia. Más allá, este evento muestra que el trabajo de la Misión de Economía y Humanismo está ineludiblemente articulado con la historia política nacional de los años cincuenta. El trabajo de la Misión estuvo en correspondencia con los altibajos del gobierno de Rojas. Por lo mismo, no es sino hasta que Rojas renuncia, la llegada del liberal Lleras Camargo a la presidencia y la designación de un nuevo Director del Comité Nacional de Planeación -estos dos últimos hechos en 1958- que se puede publicar el informe (Pelletier, 1992).

A pesar de que el gobierno que contrató la Misión no pudo difundir su trabajo en ese momento, hubo un esfuerzo de un Ministro que constituye la excepción de esta historia. Pelletier (1992) afirma que el trabajo liderado por Le Bret cuenta con el apoyo del entonces Ministro de Educación, Gabriel Betancur Mejía (1955-1956). De hecho, Aline Helg (1987) confirma que el informe, antes de su publicación, fue utilizado por Betancur y otros expertos para desarrollar el Primer Plan Quinquenal de Colombia para la educación⁸³. Así pues, se podría decir que Betancur fue el primero en promover el informe, en este caso llevado al ámbito educativo. Posteriormente, el informe habría de ser reconocido como “el mejor trabajo [de] sociología educacional” (Delgado citado por Cataño, 1989, p. 200). De la misma

⁸² Con esto, la salida de Rojas de la presidencia es considerada por Palacios (2000) como una “dictadura blanda”, pues se puede deducir que su salida casi que fue negociada entre la élite dirigente tradicional.

⁸³ Helg (1987) cuenta que Gabriel Betancur Mejía aceptó la idea de planeación educativa, incluyendo en el primer proyecto del plan quinquenal de educación el informe Le Bret, así como el del BIRF, las estadísticas del MEN y encuestas regionales realizadas por SENDAS (véase p. 239).

forma, se constituyó como fuente principal en los estudios más elaborados sobre el tema en Colombia, como es el caso de la investigación ya citada de Aline Helg (1987), “La educación en Colombia 1918-1957”, y para “Educación y estructura social”, de Gonzalo Cataño (1989).

La especial atención que el informe le presta a la educación se explica, no sólo porque la Misión considera a la educación como “factor de cambio” –más para un país que se encamina hacia una “nueva fase de desarrollo”-, sino por un aspecto contractual hasta ahora desconocido por los investigadores en Colombia. Pelletier (1992) revela que hubo una ambigüedad en la negociación del trabajo con el Ministro de Educación, quien para 1954 era Daniel Henao Henao, miembro de *Testimonio*. Inicialmente, se acordó que se trataba de un plan educativo, pero posteriormente se terminó ampliando a una investigación sobre el problema general del desarrollo colombiano, sin que se hayan explorado aún los motivos detrás de ello. Tal vez eso explica que el informe le dedique un capítulo entero al “problema” de la educación en Colombia, de donde los trabajos interesados en el tema educativo toman el análisis.

Ahora bien, el esfuerzo liderado por Betancur Mejía no fue el único intento por difundir el trabajo de la Misión antes de que fuera publicado. Le Bret mismo se encargó de hacerlo en una visita que hizo a Colombia a finales de septiembre de 1957.

3.2) El esfuerzo de Le Bret por difundir su trabajo

No sabemos qué ocurre con el equipo de la Misión después de que en junio de 1956 terminó el trabajo y que el contexto de crisis política no permite su publicación. El único registro conocido que se tiene para ese año, es que las primeras conclusiones fueron presentadas al Comité Nacional de Planeación el 16 de febrero de 1956, según escribe Le Bret en su diario (citado por Pelletier, 1992, p. 667). De acuerdo con el informe, sabemos que Le Bret no alcanzó a reunirse al finalizar su investigación con lo que llama “algunas personalidades importantes”, para comprobar sus hipótesis y presentar sus conclusiones, tal y como dice que es necesario para su método⁸⁴. No obstante, gracias a algunas fuentes disponibles, podemos

⁸⁴ Entre las observaciones técnicas que hace Le Bret se encuentra que no alcanzaron a reunirse al final de la investigación con algunos de estos “personajes importantes” para comprobar sus hipótesis y presentar sus conclusiones. Para Le Bret, contar sus resultados era parte esencial de su método, en un ejercicio entonces en el que no sólo se pedía información sino que se hacía una “devolución” de ésta, principalmente a los políticos, encargados de ejecutar las acciones. Aunque no pudo tener estas entrevistas, lo que hubiera posiblemente dado lugar a interesantes respuestas de algunos colombianos por ciertas conclusiones que Le Bret sugiere, el sacerdote francés sí se interesó por difundir su resultados. Es posible, además, que este hecho por “falta de tiempo”

afirmar que Lebret se encuentra en Colombia la última semana de septiembre de 1957⁸⁵ y dicta varias conferencias que animan a generar los primeros comentarios sobre el trabajo que el grupo de EH había terminado un año atrás.

Este esfuerzo de Lebret es esencial para entender la difusión de su obra en Colombia, pues en este país no tuvo éxito la fórmula que sí le sirvió en Brasil. En 1948, se crea en São Paulo la filial de Economía y Humanismo, con el nombre de Sociedad para el Análisis Gráfico y Mecanográfico Aplicado a los Complejos Sociales (SAGMACS), calificada por Michael Löwy (1999) como el vector principal para la penetración del “tercermundismo católico” de Lebret en ese país. Es esta sociedad la que aplica varias encuestas socioeconómicas en territorio brasileño en 1952, 1955, 1957 y 1959 (Löwy, 1999). Según Ramos (2010), con SAGMACS se concretó la idea de Lebret en torno a la necesidad de consolidar un “cuerpo técnico y militante” para que actuara a favor del desarrollo de su país. Además, muchos de los brasileños que participaron de los cursos y de los trabajos de SAGMACS fueron luego al Institut de Recherche et de Formation en vue du Développement Harmonisé (IRFED), creado por Lebret en Francia en 1958. Estos personajes volverían a su país a hacer parte de grupos de asistencia técnica, a trabajar con el Estado o en universidades (Ramos, 2010).

En Colombia, por el contrario, la creación de la Sociedad por la Aplicación Generalizada de los Métodos de Análisis Económicos y Sociales para Colombia (SAGMAESCO) fracasó porque su duración fue tan sólo de un año, entre julio de 1956 y 1957, coincidiendo con el momento de crisis política. Este momento pudo entonces no sólo obstaculizar la difusión del trabajo porque “bloqueó” la publicación del informe, sino porque además dificultó las labores de lo que podría ser el órgano de difusión de ese trabajo y del proyecto de Economía y Humanismo en general. Para Pelletier (1992), una de las razones para el fin de SAGMAESCO es que Mario Pardo Rey, Héctor Morales Velandia y Esteban Nagy, sus principales líderes, entraron a trabajar en el Comité Nacional de Planeación en 1957. Así pues, parece que de existir alguna influencia, esta se transmitió en el trabajo de aquellos personajes en su tránsito a ser “expertos estatales”. En conjunto, lo anterior complicó entonces que los colombianos directamente involucrados en el trabajo con Lebret se

hubiera facilitado que Lebret mantuviera algunas de sus críticas dentro del contenido del informe, en lugar de haberse sometido ante un posible “veto” si hubiera podido “comprobar” lo que encontraron.

⁸⁵ En noviembre de ese mismo año se publica el informe de la Misión dirigida por la CEPAL, la cual había presentado sus resultados en 1955 durante el Sexto Periodo de Sesiones de la CEPAL en Bogotá, en un ambiente poco propicio para la discusión: el país estaba en estado de sitio (Villamizar, 2013).

constituyeran en un cuerpo de pensamiento o en un grupo de intelectuales que reprodujeran las ideas en Colombia del movimiento de EH.

Tal vez se podría suponer una influencia más duradera de las ideas de EH entre los 16 colombianos que Pelletier (1992) dice que fueron a estudiar a finales de 1950 y durante 1960 en el IRFED. Aunque Pelletier (1992) no da los nombres, Sánchez (2011) revela algunos y afirma que la influencia de Lebrez se transmitió en la manera de hacer y de estudiar el planeamiento de las ciudades. Entre los colombianos que participaron en los cursos ofrecidos por el Padre Lebrez, se encuentran:

Luis Fernando Arbeláez Sierra, arquitecto y profesor de urbanismo en varias universidades del país; Rodolfo Segovia Salas, ingeniero y ex ministro de obras durante el gobierno del presidente Belisario Betancur, ex senador y congresista y actualmente empresario y miembro do consejo directivo de Fedesarrollo; Edgar Vieira Posada, economista y actualmente profesor da Universidad Javeriana en Bogotá y; Bernardo García Guerrero, periodista y economista y ex funcionario do Departamento Nacional de Planeación durante la década de los sesenta (Sánchez, 2011, p. 11; traducción propia).

Como veníamos diciendo, Lebrez vuelve de Brasil y se queda en Colombia entre el 22 y 28 de septiembre de 1957⁸⁶. Lebrez estaba de paso, pues seguía luego para Lyon, en donde estaba instalado el grupo de EH desde 1943 (Ramos, 2010). Su visita es confirmada por ciertos registros que se encuentran en ese año en la prensa de *El Independiente* y en la *Revista Javeriana*.

En septiembre 27 de 1957, el diario *El Independiente*, que era el nombre con el que el régimen de Rojas Pinilla había dejado reaparecer el periódico *El Espectador*, clausurado junto a *El Tiempo* en 1955 (Palacios, 2000), publicó un artículo con el título “El informe Lebrez: los problemas de Colombia en carne viva” (p. 8). La nota fue escrita por Alberto Mendoza en especial para ese periódico. Parece que se trata de Alberto Mendoza Morales (1926-), un arquitecto colombiano con estudios en planeación e inclinado por la geografía y con interés en el desarrollo comunitario y en la implementación de la metodología participativa con comunidades. Es posible que Lebrez haya influido entonces en aquellos intereses.

⁸⁶ Estas fechas son confirmadas por Pelletier (1992), quien menciona que hay una entrada en el diario de Lebrez sobre su estadía en Colombia, entre el 22 y 28 de septiembre de 1957.

El autor además cuenta que por invitación de “Senas”⁸⁷ y por el Comité Nacional de Planeación, tuvieron la “feliz oportunidad de escuchar sus *severas* palabras” (énfasis propio). La visita que hace Lebret en esos últimos días del mes de septiembre parece entonces que se debe a la invitación que le hizo uno de los organismos estatales que estuvo directamente involucrado en su contratación, el CNP, el cual todavía no había publicado el trabajo. Esta conferencia fue dictada por Lebret en el Palacio de Nariño.

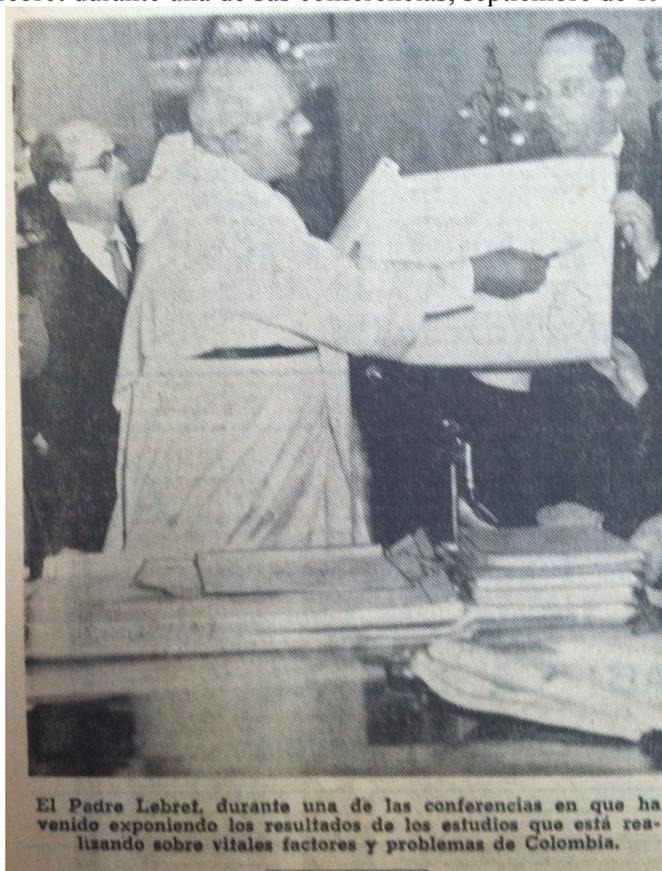
De la nota en este diario, se puede destacar que el autor reconoce que se trata de un trabajo laborioso de dos años “realizado a todo lo largo y ancho del país” y que, sin ser un estudio completo de todos los municipios del país, “da una satisfactoria representabilidad que permite formular conclusiones para otros tantos que son afines a sus características” (p. 9). Esta última declaración recuerda lo que decía Lebret en su informe al hablar de su interés y de las posibilidades que trae estudiar ciertas “zonas homogéneas”. Alguna resonancia estaba teniendo su metodología de sondaje.

Por otro lado, Alberto Mendoza revela unos datos biográficos que sirven para acercarse a la personalidad del francés y que posiblemente ayudan a entender la manera en la que Lebret -aquel sacerdote-investigador que no dejaba su sotana blanca- era visto por los colombianos (ver figura 3 y 4). Además de resaltar su trabajo escrito y su experiencia en campo, dice que Lebret “es absolutamente afirmativo en sus exposiciones” y que “en los raptos de mayor energía golpea en forma seca con su pipa sobre la mesa” (p. 9). Sería interesante poder acceder a testimonios de los asistentes, de los que todavía no conocemos nada. Mendoza también revela que el padre no hablaba castellano, lo que nos hace preguntarnos por la manera en que difundía sus resultados⁸⁸.

⁸⁷ Probablemente se refería a SENDAS.

⁸⁸ Cuando Lebret estuvo en el Líbano, afirmó: “I do not speak as a Lebanese citizen, but I speak all the same as a Lebanese. You know that my heart was so taken, forty years ago, by Lebanon that I believe in this country without being born here, and our whole team is dominated by the will to work with you in order to attain the imperatives and objectives of development” (citado por Heidt, 2004, p. 75-76)

Figura 3
Lebret durante una de sus conferencias, septiembre de 1957



Fuente: “El informe Lebret: los problemas de Colombia en carne viva”, *El Independiente*, septiembre 27 de 1957, p. 8.

Figura 4
Louis-Joseph Lebret en Colombia, 1958⁸⁹



Fuente: Wikipedia. *Louis-Joseph Lebret*. Recuperado de http://es.wikipedia.org/wiki/Louis-Joseph_Lebret

⁸⁹ La fuente dice que es en 1958. Es más factible que esta imagen corresponda a una de sus conferencias en 1957 y que sea de hecho la misma que registra el diario *El Independiente*, a juzgar por las lámparas y por la persona que en las dos fotos le está ayudando a sostener a Lebret lo que se publicaría como el segundo tomo. No sabemos quiénes son las otras personas que aparecen en la foto.

La nota en el diario también registra algunas conclusiones del trabajo de Le Bret, evaluadas por Alberto Mendoza como hechos que “revelan las imperfectas características que reviste la actual coyuntura de la vida colombiana” (p. 9). Entre lo que resalta, se encuentra la advertencia sobre la duplicación de la población colombiana en los próximos 30 años, como lo ha hecho “en todas las reuniones”. Menciona la solución sugerida por el sacerdote, contenida ya en las otras misiones económicas extranjeras: mejorar la utilización de las tierras, que actualmente están dedicadas más a la ganadería que a alimentar la población, un fenómeno sobre el cual había que tomar medidas, ya fuera “por la razón o por la fuerza”. Otro aspecto señalado fue la estructura “anormal” en la distribución del ingreso nacional, advirtiendo la crítica situación de la mayoría de población “sufrida y sub-alimentada”, equivalente al 80 por ciento de los colombianos. Para Mendoza, esta situación era de “urgente corrección”⁹⁰.

Hay una afirmación de Alberto Mendoza que llama la atención y que tiene un valor sociológico importante: “el [Le Bret] propone algo extraño entre nosotros: el predominio de la técnica y el orden sobre la fantasía y la improvisación” (p. 9). Esta declaración confirma el análisis que hacía la Misión sobre la sociedad colombiana, aquella de que las decisiones eran tomadas más por la intuición u opinión “poco informada” de los dirigentes, que propiamente sustentada en datos reales que hablaran de un ajustado conocimiento sobre la realidad. Pero va más allá: la declaración puede servir para resaltar que aunque la desigualdad en la distribución del ingreso era algo que sorprendía y que capturaba la atención de los colombianos, la sugerencia de que se necesitaba racionalizar la actividad humana –en la forma de “planeación”- desconcierta y muestra que ello es algo que probablemente la mayoría de colombianos lo veían como novedad.

Finalmente, Mendoza consideraba que la Misión había hecho importantes sugerencias al pueblo colombiano y por lo cual esperaba que las varias reuniones que tuvo con intelectuales, comerciantes, agricultores, católicos y periodistas, hayan servido para dejar “una semilla bien sembrada, que esperamos haya encontrado el fértil terreno que las actuales circunstancias del país tiene por demás abonado” (p. 9). Es posible que con esto se haga referencia a las

⁹⁰ Otros aspectos mencionados fueron que la miseria, el analfabetismo, los problemas de salud y la poca educación técnica afectaban a los municipios. Se resalta la ausencia de una institución que debiera realizar estudios para el desarrollo integral de los municipios, aunque Mendoza le pone la esperanza en lo que pueda llegar a realizar el Comité Nacional de Planeación y “la entidad recientemente bautizada como ‘Senas’”

expectativas que se tenían puestas en la alianza entre los dos partidos políticos. Se tenía la sensación de que se trataba de un momento de cambio para el país.

El mismo ciclo de conferencias fue registrado por la *Revista Javeriana*, la cual le dedicó una nota a la conferencia dictada por Le Bret el 27 de septiembre, en el auditorio de Acción Cultural Popular (ACPO), un día antes de que el sacerdote francés saliera del país (“Vida Nacional”, *Revista Javeriana*, tomo XLVIII, julio-noviembre 1957, pp. 32-33). ACPO fue una fundación creada en Sutatenza, en el departamento de Boyacá, por iniciativa del entonces cura José Joaquín Salcedo en el año de 1947. El proyecto insigne de ACPO fueron las Escuelas Radiofónicas, dirigidas a la alfabetización los campesinos adultos y evaluadas positivamente por el sacerdote-sociólogo Camilo Torres porque habían contribuido al cambio en la actitud de los campesinos frente al progreso técnico y cultural (González, s.f). Le Bret evaluó también positivamente el trabajo adelantado por Radio Sutatenza⁹¹. Es posible afirmar que tanto el trabajo de Le Bret como el proyecto liderado por el futuro monseñor Salcedo son señales de la política de acción social dentro de la Iglesia.

En esta conferencia, Le Bret comienza reconociendo al público –del que no sabemos sus nombres- como distinguido y brillante y asume que también podrían encontrarse ansiosos por lo que el sacerdote les iba a decir. Le Bret se plantea además con una doble autoridad: la de sacerdote y la de científico. Y confesaba: “Colombia ha modificado mi propio ser. La república de Colombia ha conquistado no solamente mi respeto y mi afecto, sino que ha penetrado en lo hondo de mi amor” (p. 33).

Junto a los otros puntos advertidos anteriormente en la nota de *El Independiente*, la *Revista Javeriana* hace énfasis en que uno de los problemas centrales de Colombia era, de nuevo, la “estructura anormal de sus clases sociales”, además de los contrastes por ingreso a nivel regional, recordando que así como habían personas ricas y pobres, existían departamentos de muchos y pocos recursos. La urgencia de que esto cambiara, no mediante limosnas sino por un reajuste de las estructuras económicas, tenía que ver con el peligro de que la “antigua lucha de los partidos que dividía verticalmente a los colombianos” podía convertirse en una “oposición de clases”. Le Bret se distanciaba así de una acción caritativa y proponía más una acción “eficaz”, definida como aquella que pudiera cambiar

⁹¹ La Misión decía que más de la mitad de los adultos en la zona rural no sabía leer y que Radio Sutatenza jugaba un papel importante en la alfabetización, véase p. 82 del informe.

verdaderamente las condiciones de las personas que más lo necesitaban y a los que él mismo se centró en estudiar: las masas populares.

Por lo anterior, Lebret convocaba a una acción conjunta, “constructiva”, que se basara en dos principios: el respeto y el bien común. Para el sacerdote, la avaricia, cuyo objetivo “es tener más, no ser más”, en ocasiones bloqueaba el beneficio general de la población colombiana lo que hablaba de una sociedad poco interesada en el bienestar comunal. Al final, el sacerdote-científico encomendaba el país a Dios: “Espero que Dios os dé la energía suficiente para corresponder a estas esperanzas” (p. 35).

Las dos notas anteriores fueron más que todo reportajes que reseñaron el trabajo de Lebret y casi exclusivamente se dedicaron a reproducir las ideas expuestas. Sin embargo, son señal de un momento en el que Lebret logra, por primera vez, difundir abiertamente las ideas contenidas en su análisis. Principalmente, se nota que se empieza a hablar de la desigualdad entre la población colombiana y el problema de las élites como los aspectos centrales en el estudio de Lebret. Así mismo, se menciona su autoridad como sacerdote y se plantea que en el fondo su Misión representaba algo novedoso para el país: planear la sociedad colombiana.

Es llamativo que Lebret sólo pudo difundir sus ideas un año después de que el grupo termina su trabajo. Así pues, se puede plantear que los problemas de difusión de los análisis de la Misión tienen que ver también con que su informe no se conoció ampliamente sino hasta 1957, un año después de que acabaran. A esto se le sumó que la publicación saliera en 1958. La importancia de esta primera difusión se puede ver también en las reacciones que generaron las conferencias dictadas por Lebret.

3.3) Las primeras reacciones al trabajo de Lebret

Una reflexión de suma importancia sobre las conferencias dictadas por Lebret es la que aparece en la revista *Testimonio* en el número 72, de septiembre y octubre de 1957, momento en el que Hernán Vergara era el director. En el editorial de la revista, con el antetítulo de Posiciones, se escribe un primer comentario titulado “La Misión del Padre Lebret”. Allí se demuestra la influencia que ya había tenido Lebret en el *Movimiento Testimonio*, grupo que estuvo detrás de la contratación de la Misión. El texto no sólo se limitó a reseñar la conferencia, repitiendo los datos que fueron expuestos por Lebret, sino que hizo un análisis de la labor del centro de EH, resaltando su trascendencia y destacando el papel de Lebret, no

sólo como sacerdote, sino como una “personalidad sacerdotal”, definido como aquel que se entrega a las personas sin esperar nada a cambio. El artículo advierte, sin embargo, que el hecho de que el padre sea un sacerdote “no es una perogrullada sino la más importante de todas las características de su misión” (p. 4).

Aunque *Testimonio* reconoce que muchos de las observaciones de la Misión tienen que ver con lo que también hicieron las otras misiones, refiriéndose al plan Currie y al informe de la Cepal, la diferencia del trabajo liderado por Le Bret se acentúa a su juicio en que había logrado penetrar en sectores de la opinión pública a los que los otros trabajos no habían podido llegar. “Para la mayoría de las cuales –decían- es el primer informe de esta índole que hayan conocido” (p. 2). Según lo que hemos visto, se trata de una afirmación optimista y la cual parece no ajustarse al hecho de que la difusión del trabajo fue muy restringida. Esta misma revista lo evidenciaba. Este artículo era el primero dedicado al trabajo realizado por EH, después de haber mencionado en 1954 algunos detalles de su contratación y en el que publicaron una foto de Le Bret sentado dictando una de sus primeras charlas (ver figura 1, capítulo 1).

Para *Testimonio*, la misión que tenía Le Bret era la de “despertar la conciencia de las clases dirigentes” (p. 2). Adicionalmente, plantean que la originalidad del enfoque de EH se podía ver en la elaboración de diagramas que podían expresar hechos altamente complejos. Sin embargo, advierten que “el valor primordial” de la labor realizada estaba en que sus conclusiones son, más allá de los detalles técnicos, un “llamamiento a la misericordia” (p. 2) como respuesta a la injusticia social que el mismo Le Bret descifra y revela. Estos llamados eran evaluados como los únicos que podían sacar al país de la pobreza y de la violencia, lo cual demostraba la orientación católica de la revista que era claramente expuesta en el subtítulo: “una voz de simples católicos”.

Hay un comentario llamativo sobre la calificación que hacen del informe. A la vez que creen que se distancia de “la grandilocuencia lírica de la demagogia”, afirman que se aleja de “la fría neutralidad” de los técnicos, quienes echan mano de ello para “no comprometerse a favor o en contra de las situaciones que descubren” (p. 3). El mensaje que daba Le Bret en su informe de que su enfoque se distanciaba de los economistas que no se acercan a la realidad concreta y de los políticos que suelen esconderse en lo abstracto o novedoso, parece que tiene bastante resonancia en este grupo en el que las ideas de la “economía humana” tal vez tienen más influencia. Además, ven a Le Bret y a su equipo como un movimiento abiertamente

comprometido con el cambio de la situación del país, especialmente de aquella que era vivida por las masas populares.

Para *Testimonio*, Lebret logró ponerle un desafiante reto a lo que llamaron “la tranquilidad de conciencia de quienes constituyen las minorías privilegiadas” (p. 3). De nuevo, y como en los otros comentarios aquí aludidos, aparece el asunto de la estructura social como uno de los mensajes a los que más atención se le presta, así como a su consecuencia directa: la responsabilidad de los dirigentes, señalada por la Misión.

En el comentario que hace *Testimonio* se puede notar claramente que el sacerdote era considerado como si tuviera una doble autoridad: la de sacerdote-sociólogo, tal como también lo había señalado Alberto Mendoza en la nota en el diario *El Independiente*. Su Misión no era descrita exclusivamente como una de tipo técnico, buscando el aprovechamiento de las posibilidades para el desarrollo, sino que se presentaba como un sincretismo entre esa labor experta y una tarea misional de tipo apostólica, aquella de promover el mensaje católico de la misericordia que Colombia necesitaba por la miseria que el mismo sacerdote había puesto en evidencia. Es tal vez en la influencia que Lebret tuvo en el grupo *Testimonio* donde se puede encontrar más claramente que el sacerdote era un misionero en el doble sentido técnico-religioso.

Las conferencias dictadas por Lebret también fueron comentadas por un funcionario de la Embajada norteamericana en Bogotá, el agregado comercial, J. Phillip Rourk, en octubre de 1957 (United States. American Embassy Bogotá)⁹². En la comunicación dirigida al Embajador, y con copia a los consulados de Barranquilla, Medellín y Cali⁹³, Rourk dice que el Padre encontró los defectos y omisiones que habían sido ya señalados por los otros trabajos “que han infestado a Colombia por los últimos diez años”. Sin embargo, destaca que el Padre tiene una diferencia fundamental: no utiliza “eufemismo u obscurantismo técnico”, lo que

⁹² Rourk afirma que fue SENDAS quien contrató a Lebret. Aquí desmentimos eso aunque es posible que así se entendiera por la orientación que tenía SENDAS. Con todo, en el primer reporte que hace SENDAS sobre su trabajo, se dice que lo que puede llamarse como “el primer año” de SENDAS, comprende del 1 de enero al 31 de diciembre de 1955, pues “a finales de 1954 [...] la SECRETARÍA no dispuso de presupuesto, de personal suficiente en sus distintas dependencias y como era natural, de un programa definido” (p. 33). Lebret llegó a finales de 1954 cuando la Secretaría aún no tenía como contratarlo.

⁹³ Una copia también fue dirigida a Mr. Gerberich, en EU. Saénz Rovner (2002) dice que: “Albert H. Gerberich, del Departamento de Estado y quien había vivido en Bogotá varios años, no ocultaba su antipatía hacia Gómez y otros políticos de derecha como Guillermo León Valencia, presidente del Directorio Nacional Conservador, a quien calificaba como “hijo de su padre [quien] mantuvo un odio malhumorado hacia los Estados Unidos hasta el día de su muerte” (p. 41).

también había sido señalado por *Testimonio*. Para el funcionario norteamericano, Lebret se esforzó por ser claro en sus conclusiones y en decirle de manera contundente al país que las clases altas carecían de responsabilidad social, debido a la mala distribución del ingreso que bien había señalado como una amenaza para la paz social. La crudeza de sus conclusiones, sobre las cuales decía que la Embajada no disponía datos para contradecirlas, hacía que “sea difícil reconocer a la ‘Atenas de América Latina’ en esta descripción” (traducción propia).

Rourk hace un llamado a la esperanza y convoca a dejar de lado el “shock” que el análisis podía causar, pues era prudente pasar a una nueva página. De manera llamativa, el reporte de Lebret era calificado como posiblemente “otra voz llorando en el desierto” (traducción propia) y se advertía que por la franqueza con la que arrojó sus observaciones, era posible que sus conclusiones no pudieran llevarse a cabo a favor de las necesidades del país sino que se podrían seguir desviando en lo que el sacerdote llamó las “querellas políticas irracionales”. Así pues, el funcionario norteamericano parecía confirmar otra de las hipótesis de Houée (1997) sobre la poca recepción del informe, aquella de que el trabajo se comprometió por las críticas que lanzó a la oligarquía gobernante.

Finalmente, en noviembre de 1957, el Teniente Coronel, Alberto Ruiz Novoa, hizo un comentario en la revista *Economía Colombiana* como Contralor General de la República, cargo que ocupó desde noviembre de 1953 a septiembre de 1958. Esta revista, fundada en mayo de 1954, era una vitrina de opinión para el Contralor, la cual “lo liberaba de la dependencia de la prensa liberal y conservadora” (Villamizar, 2013, p. 207).

Ruiz Novoa estuvo fuertemente influido por el trabajo de Lebret en la definición de su desarrollismo militar, el cual se caracteriza por su interés por conocer los problemas “bajo un enfoque distinto a la tradición de pertenencia ideológica a los partidos” (p. 291) y por su visión de que los medios militares se podían poner a disposición del mejoramiento económico y social. Esta visión de las Fuerzas Armadas se asemeja a lo que el sacerdote francés evaluó en el informe para Colombia como el papel de las fuerzas militares en los países en desarrollo. Para Lebret (1958), las fuerzas armadas de estos países no sólo tienen una función defensiva sino que deben ser –citando al economista rural francés, Jean Marius Gattheron– “un ejército creador”, instruido técnicamente para darle “a las élites del país, demasiado inclinadas como en todos los países latinos a refugiarse en la fraseología, mayor sentido de las realidades concretas, de las condiciones de eficacia, de la acción y de las potencialidades populares” (Lebret L. J., 1958, p. 361).

Posteriormente, como Ministro de Guerra (1962 – 1965), Ruiz Novoa protagonizó uno de los eventos por el cual posiblemente más se le recuerda. El 27 de mayo de 1964, fue invitado por la SAC a un homenaje que este gremio le hacía a las Fuerzas Militares. Después de que el presidente de la SAC elogió al Ministro por poner a las acciones militares en función de la defensa de los campesinos, Ruíz Novoa lanzó un enérgico discurso en el que resaltó que una mejor distribución de la riqueza y la disminución del “abismo” de las clases (usando una palabra con la que Le Bret expresó esa situación) era la única fórmula efectiva para evitar el progreso del comunismo en el país. Agregaba que “es preciso, urgente e inaplazable, modificar las estructuras de nuestra sociedad [...] aquí hay que hacer algo, y hacerlo pronto” (citado por Nieto, 2010, p. 162). Entre los problemas que resaltó, fue el de la mala utilización de la tierra, para lo cual citó al informe Le Bret.

Las palabras de Ruíz Novoa fueron atacadas por varios personajes, entre ellos el presidente León Valencia que mantuvo una posición contradictoria, a veces aplaudió la “opinión” de Ruíz Novoa y en otras ocasiones lo calificó como un discurso presidencial, lo que claramente representaba una amenaza para él como presidente (Nieto, 2010). Ante la tensión, los opositores de León Valencia aprovecharon y apoyaron al militar. El Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), cuyo jefe era Alfonso López Michelsen, afirmó que apoyarían a Ruíz Novoa si se lanzaba de presidente. Alberto Zalamea, otro miembro del MRL, decía que no se trataba de un golpe militar, sino que se trataba de algo más importante: “es la demostración de que las Fuerzas Armadas piensan, de que han comprendido su razón de ser en una nación subdesarrollada” (citado por Nieto, 2010, p. 164).

Finalmente, con el paro cívico del 25 de enero de 1965, destituyen al general Ruíz como Ministro de Guerra. Luego de ser destituido, Ruíz Novoa lidera el Movimiento Democrático Nacional (MDN), en donde “congregó los intereses del semanario independiente *La Nueva Prensa*, la línea de izquierda del Movimiento Revolucionario Liberal, los demócratas cristianos y anapistas.” (Villamizar, 2013, p. 295). Parece que dentro de estos se encontraba el director de la revista *Testimonio*, Hernán Vergara Delgado. Por otro lado, para Gustavo Pérez (1996) la influencia del estudio liderado por Le Bret se puede ver en el lanzamiento del MDN. No obstante, el movimiento que lideraba Ruíz Novoa se disolvió meses después, en mayo, cuando anunció que ingresa al partido liberal, cerrando “la alternativa para Colombia del desarrollismo de los militares” (Villamizar, 2013, p. 296).

Ahora bien, en el comentario que hizo en 1957 sobre el trabajo dirigido por Le Bret,

Alberto Ruíz Novoa juzgó que el valor de las conclusiones de Le Bret no estaba exactamente en que dijera cosas nuevas, pues ya otras misiones habían advertido la mayoría de los problemas. Para el Teniente-Contralor, el valor residía en que el autor era un “eminente sociólogo católico” reconocido como una autoridad científica mundial, de modo que no podía ser “tachado de demagogo, ni de comunista, ni de interesado en manera alguna en promover la lucha de clases” (p. 461). De este modo, a las conclusiones se les debía prestar la atención necesaria y advertía, como lo hizo Le Bret, que de no cambiar la situación real encontrada se podría terminar en una expresión violenta que exigía “la solución de desigualdades insoportables” (p. 461).

Las conclusiones del informe, que atacaban la “especulación y el enriquecimiento sin causa” de esa minoría privilegiada, fueron calificadas por Ruíz Novoa como una oportunidad para “la rehabilitación nacional” (p. 462). De manera positiva, el Contralor valoraba que las observaciones de Le Bret señalaran “con franqueza casi ruda los defectos de nuestra estructura económica y social” (p. 463) y que considerara que el fin de todo estudio económico fuera el hombre.

De igual manera, Ruiz Novoa hace una reflexión parecida a la que hizo Alberto Mendoza en la nota escrita para *El Independiente*. El Contralor afirma que “una de las características del pueblo colombiano es su entusiasmo por las palabras y su indiferencia por la acción” (p. 462). Evalúa que cuando en el país se encuentran problemas, se les dedica un esfuerzo importante a discutir sus soluciones pero se llega de manera apresurada a improvisadas conclusiones. A su juicio, el esfuerzo del pensamiento parecía agotar “la iniciativa para la acción”. Se dictaban leyes o decretos, pero estas eran letra muerta mientras no se llevaran a cabo. Por ello, era indispensable pasar de los diagnósticos -que de manera importante habían ya sugerido las misiones y que Le Bret “actualiza”- a la acción.

Para Ruíz Novoa, los dirigentes tenían que volcarse a cambiar la situación para evitar “una revolución social y una lucha de clases” (p. 465). Y terminaba dirigiéndose a sus lectores, reclamando que más allá de ser miembros de un partido político, todos, como colombianos y cristianos, debían atender al llamado de hacer un plan económico y social que redistribuya la riqueza, por “la suerte de nuestros conciudadanos [...] tal y como aconsejan los más elementales principios de la justicia social” (p. 465-466).

En ese mismo número de la revista *Economía Colombiana*, en la sección “la opinión

pública”, se encuentra un reportaje titulado “las conclusiones del informe Lebret”, en el que se le hacen dos preguntas a cinco “personas autorizadas en la materia”. La primera pregunta fue sobre el concepto que tenían de las conclusiones de la Misión Lebret y la segunda pregunta indagaba por la manera en la que creían que el estudio podía orientar a los dirigentes colombianos. Entre las personas interrogadas se encontraban dos ex ministros, Hernán Jaramillo Ocampo y Gabriel Betancur Mejía, el primero de Hacienda y el segundo de Educación; el Superintendente Nacional de Cooperativas, Diógenes Reyes Posada; el profesor universitario de sociología y economía, José Pinto Rojas y; el secretario de Finanzas de la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC) -grupo sindical de tradición confesional⁹⁴-, José T. Niño. En el comentario de los editores que presenta las respuestas de los cinco personajes, la revista afirma que las “trascendentales conclusiones” del informe han sido objeto de varios comentarios, lo que da nuevas señales de la importancia que tuvieron esas conferencias dictadas por Lebret.

Sobre lo dicho, todos evaluaron como adecuadas las conclusiones del informe, pues afirmaron estar de acuerdo y coincidieron en los dos problemas centrales señalados por Economía y Humanismo: la desigual distribución de la riqueza y el problema de lo que Lebret llamó “la inconsciencia de las élites”. Los cinco coincidieron sobre el hecho de que los dirigentes tenían una tarea difícil pero necesaria y que era su responsabilidad cumplirla. Esos dos aspectos pueden considerarse como los que tuvieron mayor recepción entre los colombianos, pues en todos los registros que se han presentado fueron difundidos y/o comentados.

Específicamente, Hernán Jaramillo Ocampo señaló la importancia del enfoque de Lebret, en el que combinaba lo racional y lo humano, e insinuó la importancia que tenía para el llamado Frente Nacional este informe en la necesidad de diseñar un programa económico y social que reivindicase la situación, particularmente la de los trabajadores. José Pinto hizo énfasis en la ausencia de líderes idóneos y califica de “integral” el enfoque de Economía y Humanismo. Como profesor universitario, acentúa la importancia que tenía dicho informe para la investigación colombiana, todavía concentrada en un empirismo, y señalaba la

⁹⁴ Palacios (2000) cuenta que “la jerarquía católica, que mantenía una posición privilegiada desde los orígenes de la dictadura, había identificado a la CTC –Confederación de Trabajadores Colombianos-, en la época liberal, como el macarón en proa del comunismo, y puso todas sus cartas a la UTC” (p. 215). Además, Oviedo (2009) afirma que “la campaña anticomunista en colaboración con Estados Unidos era adelantada por la UTC desde los años de la dictadura” (p. 177).

necesidad de una planificación integral para lograr “la racionalización completa en el manejo de los recursos naturales y humanos” (p. 361).

Por su parte, José T. Niño lo califica como el estudio más completo sobre los problemas de Colombia y resalta la importancia del papel de una “educación integral”, que eleve la conciencia y el conocimiento de los problemas del país. Así mismo, Diógenes Reyes Posada y Gabriel Betancur Mejía, mencionan el papel central que el informe le prestó a la educación. Betancur Mejía acentúa la necesidad de que los dirigentes saquen tiempo y dediquen parte de éste a estudiar dicho informe. Además, advierte que se deben crear grupos de personas que presenten soluciones y vigilen la ejecución de las recomendación hechas, tales como la tecnificación del Estado y la solución del desequilibrio social. Recordemos que Betancur Mejía ya estaba familiarizado con el informe pues lo conoció como Ministro de Educación en 1956.

Es interesante que hay un relativo consenso entre estas cinco personas sobre el informe Lebret. Los personajes pertenecen a diferentes sectores, tres funcionarios públicos, un profesor universitario y un secretario sindical, lo que hace pensar que el informe tuvo un positivo recibimiento gracias a las conferencias que dictó Lebret. No obstante, llama la atención el caso de los dos ex ministros, quienes a pesar de reconocer la importancia que tienen estas conclusiones para la dirigencia colombiana, no asumen ningún tipo de compromiso ni se sienten aludidos, como si ellos mismos no hicieran parte de la “élite dirigente” a la que Lebret se refiere.

3.4) La publicación del informe

Después de que en 1956 la Misión termina sus trabajos, el informe es finalmente publicado en septiembre de 1958 con 10.000 ejemplares. El informe no ha sido reeditado desde entonces por lo que esas fueron las primeras y únicas copias impresas. El diario *El Tiempo* en octubre 28 de ese año revela cierta expectativa pues dice que ha salido “*por fin* a la luz pública el ‘Estudio sobre las condiciones del desarrollo de Colombia’” (p. 4; énfasis propio). Así mismo, advierte que aunque sus conclusiones fueron ya publicadas “no puede decirse que hayan sido suficientemente meditadas” (p. 4). Lo mismo se dice que había pasado con el BIRF, la CEPAL, y los otros estudios del CNP y de los otros organismos, lo que sugiere que

la recepción de los estudios fue limitada⁹⁵.

El diario reconoce que como todo trabajo técnico, el informe Lebret es difícil de asimilar y no puede ser “de inmediata comprensión para el lector común” (p. 4), lo cual muestra que el deseo expresado por Lebret en el informe de llegarle a la mayoría de la población colombiana no se hace realidad. Sin embargo, la nota periodística asocia el informe como una fuente de consulta para los políticos y para los periodistas, quienes –dicen- tienen el papel de informar al país. A su juicio, este informe logra completar lo que habían hecho las otras misiones. Adicionalmente, se afirma tener la expectativa de que los trabajos de todas las misiones no “se queden empolvándose en los archivos oficiales para ser reeditados como curiosidades bibliográficas en el siglo siguiente” (p. 4). Más allá de “la jerga inevitable de los especialistas y ciertas fallas de traducción” (p. 4) el informe fue evaluado como de bastante utilidad por su orientación clara y sistemática, algo que también se afirmó en los otros comentarios que ya mencionamos. Entre los aspectos que se valoran positivamente se encuentra el hecho de que la misión hace “una lista impresionante” de los puntos que hay que atender con urgencia.

El diario reconoce además el énfasis en el “aspecto humano de los problemas económicos” y resalta las dificultades que tuvo que enfrentar el grupo de Economía y Humanismo en su labor, así como las limitaciones del estudio, las cuales fueron claramente señaladas y reconocidas por Lebret tanto en el ciclo de conferencias ya aludido como en la presentación que hace dentro de las páginas del informe como Jefe de la Misión.

Por último, se evalúa que en cuanto a las “personalidades interrogadas” “hay curiosos personajes y vacíos inexplicados” (p. 4), pero no se dice a quiénes se refiere como los ausentes. Es posible que tenga que ver con que la Misión no se acerca a personalidades de la política, como se puede notar en los nombres de la lista (ver anexo 1).

Hay un último punto de interés y es lo que es evaluado por *El Tiempo* como el único aspecto negativo de la Misión: lo que llaman “la restricción a la pura crítica”, que según la nota periodística condujo a la Misión a referirse exclusivamente a aspectos negativos de los problemas del país. Esto era evaluado de esa manera porque se considera que “en realidad lo

⁹⁵ Villamizar (2013) sugiere que la recepción de los tres informes –BIRF, CEPAL y Lebret- en Colombia se limitó a la implementación de algunas de las medidas sugeridas por el BIRF. Las otras recomendaciones –dicese ignoraron por razones políticas y por la ausencia de un discurso epistémico sólido en Colombia. La segunda explicación la asocia a la carencia de escuelas de formación en economía, a la confrontación política y a “una iglesia autista con respecto a los intereses de la población”. Es posible que se pueda matizar la explicación sobre la Iglesia gracias a lo que hemos encontrado.

que no ha faltado nunca entre nosotros es quién nos señale los defectos” (p. 4). De manera importante, esta declaración reconoce que ya otros análisis habían puesto <<el dedo en la llaga>>. Lo que sorprende es que no se haga referencia a la responsabilidad que tienen quienes, sabiendo todos “los defectos”, no habían actuado para poder cambiarlo.

Otra referencia sobre el informe ya publicado se encuentra en la Revista del Banco de la República, la cual se comenzó a editar en noviembre de 1927 (Villamizar, 2013). La revista se presentó en su primer número como “una publicación de carácter netamente económico y financiero” (Villamizar, 2013, p. 202). Además de hacerle seguimiento a las actividades del BIRF y de publicar documentos sobre las labores de la CEPAL, la Revista del Banco publicó el 20 de noviembre de 1958 un comentario sobre la misión Le Bret (*Revista del Banco de la República*, 20 de Noviembre de 1958, Vol XXI, No. 373. P 1.288 – 1.296).

En dicho artículo, titulado “Síntesis del informe Le Bret. Estudio sobre las condiciones del desarrollo de Colombia”, escrito por el Departamento de Investigaciones Económicas, la Revista se detiene en cada una de las cinco partes del informe haciendo un sucinto y muy buen resumen de lo que concluye la Misión. Al final del artículo, se menciona que la Misión sugiere 50 conclusiones puntuales y se copia *in extenso* la advertencia que hacen sobre el momento por el cual estaba pasando el país: o bien podría fracasar o tener éxito, a ninguno de los dos escenarios estaba condicionado Colombia, aunque ello dependía de las decisiones que se tomaran, particularmente por parte de la élite dirigente.

Ahora bien, el informe es presentado en septiembre de 1958 al recién posesionado presidente del Frente Nacional, Alberto Lleras Camargo (1958-1962), como un insumo para la organización del “nuevo momento” de la República. El trabajo fue presentado por el entonces Director Ejecutivo del Comité Nacional de Planeación (CNP), el capitán de fragata Carlos Prieto Silva, quien como Ruíz Novoa había participado en la Guerra de Corea.

Prieto Silva calificó el informe como “la máxima obra realizada por el Comité Nacional de Planeación entre los 289 estudios efectuados a través de su existencia” y agregó que “su contenido es la más fiel radiografía de la situación del país” (Le Bret L. J., 1958). Prieto era consciente de que los alcances de las recomendaciones podrían sólo ser determinados por la “voluntad política” de quienes “rigen los destinos de la Patria”. Con un mes en su cargo, el presidente Lleras Camargo, cuyo programa se conoció como “el gobierno de la restauración”, parecía que podía seguir las importantes sugerencias del análisis contratado por el gobierno

del militar Rojas Pinilla.

Aunque no se conoce con certeza la influencia del trabajo liderado por Le Bret sobre el primer gobierno del Frente Nacional, podemos aproximarnos diciendo que el informe tuvo cierta influencia en lo que Jaramillo (2014) clasifica como dos grandes acontecimientos históricos del Frente Nacional: el impulso a la primera Comisión Investigadora de 1958 y la publicación en 1962 del libro *La Violencia en Colombia*.

En primer lugar, la Comisión Investigadora funcionó inicialmente en dos equipos de trabajo. Uno de ellos se encargó de estudiar los informes de violencia en las regiones realizados por la Secretaría de Asistencia Social (SAS), antiguamente conocida como SENDAS, y el otro equipo revisó las conclusiones del informe Le Bret (Jaramillo, 2014). Dentro de este segundo equipo se encontraba el sacerdote-sociólogo Germán Guzmán Campos, cura párroco del Líbano, Tolima⁹⁶.

Por otro lado, Guzmán contribuyó mayoritariamente en la escritura del libro *La Violencia en Colombia*. Aunque él mismo afirma que la comisión fue sólo una precursora del libro, Jaramillo (2014) revela que según Otto Morales Benítez, otro miembro de la *Investigadora*, el libro se logró por la atenta nota que tomó el sacerdote. El libro fue así más un “un encuentro accidental de él [Guzmán Campos] con Fals Borda y con Umaña Luna, que eran sus amigos y aunque fue considerado un trabajo de la Facultad de Sociología, fue un trabajo más de Guzmán” (Morales Benitez citado por Jaramillo, 2014, p. 3).

Ahora bien, es importante resaltar que había un tono de optimismo en este nuevo gobierno. Por ejemplo, en el último número de *El Mes Financiero. Revista Colombiana de Economía y Finanzas* (1951 – 1958)⁹⁷, correspondiente a agosto-septiembre de 1958, los Editores escribieron un artículo titulado “La Transformación Capitalista Colombiana a través de los Economistas del Gabinete”. Allí se califica con optimismo el nombramiento de los “jóvenes

⁹⁶ Jaramillo (2014) revela que Guzmán Campos, a quien califica como un “etnógrafo de la *Violencia*”, se quejaba de sus compañeros porque preferían estar en la oficina y no realizar trabajo de campo. Es posible que ese interés de Guzmán Campos tenga que ver con la manera en la que Le Bret decía que se debía hacer trabajo de campo. De hecho, Guzmán Campos expuso a finales de 1970, en el IX Congreso Latinoamericano de Sociología, una ponencia titulada “La rebeldía clerical en América Latina”. Entre los intelectuales-católicos a los que cita se encuentra Alain Birou, a quien identifica como “colaborador inmediato del dominico Le Bret”. Para Guzmán Campos, quien también puede considerarse como pionero en el estudio de la sociología en Colombia, Birou había dicho que “la iglesia al constituirse como institución visible está comprometida con el tiempo y con la vida terrestre, tiene una historia y es una sociedad” (Guzmán Campos, 1970, p. 361).

⁹⁷ *El Financiero* era una de las pocas revistas de la época en donde algunos temas de economía se discutían de manera profesional (Villamizar, 2013).

economistas” en el equipo económico del gobierno. Evalúan que estos economistas “no pertenecen a los viejos cuadros, ni a esa especie de ropavejería de la política que son los personajes consagrados” (p. 4). Por el contrario, fueron descritos como expositores de la economía del bienestar y de la libre empresa⁹⁸. Todos a juicio de la revista debían impulsar los puntos sobre los que hay acuerdo en el país, como la reforma agraria y la reforma educativa.

Así mismo, se dice que se espera que su conocimiento de Keynes pudiera conducir a lo que calificaban de necesario: “la revolución capitalista contra las viejas formas de la organización colonial que tiene por base el latifundismo donde los métodos de explotación de la tierra denuncian un retraso de cien años, por lo menos” (p. 4)

Los Editores cuentan que estos economistas del Gabinete conocen el informe Currie, calificado como “uno de los más extraordinarios trabajos de análisis de la realidad nacional, desde la época de las observaciones de Mont y Velarde, citadas por Alejandro López en su inolvidable libro ‘Problemas Colombianos’”(p.5). También dicen que están familiarizados con el trabajo de Le Bret, el cual les puede servir “de pauta a la tranquila reflexión de quienes no estén obnubilados por prejuicios y supercherías” (p. 4). Así pues, se hace nuevamente referencia a la claridad de los juicios que hizo la misión Le Bret y de su consecuente utilidad para el país.

Lamenta la revista que el informe no haya sido suficientemente difundido y que no se haya publicado en su totalidad, tal y “como lo reclaman con ahínco escritores católicos, para que la opinión ilustrada reconozca con la intensidad y dimensiones del problema social colombiano” (p. 5). Es posible que estos escritores católicos hayan sido los miembros de *Testimonio*, aunque no se tiene registro de ello en su revista. La gran labor de Le Bret era reconocida por su capacidad de denunciar “la abismal distancia” entre las clases sociales en Colombia que no debía ser relegado por parte de quienes “rehúyen la verdad tildándola de mohatra” (p. 5). Se hacía así mención al tema más difundido por la Misión.

Por último, los Editores hacían también el llamado que señalamos anteriormente sobre la importancia de la acción. No es que los problemas colombianos no se hayan reconocido, el

⁹⁸ La revista se refiere a Hernando Agudelo Villa, Ministro de Hacienda; Virgilio Barco Vargas, de Obras Públicas (ojo documento de MDD); Augusto Espinosa Valderrama, de Agricultura; Hernán Echavarría Olózaga, de Comunicaciones; Jorge Ospina Delgado, de Minas y Petróleos; Raimundo Emiliani Román, de Trabajo y Rafael Delgado Barreneche, de Fomento.

problema estaba que ningún gobierno, “ni aún los más progresistas, ha logrado conducir a la nación por el verdadero camino” (p. 5).

En definitiva, se puede ver en este capítulo que hay un consenso, en los comentarios revisados, sobre lo que Le Bret describe como la ausencia de una acción por parte de la élite dirigente que se correspondiera con las necesidades que se habían identificado en el país. Entre los obstáculos, se reconoce como el principal la desigual distribución del ingreso, que conduce a una “abismal” distancia entre las clases. Sumado a lo anterior, se hace mención a ciertas conclusiones puntuales, en lo que tiene que ver con la educación, el problema de la tierra, de salubridad, entre otras. Así mismo, los comentarios reconocen que los problemas ya habían sido identificados por otros, pero resaltan el papel de Le Bret en renovarlos y de ser claro, aunque más bien podríamos decir que se hace referencia a su franqueza, pues su informe conservaba aún especificidades de especialista. Las referencias encontradas sobre los obstáculos para entender el informe por su “lenguaje de especialista” revelan que las dificultades para la difusión del trabajo no tuvieron que ver exclusivamente con los problemas de publicación.

Es interesante que el papel de Le Bret, calificado con la doble autoridad de sacerdote y sociólogo, es el de revivir un asunto sobre el cual las otras misiones ya habían hecho alguna referencia. Sin embargo, lo que distingue a la Misión dirigida por Le Bret de los otros trabajos es su enfoque, que además de constituirlo como un hito en el análisis sobre la estructura social en Colombia, lo lleva a asignar responsabilidades que fueron difundidas entre los que pudimos encontrar. Por ello, es posible que cayera muy bien entre los políticos que por la época se presentaban como los renovadores del escenario dominado por el bipartidismo. Entre ellos, Rojas Pinilla, quien contrata a la Misión, y Alberto Ruíz Novoa, quien utiliza el análisis de esta misión en la definición de su desarrollismo militar y en su programa político en el Movimiento Democrático Nacional.

Por otro lado, Gabriel Betancur Mejía, como Ministro de Educación, cumple un papel muy importante pues contribuye a mostrar la utilidad del informe –antes de que éste sea publicado-, haciendo que sus conclusiones sean parte del primer plan quinquenal para la educación. Así mismo, en la opinión que da a la revista de *Economía Colombiana* se muestra la importancia que tiene para él que se implementen las sugerencias hechas por dicha misión. Por lo anterior es que considera que se debe difundir el informe, especialmente entre los dirigentes. Hay un último aspecto sobre Betancur Mejía y es el que cumple luego, una vez el

informe es publicado, el cual vale la pena resaltar.

Después de doctorarse en Ciencias Económicas y Jurídicas en 1942, en la Universidad Javeriana, Betancur Mejía estudió dos posgrados en la Universidad de Syracuse, en Nueva York, en donde presentó como tesis de grado en 1945 un proyecto sobre la creación del Instituto Colombiano de Especialización Técnica en el Exterior (ICETEX). Luego, como secretario de Asuntos Técnicos y Económicos del presidente Mariano Ospina Pérez, participa en la creación del ICETEX, el 3 de agosto de 1950. En 1952, Betancur Mejía es su director fundador. Posteriormente, como Ministro de Educación entre 1955 y 1956, impulsa la creación de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP), fuertemente influida por las recomendaciones que hizo Lebret.

En 1959, Betancur Mejía promocionó en universidades el informe Lebret como director del ICETEX, junto a Jorge Franco Holguín⁹⁹, Jefe del Departamento Administrativo de Planeación y Servicios Técnicos. Los dos enviaron copias del informe a la Biblioteca de la Pontificia Universidad Javeriana (PUJ), en Bogotá, y a diferentes Facultades de esa Universidad, entre ellas la de Economía y la de Medicina.

Seis meses después de la publicación del informe, se encuentra una carta escrita en marzo 3 de 1959 al decano de Medicina. En un primer párrafo se cuenta que el trabajo de Economía y Humanismo fue dirigido por el Padre Lebret y se dice que se incluyen los dos volúmenes del informe, “publicado recientemente” por el Gobierno Nacional. Luego, se menciona que el interés del ICETEX, como del Departamento Administrativo de Planeación y Servicios Técnicos, es que “este valioso informe sobre las condiciones del desarrollo integral de Colombia” sea conocido por el mayor número de personas. Se resalta, sin embargo, que disponen de un número reducido de ejemplares.

De la misma manera, en otra carta firmada por Betancur y Franco en abril 23 de 1959, dirigida al Sr. Jorge Holguín Beplat, decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la PUJ, se menciona lo anterior y se agrega que les interesa que llegue especialmente a las personas “que se encuentran vinculadas al profesorado y a los estudios de Ciencias Económicas”¹⁰⁰.

⁹⁹ Franco se había especializado en Harvard y años antes había trabajado con la Misión Currie (Villamizar, 2013).

¹⁰⁰ Esta carta la encontramos en la primera página de una de las dos copias del segundo volumen del informe que están en la Biblioteca General de la Universidad Javeriana. Al parecer, no fue lo suficientemente difundida

Las dos cartas finalizan pidiendo que se acuse el recibo y que se llene un formato adjunto, dirigido al apartado aéreo del ICETEX, donde se cuenta el número de copias recibidas y el número con el que fueron catalogados en la biblioteca.

La diferencia entre las cartas se encuentra en que la primera carta dirigida a la Facultad de Medicina incluye una recomendación adoptada por la Conferencia Nacional de Rectores Universitarios reunida en Medellín del 12 al 14 de Octubre de 1957¹⁰¹, que fue transcrita así:

La Conferencia Nacional de Rectores Universitarios,

CONSIDERANDO

Que la universidad debe crear en todos sus alumnos una clara noción de la realidad colombiana en todos los órdenes.

Que en los últimos años han sido elaborados serios estudios sobre problemas colombianos como el del Banco Internacional conocido como el informe CURRIE y recientemente los de la Misión Le Bret, el Plan Quinquenal de Educación, el Plan Lilienthal, etc.

RECOMIENDA:

Que las universidades establezcan en todas sus Facultades y Escuelas dos horas semanales obligatorias para la difusión, estudio, análisis y comentario de dichos informes y de los otros que permanentemente elaboran técnicos nacionales y extranjeros sobre evaluación y solución de problemas colombianos.

Aunque esta recomendación es de una alta importancia, no se conoce muy bien de qué manera fue implementada y cuáles Facultades, de qué Universidades, en verdad dedicaron un espacio para el estudio de los informes, así como a qué trabajos se le dio o no prioridad y cómo fueron recibidos por los estudiantes. Sin embargo, es interesante señalar que esto demuestra que sí hubo cierto interés desde “la comunidad educativa”, representada en este caso por los rectores, por difundir las recomendaciones. Incluso, para el caso del informe Le Bret, se puede notar que era reconocido a pesar de que todavía no se había publicado para octubre de 1957, mes en el que se realiza dicha reunión de rectores. La promoción que a comienzos de 1959 estaba haciendo entonces el ICETEX, en cabeza de Betancur Mejía, era

por lo que se puede poner en duda su recepción.

¹⁰¹ En esa Conferencia, fue creada la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN), a partir de una propuesta que hizo Jaime Posada, rector de la Universidad de América, quien convocó a “un esfuerzo común, sobre unos postulados democráticos y patrióticos, para contribuir a la reconciliación nacional, la convivencia armónica, la restauración democrática y el afianzamiento de la institucionalidad.” (Rivera & Forero, 2007, p. 27). En la Conferencia, además del rector de la América, se encontraba el rector de la Universidad Externado, Ricardo Hinestrosa; del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Monseñor José Vicente Castro; y de la Pontificia Universidad Javeriana, Carlos Ortiz Restrepo S.J. (Rivera & Forero, 2007).

parte de saldar una deuda con el informe y de aprovechar que ya se encontraba publicado.

La promoción que hizo Betancur Mejía en la Universidad Javeriana le mereció un comentario por parte del entonces rector de dicha universidad, el jesuita Carlos Ortiz Restrepo, quien le escribe una carta a Betancur Mejía el 14 de abril de 1959. Aunque no lo menciona en la carta, Ortiz Restrepo S.J. conocía ya el informe escrito por Lebret, posiblemente por su participación en la mencionada Conferencia de rectores y porque en marzo de 1958 hace referencia al trabajo realizado por la Misión en un artículo que escribe para la Revista Javeriana titulado “Del bachillerato a la universidad” (p. 108-114). Ortiz Restrepo cita una parte del informe del proyecto para el I Plan Quinquenal para la educación, en donde se reconoce que Lebret contribuye a entender las críticas al Bachillerato.

Ahora bien, en la carta que le dirige a Betancur Mejía en 1959, el rector de la Javeriana afirma que ha recibido varios paquetes que contienen el informe y que los ha remitido a la Biblioteca y a diferentes Facultades. Adicionalmente, agradece el envío de esa publicación, “que consideramos de la mayor importancia” y hace una declaración muy a tono con las intenciones definidas por los rectores en la Conferencia ya citada: “será puesta en manos de nuestros profesores y alumnos para que, a través de ella, sean más conocidos los problemas colombianos”. Se mostraba entonces la utilidad del informe en términos de las posibilidades que traía para conocer el país y en el interés de la Universidad colombiana por hacerlo.

Para terminar, es importante señalar que ese interés por conocer la realidad colombiana parece acentuarse en esos años en los que Lebret trabaja en Colombia. Antes de la declaración en 1957 por parte de la Conferencia Nacional de Rectores Universitarios, entre el 2 al 7 de julio de 1956, se realizó en Bogotá el *Primer Seminario Colombiano sobre la Enseñanza de las Ciencias Sociales en el Nivel Universitario*¹⁰². El encuentro fue organizado por el Instituto Colombiano de Sociología, creado en 1950. El instituto no contaba con profesionales en sociología, pues casi todos eran abogados o geógrafos (Restrepo, 2002). Entre sus miembros, se encuentra Rafael Bernal Jiménez, como Presidente-Fundador del Instituto¹⁰³, quien participó en la fundación de lo que fue la base de la Escuela Normal

¹⁰² En el mismo número de la *Revista Javeriana*, de septiembre de 1957, en el que se hace el comentario sobre las conferencias de Lebret, se encuentra en la sección de “últimas publicaciones colombianas” un libro editado por el Fondo Universitario Nacional y el Instituto Colombiano de Sociología: “Ponencias, documentos y recomendaciones del primer seminario colombiano sobre la enseñanza de las ciencias sociales en el nivel universitario”, llevado a cabo entre el 2 al 7 de julio de 1956.

¹⁰³ Rafael Bernal Jiménez participó en la Comisión de Estudios Constitucionales de 1952, convocada por el gobierno de Laureano Gómez. Para Figueroa & Tuta (2005), Bernal Jiménez lideró el debate sobre la cuestión

Superior, la Facultad de Educación de la Universidad Nacional en 1933 (Restrepo, 2002). El seminario contó con el patrocinio de la UNESCO y del Fondo Universitario Nacional, creado en 1954.

En las memorias publicadas de las ponencias, documentos y recomendaciones de dicho seminario, se encuentra entre los miembros del Instituto al R.P. Rafael Arboleda S.J., Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Javeriana; R.P. Vicente Andrade, S.J.; Gregorio Hernández de Alba; y los abogados Álvaro Ortiz Lozano y Daniel Henao Henao. Recordemos que los dos últimos personajes tuvieron una vinculación activa en el proyecto liderado por Le Bret. El primero participó en su contratación pues era Director del Comité Nacional de Planeación, y el segundo hace las gestiones como Ministro de Educación en 1954 y además era del grupo de intelectuales-católicos con afinidad a las ideas de Le Bret, el *Movimiento Testimonio*. Recordemos también que Álvaro Ortiz Lozano acababa de publicar el texto que mencionamos en el primer capítulo, en homenaje al jesuita Campoamor, quien lideró el proyecto de la Acción Católica en Colombia.

El Seminario mostró la deficiencia en la enseñanza de las ciencias sociales, criticó el énfasis que se le había dado a la cátedra magistral y la ausencia de investigación. En el interés que se tenía por esos años, el encuentro evidenció la importancia que tienen las ciencias sociales para estudiar al país y señaló cierta tensión entre ciencia y religión. En opinión de Gabriel Restrepo (2002) “se pedía que los religiosos miraran a la sociedad con un lente sociológico y que los sociólogos, a su vez, estudiaran la sociedad sin perder de vista la fundamentación religiosa” (p. 89).

Al respecto, una de las recomendaciones del Seminario hablaba del arraigado catolicismo de esos primeros sociólogos:

Recomendación XII: El Primer Seminario Colombiano de Sociología recomienda a los profesores de Ciencias Sociales del país que, en la valoración ética de los hechos sociales relacionados con la moral o la religión, lo hagan de acuerdo con los preceptos de la moral cristiana y la doctrina pontificia de la Iglesia Católica (Fondo Universitario Nacional e Instituto Colombiano de Sociología, 1957, p. 195)

Lo anterior nos revela que el interés por estudiar la sociedad colombiana estuvo íntimamente ligado con el catolicismo y que, de hecho, fue promovido por un grupo de personas con una orientación religiosa evidente, dentro del Instituto Colombiano de Sociología.

social, quien era “reconocido por sus ideas en torno a la constitución de un *Estado corporativista*” (p. 142). El intento de reforma del gobierno de Laureano Gómez es calificado como de “carácter corporativo confesional, para distinguirlo de otros corporativismos” (p. 147).

No puede ser casualidad que tres años después del seminario citado, encontramos el siguiente panorama: dos de las tres universidades en las que se enseña por primera vez la Sociología como disciplina profesional en Colombia en 1959, son universidades confesionales, las dos privadas también: la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá y la Pontificia Universidad Bolivariana en Medellín. La Sociología nace en Colombia bajo el ala de la Iglesia y aunque la Nacional de Bogotá fuera declarada laica, los “padres fundadores” eran religiosos: Orlando Fals Borda fue exponente de un protestantismo militante y Camilo Torres mostró un ethos-cristiano-activista. Juntos buscaron conciliar “mediante un sincretismo activo, la fe religiosa y la adhesión a los saberes ‘positivos’, el ‘conocimiento científico’, con la contribución a la solución de la ‘problemática’ económica y social del país” (Jaramillo Jiménez, 2013, p. 7 - 8)¹⁰⁴.

En suma, se puede afirmar que acercarnos al caso de Leuret nos permitió encontrar que el catolicismo jugó un papel activo en la promoción del estudio de la sociedad en Colombia, incluso de manera profesional, con la fundación de las primeras facultades de sociología en el país. Esto es un tema por explorar para contribuir a una historia y sociología de las ciencias sociales en Colombia.

Conclusiones

La presente investigación se ha ocupado de un tema hasta ahora inexplorado en la historia de las ciencias sociales en Colombia. El caso colombiano brilla por su ausencia en lo que se ha hecho en torno a la penetración del “tercermundismo católico” de Leuret. En consecuencia, lo que hicimos aquí hace parte de una contribución a conocer el trabajo de la Misión de Economía y Humanismo en el país. No obstante, pudimos ver aspectos más generales de la sociedad colombiana. Nuestro tema de interés se convirtió en una puerta de entrada para examinar el pensamiento católico en Colombia, así como para encontrarnos con el impulso que le dieron algunos católicos al interés por conocer la sociedad colombiana.

En el primer capítulo pudimos ver que la Misión de Economía y Humanismo no llega simplemente por un compromiso contractual. Lo que mostramos es que la llegada de Leuret a Colombia está asociada con la promoción que hace un grupo de “hombres de letras” dentro

¹⁰⁴ A propósito, en la inauguración de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, el Arzobispo de Bogotá bendijo el edificio (Restrepo, 2002)

de la Iglesia, los cuales tenían una influencia importante en los gobiernos conservadores de mediados de siglo. Estos personajes se habían agrupado en un movimiento de intelectuales-católicos conocido como *Testimonio*, cuyo órgano de difusión fue una revista con el mismo nombre que se publicó entre 1947 y 1957. Los intelectuales católicos colombianos conocieron a Le Bret y a EH gracias a un grupo de dominicos franceses que llegó a finales de 1940 a Colombia. Con esto, se confirma la idea de la brasileña Michelly Ramos (2010), aquella de que el pensamiento de Le Bret se pudo difundir gracias a los misioneros franceses dominicos. El caso colombiano no fue la excepción, por lo cual planteamos la relación entre los dominicos franceses y los católicos colombianos como un vector estratégico para entender la llegada de Le Bret a Colombia.

Así mismo, mostramos que muchos personajes de la élite dirigente estaban además íntimamente relacionados y convencidos de las posibilidades de ordenar la sociedad pero sin dejar de lado al catolicismo. Esto da elementos para contradecir una opinión que puede ser generalizada de que la planeación en Colombia fue impulsada por promotores de la laicidad y que si enfrentó alguna oposición tuvo que venir de los defensores del orden cristiano. En nuestro caso, se nota que los promotores de la planeación y de la necesidad de conocer la realidad social en Colombia dieron muestras fehacientes de convicciones cristianas. Se trataba de conocer a la sociedad colombiana para poder planearla pero sin alejarse de los presupuestos de la Iglesia católica. En el fondo, los colombianos parece que no sólo asociaron la planeación con la planeación económica, sino que la vincularon con otros campos de la vida social. Esto se adecúa muy bien a la Misión de Economía y Humanismo, pues era de esta manera que ellos entendían la planeación.

Así pues, podemos concluir con lo anterior que es factible considerar a Economía y Humanismo como una nueva forma de cristianismo social que se emparenta con un grupo en Colombia de intelectuales católicos que también muestran ciertos rasgos de novedad. Creemos que estos últimos no se adecúan *stricto sensu* al estereotipo que se tiene de los miembros del catolicismo. Aquí mostramos que se trata de un grupo de católicos que son conscientes de las necesidades que hay de conocer el país y que posiblemente abren camino para que personajes como Camilo Torres contribuyeran a renovar la Iglesia Católica en el país. En definitiva, este caso sirve para dudar de la afirmación que hace en 1959, el miembro fundador de la revista Mito, Jorge Gaitán Durán, quien dice que en Colombia no existían “intelectuales católicos” (Gaitán Durán, 1959).

El interés que había de fondo era el de conocer la sociedad colombiana y aquí es donde cobra importancia el informe Lebret. En un momento histórico donde el interés por lo concreto aparece con una presión emergente, el trabajo realizado por Economía y Humanismo se trató de un verdadero hito en el análisis sociológico en Colombia. Aquel intento por acercarse a “descubrir” la sociedad colombiana estaba motivado por el mismo deseo que llevó a los católicos colombianos a interesarse en la planeación: encontrar soluciones “eficaces” para una crisis material que se emparentaba con una crisis espiritual.

El trabajo de la Misión Lebret no se trató de un estudio de importancia menor, aunque el desconocimiento que aún se tiene de él así pareciera sugerirlo. El informe tomó distancia de una tradición ensayística en las ciencias sociales en el país y utilizó métodos como la encuesta que implicaban otro tipo de legitimidad. Mención especial mereció el hecho de que se tratara de un trabajo en equipo y que propusiera una perspectiva humanista del desarrollo, la cual defendía la “elevación” en el sentido económico y en el sentido humano, esto último de acuerdo a los valores cristianos. A su vez, resaltamos la importancia que le dan al estudio del *hombre concreto* que vive en un medio social y físico determinado, saliéndole el paso a perspectivas que plantean el hombre como un ser abstracto y aislado. Mostramos también la importancia que le dan al conocimiento, el cual se pone en función de la transformación. Se trataba además de conocer más allá del interés político. Este distanciamiento frente al uso que “los grupos ávidos de poder” le podían dar al conocimiento, representa un ejercicio de autonomía que fácilmente se podría asociar con el reclamo del grupo *Testimonio* a los partidos políticos tradicionales, al describirse como “simples católicos”, sin una adscripción partidista particular. Por último, se reveló la importancia central que le dan a la estructura social colombiana, sobre la cual descifran su desproporcionada desigualdad y cuya responsabilidad se la atribuyen a las élites. Estos dos últimos aspectos son los que más van a tener resonancia entre los colombianos que comentaron las conferencias que Lebret dictó en septiembre de 1957.

A pesar de la importancia del trabajo liderado por Lebret, se pudo evidenciar que el informe no fue lo suficientemente conocido principalmente por el contexto de crisis política. A esa dificultad se le podría asociar la ausencia de un campo intelectual autónomo que se puede evidenciar en el hecho de que la revista *Testimonio* tuviera que cerrar en 1957 por los conflictos con la Iglesia, debido a la salida de Rojas Pinilla del gobierno. Sin embargo, las

fuentes a las que tuvimos acceso nos permitieron hablar solamente de la situación política para afirmar que el trabajo de Lebret, desde su contratación hasta su publicación, está íntimamente relacionado con la historia política nacional de mediados de siglo XX.

No obstante, mostramos que en los comentarios que se hicieron en 1957 y 1958, hay un reconocimiento al esfuerzo realizado por la Misión. Al respecto, califican al dominico francés con una doble autoridad, aquella de científico y, por supuesto, la de sacerdote. Así mismo, se encuentran algunos comentarios que dicen que Lebret promocionó algo que no era tan común en el país y que se conocía poco, haciendo referencia con ello a la importancia que le daba a la planeación, dejando de lado la improvisación, o lo que Mannheim (1946) calificó como el “ajuste espontáneo”.

Otro aspecto que encontramos fue que se valoró positivamente que las sentencias de Lebret fueran claras y no recurrieran a eufemismos. Entre el público se difundieron principalmente dos conclusiones: aquella de la alta desigualdad en Colombia, calificada como de un “abismo” entre las clases, y la otra sobre la responsabilidad que tenía la élite al respecto.

Con lo anterior, es posible afirmar que el diagnóstico que hizo la Misión dirigida por Lebret hacía gala de la naturaleza de la sociología: una disciplina que resulta incómoda. De hecho, un año después de publicado el informe, en 1959, el acercamiento a una estructura social desigual y las críticas a la élite no fueron aceptadas por personajes como Ferenc Vajta (1959) quien opinó que “su condena de las clases dirigentes de Colombia es igualmente exagerada, falsa y mal concebida” y afirmó que su conclusión era una “predicción infantil y demasiado esquemática: el antagonismo social, los ‘fosos’ y ‘abismos’ del lenguaje” (p. 9). Además, concluía que Lebret tenía “su propio socialismo cristiano”, lo que parecía darle la razón a lo que veía el economista Antonio García en el trabajo del Padre francés.

Debemos mencionar finalmente que el trabajo liderado por Lebret se constituye como un antecedente de las investigaciones socio-religiosas que realizan clérigos colombianos, inclinados por una mirada académica y que toman por opción disciplinar la Sociología a mediados de 1950. Entre ellos, se encuentran los sacerdotes-sociólogos Camilo Torres (1929-1966) y Gustavo Pérez Ramírez(1928-), quienes estudiaron Sociología en la Universidad Católica de Lovaina, en Bélgica.

Camilo es influenciado por Lebret, a quien cita en su tesis para graduarse como Sociólogo en Lovaina, la cual tituló “Aproximación estadística de la realidad socio-económica de la ciudad de Bogotá” y que presentó en julio de 1959. Se trata de un trabajo pionero en la investigación de la ciudad moderna colombiana (Restrepo, 2002). De acuerdo con Gustavo Pérez (1996), en el viaje a Bogotá que hace Camilo para recoger información para su tesis, éste se encuentra con Lebret mientras el sacerdote-sociólogo francés estaba trabajando en un barrio de Bogotá. Lebret dejaría una “huella en el alma” del colombiano (Pérez Ramírez, Camilo Torres Restrepo. Profeta para nuestro tiempo, 1996, p. 127). Creemos que ella puede ser vista en la manera en la que Camilo entendió la Sociología. Su visión posiblemente podría ser explicada en la declaración que da Camilo Torres cuando se postula para pedir un préstamo al ICETEX, que dirigía Betancur Mejía, con el cual pretendía volver a Lovaina a hacer su doctorado en 1965. En el formulario del ICETEX explica que “la sociología ‘sería la técnica indispensable para que el amor al prójimo, esencia de mi cristianismo y de mi sacerdocio, pudiera ser más real y más eficaz’” (Pérez Ramírez, 1996, p. 255).

Por su parte, Gustavo Pérez Ramírez impulsó la creación del Centro de Investigaciones Sociales (CIS) el 13 de marzo de 1959, constituyéndose como la sede Latinoamericana de la Federación Internacional de los Institutos Católicos de Investigaciones Sociales y Socio-religiosas (FERES), con sede internacional en Friburgo y cuyo director era el reconocido sacerdote-sociólogo belga François Houtart. El CIS se constituye como un centro pionero en la investigación sociológica en el país y no ha sido aún estudiado¹⁰⁵. Su fundación se dio gracias al aval que recibió del Cardenal Crisanto Luque, poco tiempo antes de morir. Gustavo Pérez nos confirmó la importancia que tuvo Lebret para su grupo y para él como sacerdote-sociólogo. La Misión Lebret no sólo fue una guía por abrir camino en la investigación sociológica en Colombia, sino que el CIS heredó toda la documentación, que fue entregada por Héctor Morales Velandia a Gustavo Pérez (Gustavo Pérez Ramírez, comunicación personal). Con esa guía, Pérez conformó un grupo de investigación en el que se encontraba María Cristina Salazar, futura esposa Orlando Fals Borda y quien se había doctorado en Sociología en la Universidad Católica de Washington en 1956, con una tesis titulada “A

¹⁰⁵ Gustavo Pérez explica la conformación del CIS y hace mención a otro tipo de investigaciones socio-religiosas en su artículo “Investigación Socio-Religiosa en Colombia”, publicado por la *Revista Javeriana* en Agosto de 1960, p. 493-499. Otro centro pionero en la investigación social, también de corte religioso, es el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS), fundado por los jesuitas en 1966.

socio-religious survey of the parish of Cristo Rey in Manizales, Colombia” (1956). Su tesis se la dedicó al arzobispo de Manizales, el Padre Luis Concha.

Adicionalmente, Pérez Ramírez menciona el trabajo de Lebret en la segunda edición de su libro titulado “El campesinado colombiano. Un problema de estructura” (1962)¹⁰⁶. Esta edición en español era el resultado de su tesis de doctorado presentada en 1958 y publicada en Bélgica en 1959. En la bibliografía de la edición en español, Pérez Ramírez incluye al informe de la Misión Lebret, aclarando que aunque la obra no se cita porque para cuando hizo su tesis aún no se había publicado, dice que “este informe se tuvo en cuenta al hacer la edición castellana del presente libro” (Pérez Ramírez, 1962, p. 185).

Como no es nuestro interés, podemos sólo concluir sugiriendo que explorar el caso de la sociología católica en Colombia puede dar elementos para entender mejor algo que apenas tratamos de dilucidar: la importancia que tiene el pensamiento católico para conocer la sociedad colombiana, referido aquí exclusivamente al caso de la Misión Lebret. Así pues, la presente investigación contribuye al conocimiento sobre el caso de Lebret y deja abierto un camino por el cual se puede explorar la relación entre el pensamiento católico y el interés por entender la sociedad, lo que nos podría dar otros elementos para comprender las condiciones de posibilidad del surgimiento de la sociología en Colombia.

Es posible que la aparición de la sociología y su compatibilidad con la conciencia católica en Colombia no sólo hable de una apuesta por introducir una nueva disciplina científica, sino que ello podría revelar un intento en el país por tomar una nueva postura frente a un mundo moderno secularizado.

¹⁰⁶ La presentación del libro es realizada por el botánico jesuita Enrique Pérez Arbeláez, quien fundó junto al médico Calixto Torres Umaña, padre de Camilo Torres, y otros personajes, la Academia Colombiana de Ciencias Exactas. Sus palabras de presentación para el libro muestran el tono de cambio de esos años y la importancia de estudiar ese momento en la historia nacional. Dice Pérez Arbeláez:

Ya en el mundo no existen remansos quietos al margen de las grandes corrientes internacionales. Los problemas políticos y de conducta se eslabonan cada vez más con los económicos; el mundo es un crisol donde se derriten, hirviendo y mezclándose, las clases sociales, las aspiraciones por un mejor nivel de vida, las trayectorias históricas de los pueblos, las razas y aún las ideas religiosas. Sobre cada hombre gravita el planeta y tal vez, en día no lejano, sentiremos que nuestra conducta es presionada por móviles venidos de lo hasta ayer ignoto. Quienes como católicos somos dueños de una verdad y de una moral inquebrantables y eternas, y aquellos a quines "Spiritus Sanctus suít Episcopos regere Ecclesiam Dei quam acquisit Sanguine suo", oímos esta invitación universalista, reclamamos una información sociológica y religiosa más profunda, nos enderezamos hacia actividades de más dilatado porvenir. En este escenario es donde se presenta este primer volumen de la biblioteca del Centro de Investigaciones Sociales de Bogotá (Pérez Ramírez, 1962, p.8).

Bibliografía

I. Fuentes primarias

1.1) Archivos

Archivo Histórico Javeriano, Juan Manuel Pacheco S.J. Fondo Pontificia Universidad Javeriana. Segunda Época – República. Correspondencia del rector de la Pontificia Universidad Javeriana, Carlos Ortiz S.J. (1959). RCOR C60-C63.

United States. American Embassy Bogotá. "Sociologist's Report Raps Colombian Social & Economic Practices." ed. The Department of State, 2. Bogotá, D.C: *Foreign Service Dispatch*, 336. October 15, 1957¹⁰⁷

1.2) Periódicos y revistas

Revista El Financiero (1951-1958)

Revista Javeriana (1957-1960)

Revista Testimonio. Una Voz de simples católicos (1947-1957)

Revista *Economía Colombiana* (1957)

Periódico El Tiempo (1958)

Periódico El Independiente (1957)

Periódico La Calle (1959)

Revista Banco de la República (1958)

1.3) Fuentes impresas

Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. (1950). *Bases de un programa de fomento para Colombia. Informe de una misión dirigida por Lauchlin Currie y auspiciada por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento en colaboración con el gobierno de Colombia*. Resumen del informe. Bogotá, D.C: Banco de la Republica.

Comisión Económica para América Latina, CEPAL (1957). *Análisis y proyecciones del desarrollo económico. El desarrollo económico de Colombia*. México, D.F: Naciones Unidas. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.

Lebret, L. J. (1958). *Estudio sobre las condiciones del desarrollo de Colombia*. Bogotá: D.E: AEDITA, Editores Ltda. CROMOS. Vol. 1 y vol. 2.

¹⁰⁷ Esta fuente fue amablemente compartida por Juan Carlos Villamizar.

1.4) Microfichas

Pelletier, D. (1992). *Aux origines du tiers-mondisme catholique [microforma]: del'utopie communautaire au developpment harmonise :economie et humanisme et le pere Lebreton (1944-1966)*. París: ANRT, Université de Lille III.

II. Fuentes secundarias

Acevedo, J. J. (2009). La planeación nacional y los planes de gobierno: una mirada al desarrollo social, político y económico de Colombia. *Revista Ciencias Estratégicas*, 17 (22), 291-308.

Adelman, J. (2013). *Worldly Philosopher: The Odyssey of Albert O. Hirschman*. Princeton: Princeton University Press.

Alvarez Collazos, A. (2010). *Repensando la ESAP ¿qué ha sido, qué es hoy y qué debería ser?* Bogotá: ESAP.

Arcos Palma, Ó. (2002). Lebreton en la investigación y en la economía colombiana. *Revista CIFE: Lecturas de Economía Social*, 41-54.

Arévalo, D. (1997). Misiones Económicas Internacionales en Colombia, 1930-1960. *Historia Crítica* (14), 7-24.

Arias, R. (2013). El catolicismo es un fenómeno diverso y dinámico. Entrevista a Ricardo Arias. (L. Á. Núñez, Entrevistador, & S. B. Sociales, Editor) Uniandes.

Arias, R. (2003). *El episcopado Colombiano, intransigencia y laicidad (1850 - 2000)*. Bogotá: Uniandes/ICANH.

Arias, R. (2014). El Primer Congreso del Pensamiento Católico Colombiano (1959): un esbozo de la intelectualidad católica colombiana a mediados del siglo xx. En e. a. Fernando Purcell y Ricardo Arias Trujillo, *Chile - Colombia. Diálogos sobre sus trayectorias históricas* (págs. 249 - 270). Bogotá: Ediciones Uniandes.

Ayala, C. (2001). Entre la religión y la política: Hernán Vergara Delgado. In memoriam. *Historia Crítica* (19), 49 - 68.

Ayala, C. (2011). *La explosión del populismo en Colombia. Anapo y la participación política durante el Frente Nacional*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Bauer, L. (1986). *Pioneros del desarrollo*. Madrid: Banco Mundial.

Bidegain, A. M. (1996). De la historia eclesiástica a la historia de las religiones. *Historia Crítica*, 5-15.

- Bidegaín, A. M. (1985). *Iglesia, pueblo y política*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Broderick, W. J. (1987). *Camilo el cura guerrillero*. Bogotá: El Labrador.
- Cano, A. (1972). *El proceso de la planeación en Colombia*. Bogotá: Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo.
- Cataño, G. (1989). *Educación y estructura social*. Bogotá: Plaza & Janés.
- Cataño, G. (1999). Libros colombianos del siglo XX: una aproximación. *Revista Credencial Historia* (110).
- Deas, M. (2013). La noción de subdesarrollo en Colombia. En R. S. (ed.), *La restauración conservadora 1946 – 1957* (págs. 129 – 150). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Diago, V. (1996, 5 de agosto). GAVIOTAS, UNA UTOPIA DE ALTO VUELO. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-461168>
- Elias, N. (1994). *Conocimiento y poder*. Madrid: La Piqueta.
- Escobar, A. M. (2008). Una religión más vivida y una vida más religiosa. Testimonio: un movimiento de seglares en Colombia, 1947-1957. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (35), 125-154.
- Faulhaber, R. (1954). Economie et Humanisme's Search for a Human Economic System. *American Journal of Economics and Sociology*, 13 (3), 255-271.
- ESCUELA CAMPESINA QUE DEJA HUELLA. (1998, mayo, 8), *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-766454>
- Figuroa, H., & Tuta, C. (2005). El estado corporativo colombiano: una propuesta de derechas. 1930-1953. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (32), 99 - 148.
- Gaitán Durán, J. (1959). *La revolución invisible. Apuntes sobre la crisis y desarrollo de Colombia*. Bogotá: Ediciones Mito.
- García, A. (1956). *El socialismo como tercera posición: la crisis de los partidos y la paz social*. Bogotá.
- González, F. (s.f). *La correspondencia de Camilo Torres y Radio Sutatenza, 1962*. Obtenido de BanRep Cultural: <http://www.banrepcultural.org/radio-sutatenza/textos/la-correspondencia-de-camilo-torres-y-radio-sutatenza-1962>
- Heidt, M. (2004). *Solidarity in a Global Age: Bringing Forward the Vision of Populorum Progressio*. Doctoral Dissertation, Marquette University.

Helg, A. (1987). *La educación en Colombia 1918-1957 una historia social, económica y política*. Bogotá: CEREC.

Houée, P. (1997). *Un éveilleur d'humanité. Louis-Joseph Lebret*. Paris: Les Editions Ouvrières.

Jaramillo Jiménez, J. E. (2013). *Camilo Torres Restrepo y la "Sociología pública": Liderazgo académico, investigación social y proyección socio-política (1959 – 1964)*. Bogotá: Ponencia para las Jornadas de Pensamiento Latinoamericano, organizadas por el Semillero de Pensamiento Latinoamericano (SEPLA). Versión preliminar.

Jaramillo Jiménez, J. E. (1996). Campesinos de los Andes: Estudio pionero en la Sociología colombiana. *Revista Colombiana de Sociología*, 53-82.

Jaramillo Jiménez, J. E. (2001). Ernesto Guhl: Maestro de Maestros. *Revista Colombiana de Sociología*, VI (1), 61-64.

Jaramillo Jiménez, J. E. (2009). La Escuela Normal Superior: un semillero de las ciencias humanas y sociales. En R. S. (ed.), *República Liberal: sociedad y cultura* (págs. 557-603). Bogotá: Universidad Nacional.

Jaramillo, J. (2014). Pasados y presentes de la violencia en Colombia. Estudio sobre las comisiones de investigación, 1958-2011. Bogotá. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Jaramillo Uribe, J. (2003). La visión de los otros. Colombia vista por observadores extranjeros en el siglo XIX. *Historia Crítica* (24), 7 - 26.

Löwy, M. (1999). *Guerra de dioses: religión y política en América Latina*. México: Siglo XXI.

Lebret, L. J. (1961). *Manual de encuesta social*. Madrid: Rialp.

Londoño, R. (2012). El anticomunismo en Colombia. En e. Rubén Sierra Mejía, *La restauración conservadora, 1946 - 1957* (págs. 169 - 203). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Meier, G. M. (1987). *Pioneers in Development*. New York: Oxford University Press.

Nieto, P. A. (2010). *¿Subordinación o Autonomía? El ejército colombiano, su relación política con el gobierno civil y su configuración en la violencia, 1953-1965*. Bogotá: Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia.

Ortiz Lozano, Á. (1956). *La obra del padre Campoamor, S.J.* Bogotá: Impr del C. de J.

Ortiz, C. H. (2009). La desaceleración económica colombiana: se cosecha lo que se siembra. *Revista de Economía Institucional*, 11 (21), 107-137.

- Oviedo Hernández, Á. (2009). *Sindicalismo colombiano. Iglesia e diario católico, 1945 - 1957*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Palacios, M. (2000). *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Bogotá: Editorial Norma.
- Palacios, M. (1994). Modernidad, modernizaciones y ciencias sociales. *Análisis Político* (23), 5-33.
- Palacios, M., & Safford, F. (2012). *Historia de Colombia. País fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Pérez Ramírez, G. (1996). *Camilo Torres Restrepo. Profeta para nuestro tiempo*. Bogotá: Indo-American.
- Pérez Ramírez, G. (1962). *El campesinado colombiano. Un problema de estructura* (Vol. 2da Ed.). Bogotá: CIS.
- Posada, E. (2003, 23 de noviembre). LUGARI, EN GAVIOTAS LA POBREZA SÓLO EXISTE EN LA MENTE. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1022501>
- Presidencia de la República de Colombia. (1956). *Primer año de labores de SENDAS. Del 1o. de enero al 31 de diciembre de 1955*. Bogotá: Secretaria Nacional de Acción Social y Protección Infantil.
- Ramos, H. F. (2012). El intelectual católico del grupo Testimonio. *Memorias I Congreso de historia intelectual de América Latina*, (págs. 1-6). Medellín.
- Ramos, M. (2010). *Les Développeurs: Louis-Joseph Lebreton e a SAGMACS na formação de um grupo de ação para o planejamento urbano no Brasil*. São Carlos: Tese (Doutorado-Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo e Área de Concentração em Teoria e História da Arquitetura no Brasil) –Escola de Engenharia de São Carlos da Universidade de São Paulo.
- Restrepo, G. (2002). *Peregrinación en pos de omega: sociología y sociedad en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Rivera, B., & Forero, C. H. (2007). El papel de las asociaciones universitarias. El caso de la Asociación Colombiana de Universidades, ASCUN. *Universidades*, 27-37.
- Roldan, D. D. (2012). *Um ideário urbano em desenvolvimento: a experiência de Louis-Joseph Lebreton em São Paulo de 1947 a 1958*. São Paulo: FAUUSP.
- Sánchez, A. (2010). El derrumbe de la verdad social en la Colombia de Camilo Torres (o el sujeto como excepción). En M. Z. Franz Hensel, *Actualidad del Sujeto. Conceptualizaciones. Genealogías. Prácticas* (pág. Buscar). Bogotá: Universidad El Rosario, Uniandes, IESCO.

Sánchez, A. M. (2011). ESTUDOS ACADÉMICOS PLANEJANDO O TERRITÓRIO: DA SAGMACS À SAGMAESCO, O PADRE LEBRET NA COLÔMBIA. *XIV ENCONTRO NACIONAL DA ANPUR*, (págs. 1-15). Rio de Janeiro.

Saenz Rovner, E. (2002). *Colombia años 50. Industriales, Política y Democracia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Senado de la República. (1960). *El proceso contra Gustavo Rojas Pinilla ante el Congreso de Colombia*. Bogotá: Sic Editorial.

Sierra Mejía, R. (. (2013). *La restauración conservadora 1946 – 1957*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Urrutia, M. (1988). *The changing nature of economic planning in Colombia*. Inter-American Development Bank, Reprint Series, No. 189.

Vanegas, S. (2011). *El Ariel Rodo: un diagnostico de su tiempo*. Bogotá: Documento de trabajo.

Villamizar, J. C. (2013). *Pensamiento económico en Colombia. Construcción de un saber, 1948-1970*. Bogotá: Universidad del Rosario.

Villamizar, J. C.-6. (2007). Antonio García Nossa. En S. Castro-Gómez, A. Florez-Malagón, G. Hoyos Vásquez, & C. Millán de Benavides , *Pensamiento colombiano en el siglo XX* (págs. 33-68). Bogotá: Instituto Pensar - Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Weisman, A. (2008). *Gaviotas: A Village to Reinvent the World*. United States of America: Chelsea Green Publishing Company.

Zambrano, R. S. (1967). *Los grandes desequilibrios internos. Diez años después del informe Le Bret*. Bogotá: Tercer Mundo.

Zanca, J. A. (2006). *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad : 1955 - 1966*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Anexos

Anexo 1. LISTA DE LAS PRINCIPALES PERSONALIDADES INTERROGADAS POR LA MISIÓN DE EH

| | | |
|---|------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1 | Dra. Tirsia M. Abella Torres | Ingeniera, Instituto Nacional de Aprovechamiento de Aguas y Fomento Eléctrico |
| 2 | Dr. Eduardo Acevedo Latorre | Jefe de la Sección de Cartografía del Departamento Administrativo Nacional de Estadística |
| 3 | Dr. Pedro J. Alarcón A. | Secretario de Agricultura, Neiva |
| 4 | Dr. Maurice Amiot | Especialista de la FAO |
| 5 | Dr. Julio Asuad | Psicólogo, Bogotá |
| 6 | Dr. Augusto Barrientos N. | Ministerio de Minas y Petróleos |

| | | |
|----|----------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 7 | Dr. A. M. Bergmann | Jefe del Departamento de Inmigración del Instituto Nacional de Colonización, Parcelaciones e Inmigración |
| 8 | Dr. Antonio José Borrero Holguín | Ingeniero Civil |
| 9 | Dr. Bruno Brovedani | Economista, especialista monetario del CNP |
| 10 | Dr. Jesús Bueno | Servicio Geológico Nacional |
| 11 | Dr. Hernando Burgos Leiva | Agrónomo |
| 12 | Dr. Alberto Caller Londoño | Jefe de la Sección de Estadística y Publicaciones de la Superintendencia Bancaria |
| 13 | Dr. Ernesto Camacho Leiva | Director del Instituto Colombiano de Opinión Pública |
| 14 | Dr. José J. Cañón | Veterinario del Ministerio de Agricultura |
| 15 | Dr. Luigi Capodanno | Especialista financiero del Comité Nacional de Planeación |
| 16 | Dr. Luis Castellanos Tapias | Gerente del Instituto Nacional de Fomento Tabacalero |
| 17 | Dr. Diego Castrillón Arboleda | Popayán |
| 18 | Dra. Chau de Rojas | Secretaria de Agricultura, Popayán |
| 19 | Dr. Clement | Alliance Francaise, Medellín |
| 20 | Coronel Juan B. Córdoba | Administrador de la Aduana Interior de Bogotá |
| 21 | Dr. Marcel Croisier | Especialista en pequeña y mediana industria de la OIT en Colombia |
| 22 | Dr. Adriano Cruz González | Misión de la UNESCO, Ministerio de Educación |
| 23 | Dr. Gerald X. Diamond | Investigación sobre metalurgia en Colombia |
| 24 | Dr. Emiliano Díaz del Castillo | Geografía Económica de Nariño, Pasto |
| 25 | Dr. Alberto Díaz Rubio | Coordinador Nacional de la Federación Nacional de Comerciantes |
| 26 | Dr. León Fernández de Soto | Secretario de la Cámara de Comercio de Bogotá |
| 27 | Dr. Jaime Forero Valdés | Director de Recursos Naturales, Ministerio de Agricultura |
| 28 | Dr. Pedro Antonio García | Director del IFA, Valledupar |
| 29 | Dr. Luis Gómez Grajales | Ingeniero, Bogotá |
| 30 | Dr. Ernesto Guhl | Director del Departamento de Seguridad Social Campesina del Ministerio de Trabajo |
| 31 | Dr. José Gutiérrez Gómez | Presidente de la ANDI, Medellín |
| 32 | Dr. William Haynes | CVC, Cali (Corporación Autónoma Regional del Cauca) |
| 33 | Dr. Pablo Henao Sáenz | Secretario General de la Federación Nacional de Ganaderos |
| 34 | Dr. Gregorio Hernández de Alba | Secretario del Comité Católico de Inmigración |
| 35 | Dr. Albert Hirschman | Especialista financiero |
| 36 | Sta. Leticia Van Hissenhoven | Especialista en Servicio Social, Bogotá |
| 37 | Dr. Diogenes Hormaza | Secretario de Agricultura, Popayán |
| 38 | Coronel Ing. Jean Jean | Acerías Paz del Río, Belencito |
| 39 | Dr. Jiménez | Cali |
| 40 | Dr. Emilio Latorre Hoyos | Jefe del Departamento Técnico del Instituto de Fomento Algodonero |
| 41 | M. Alain Le Flohic | Industrial, Medellín |
| 42 | Dr. Ladislav Lorínez | Especialista en Mercadeo Agrícola, FAO. Bogotá |
| 43 | Dr. D. Lubbock | Especialista en Nutrición, FAO. Bogotá |
| 44 | Dr. Mariano Lugari | Especialista en planeación de la Gobernación, Popayán |
| 45 | Dr. Ramón Mejía Franco | Jefe del Departamento Técnico de la Federación Nacional de Cafeteros |
| 46 | Tte. Cor. Julio Millán | Gerente del Instituto Nacional de Colonización, Parcelaciones e Inmigración |
| 47 | Dr. Mondineu | Arquitecto, Cali |
| 48 | Dr. Rafael Mora Rubio | Departamento Socio-Económico del Instituto de Crédito Territorial |
| 49 | Dr. Miguel Muñoz | Popayán |
| 50 | Dr. Pedro Vicente Ortiz | Gerente del Instituto de Fomento Industrial |

| | | |
|----|---------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 51 | Dr. Luis Ortiz Borda | Jefe de Caza y Piscicultura del Ministerio de Agricultura |
| 52 | Dr. Álvaro Ortiz Lozano | Director Ejecutivo del Comité Nacional de Planeación y Secretario de Asuntos Técnicos y Económicos de la Presidencia de la República |
| 53 | Dr. Jorge Ortiz Méndez | Gerente del Instituto de Fomento Algodonero |
| 54 | Dr. Guillermo Ortiz R. | Jefe Técnico del Instituto de Fomento Tabacalero |
| 55 | Dr. Tulio Ospina Pérez | Ex secretario de Obras Públicas de Antioquia, Medellín |
| 56 | Dr. Benjamín Otálora Romero | Profesor de la Universidad Javeriana, Bogotá |
| 57 | Dr. Guillermo Palacio del Valle | Agrónomo del Ministerio de Agricultura |
| 58 | Dr. Enrique Pérez Arbeláez | Director del Departamento de Investigaciones Geo-Económicas y de Aprovechamiento de la Carta del Instituto Geográfico "Agustín Codazzi" |
| 59 | Dr. Ramiro Piedrahita | Director del Banco del Comercio, Medellín |
| 60 | Dr. Adolfo Ramírez Victoria | Sección Agrícola Leonidas Lara e Hijos, Bogotá |
| 61 | Sr. Alejandro Rey Rey | Director del Departamento de Educación Campesina. Ministerio de Educación |
| 62 | Dr. Mario Nicolás Rodríguez | Visitador de Auditoría, Caja de Crédito Agrario |
| 63 | Dr. José A. Rodríguez Acevedo | Misión de la UNESCO, Ministerio de Educación |
| 64 | Dr. Ignacio Rodríguez Guerrero | Geografía Económica de Nariño, Pasto |
| 65 | Dr. Jorge Sáenz Olarte | Jefe del Departamento Administrativo Nacional de Estadística |
| 66 | Dr. Benjamín Sarta | ADENAVI, Barranquilla |
| 67 | Dr. Jorge Senior | ADENAVI, Barranquilla |
| 68 | Dr. Raimundo Sojo | Barranquilla |
| 69 | Dr. Eduardo Soto Pombo | Sub-Gerente General del Banco de Colombia |
| 70 | Capitán Darío Suárez Pinzón | Secretario de Agricultura, Ibagué |
| 71 | Dr. Eliécer Suárez Ramírez | Jefe de Parcelaciones del Instituto Nacional de Colonización, Parcelaciones e Inmigración |
| 72 | Dr. Harvey Trejos Trejos | Economista del Instituto Nacional de Abastecimientos (INA) |
| 73 | Dr. Silvano E. Uribe | Ingeniero Director de la División Nacional de Minas del Ministerio de Minas y Petróleos |
| 74 | Dr. Germán Valenzuela Samper | Secretario General de la Sociedad de Agricultores de Colombia |
| 75 | Dr. Ernesto E. Vautier | Centro Interamericano de Vivienda, Bogotá |
| 76 | Dr. Eduardo Vega Franco | Jefe del Departamento de Investigaciones Económicas de la Caja de Crédito Agrario |
| 77 | Dr. Alfredo Vélez Arango | Secretario Técnico del Ministerio de Agricultura |
| 78 | Dr. Jorge Vergara | Rector de la Universidad Nacional |
| 79 | Dr Miguel Villegas Umaña | Instituto Geográfico "Agustín Codazzi" |
| 80 | Dr. Wladimiro Woyno | Orientación Profesional, Ministerio de Educación |
| 81 | Dr. Raúl Zambrano Camader | Profesor de la Universidad de Popayán |
| 82 | Sr. Hernán Zapato Castillo | Técnico en Educación Vocacional Agrícola, Ministerio de Educación |

Anexo 2 – CUESTIONARIO RURAL

ENCUESTA RURAL — CARACTERISTICAS GENERALES

Departamento Investigador

Municipio Dirección de las personas interrogadas:

Nº de veredas:

Nº de corregimientos: Fecha

(en el municipio)

Zonas homogéneas Oficial de Estadística

(en la región)

1. — DETERMINACION EXACTA DE LA UNIDAD O CONJUNTO ANALIZADOS:

Municipio de: Corregimiento de: Sector de:

2. — VALOR DE LA PESQUISA

Absolutamente exacta (con tinta) muy próxima a la realidad (con tinta)

Aproximada (con lápiz) simplemente indicativa (con lápiz)

(Sub-rayar la indicación escogida)

Extensión válida de la pesquisa (valor típico):

bien característica de la zona

la unidad analizada es poco

Localidades vecinas con rasgos idénticos o semejantes:

(Sub-rayar las más importantes)

.....

Ciudad vecina más frecuentada por la población

Si hay varias ciudades, sub-rayar la más importante

A qué distancia? Cuál es el transporte?

| | | | | |
|----------------------------------|---|----------------|----------------------------------|----------|
| RELIEVE | % | CLIMA | Cálido | templado |
| | | | frío | páramo |
| Terreno plano | | ALTURA: | Mínima | Máxima |
| Terreno levemente ondulado | | | | |
| Terreno poco ondulado | | | Vientos dominantes: | |
| Montañoso muy quebrado | | | Temperatura máxima: | |
| Montañoso poco quebrado | | | Temperatura mínima: | |
| Indicar la proporción aproximada | | | Precipitación total anual | |
| | | | | |
| | | | en mm. | |

— 379 —

EROSION (ilustrada con fotografías)

muy acentuada

Acentuada

Débil

Inexistente

Anotar en hoja anexa todo lo que fuese importante

Precipitación anual

lluvias

Sequía

Marcar los meses normales de lluvias (trazo superior)

Marcar los meses normales de sequía (trazo inferior)

regular

irregular

E F M A M J J A S O N D

GRANIZO

(Señalar la frecuencia y la importancia de los daños)

RECURSOS DE AGUA

Agua potable — (analizada o no)

Para otros usos (irrigación, etc.)

Cantidad disponible (suficiente o insuficiente)

Corrientes

Nacimientos

Lagos, lagunas

Profundidad del nivel del agua

(Si hubiera problemas especiales, use una hoja anexa. Indíquense en ella las orientaciones para solucionar problemas o utilizar recursos)

VIAS DE COMUNICACION (Incluir croquis)

distancias: a) de la estación ferroviaria; b) de la parada más próxima

del tren; c) de las carreteras nacionales departamentales

municipales; d) del aeropuerto

Estado de conservación de las carreteras: óptimo - bueno - regular - pésimo

Tipo y frecuencia del transporte:

DEMOGRAFIA

Número de habitantes

(1912)

(1918)

(1928)

(1938)

(1951)

A. Tasas brutas de natalidad (por 1.000 habts.) (Tomar como base los 5 últimos años. Adicionar el número de nacimientos de niños vivos durante los últimos 5 años y dividir el resultado por 5. Promedio de nacimientos de niños vivos por año. Dividir el promedio obtenido por la población estimada para el tercer año y multiplicar por 1.000)

B. Tasa de mortalidad en el primer año (Excluir los niños nacidos muertos) Tomar como base los últimos 5 años. Sumar el número de muertes de niños menores de un año en los últimos 5 años. Dividir esta suma por el número de nacimientos de niños vivos en los últimos 5 años. Multiplicar por 1.000.

C. Tasas brutas de mortalidad por (1.000 habts.) (Dividir el promedio de las muertes por todas las causas y todas las edades en los últimos 5 años, por la población estimada para el tercer año; y multiplicar por 1.000).

INMIGRACION

Porcentaje (aproximado) de población no nacida en el lugar (use % si es posible)

Origen: Países: ej: alemanes 5% - italianos 3% - etc.

Departamentos: Boyacá 15% - Santander 35% - etc.

(Sub-rayar con trazo grueso proporcional a la importancia o mejor póngase el porcentaje aproximado)

EMIGRACION

(Indicar de la misma manera que para la inmigración)

Porcentaje (aproximado) de población emigrada

Destino: Países:

Departamentos:

PIRAMIDE DE EDADES DE 5 EN 5 AÑOS (Ver gráfico especial)

ANALISIS DE PROPIEDADES AGRICOLAS TIPICAS

| | Nº absoluto | % de tierra cultivable |
|-------------------------------|-------------|------------------------|
| Tipo A - Grandes propiedades | | |
| Tipo B - Propiedades medias | | |
| Tipo C - Pequeñas propiedades | | |
| Tipo extra - | | |

(indicar en qué se diferencian)

NOTA: Si en la misma categoría (grande, media o pequeña propiedad) fueran encontradas propiedades de estructura diferente ej: fincas de siembra de café o de policultura deberá ser introducida una sub-división en cada tipo.

Hacerse, por ejemplo, una pesquisa:

Tipo A1 - Pecuaria

Tipo A2 1 Monocultura (¿Cuál?....)

Tipo A3 - Policultura

ANALISIS DE LAS PROPIEDADES AGRICOLAS TIPICAS

TIPO

Superficie (en hectáreas)

- a) sub-rayar con un trazo los números correspondientes al tamaño de las propiedades encontradas.
- b) con dos trazos los números correspondientes a los tamaños dominantes.
- c) marcar con una x el número correspondiente a la propiedad estudiada.

Denominación usual de la tierra: (consúltese al agrónomo)

Estado de la tierra: (cansancio, erosión, etc.)

Estado de la propiedad: en selva primitiva en rastrojo

en bosque retoño en reforestación

de qué tipo?

| Modo de cultivos | Superficie | Porcentaje | Rendimiento por hectárea |
|------------------------------------------------------------------------------|-----------------------|------------|--------------------------|
| 1. Cultivo primitivo | | | |
| 2. Cultivo mejorado | | | |
| 3. Rotación de la tierra | | | |
| 4. Rotación del cultivo | | | |
| en pastos: | Raza de ganado: | | |
| Número de bovinos por hectárea: | | | |
| Rendimiento de leche por vaca (según la raza) | | | |
| Tiempo necesario para la ceba del ganado | | | |
| Edad en la cual se mata generalmente el ganado: (ej.: 2 años - 3 años) | | | |
| En pastos abandonados: | | | |

Medio de tracción: Caballo - burro - buey - tractor pequeño - medio - pesado
(sub-rayar e indicar el número)

Maquinaria utilizada en los cultivos:

(indicar tipo y número)

ABONOS: verde - orgánico - químico - estiércol - formas mixtas
(indicar tipo y cantidad por hectáreas)

Residencia habitual del propietario:

Preparación técnica del responsable del cultivo agrícola: (propietario o administrador: distinguir en colores al propietario y al administrador). - ninguna - rutinaria - buena formación práctica - escuela práctica de agricultura - escuela superior de agricultura.

Número de trabajadores que dependen de esta hacienda:

Aparceros: Arrendatarios:

Trabajadores asalariados: Otras formas:

Modo de remuneración de cada categoría:
(indique si son remunerados por tarea, por días de trabajo, por cantidad de cosecha, etc.)

Aparceros: Arrendatarios:

Trabajadores asalariados: Otras formas:

Entrada familiar correspondiente a los dos últimos años:

.....
(mínima) (media) (máxima)

Auto-consumo:
(Indicar lo que está cultivado y qué cantidad de tierra para consumo de cada familia)

.....
.....

Beneficios no monetarios: Casa - agua - alimentación - electricidad - tierra para cultivo o para pastos - caballo - burro.

.....
.....

Anexo 3 – CUESTIONARIO URBANO

ENCUESTA URBANA

EQUIPO DE CONJUNTO DEL BARRIO

Si hay en el barrio, se pone una (+) frente a cada elemento. Si hay solamente en el barrio vecino (a proximidad del barrio estudiado) se pone 0. Si no hay se pone (-).

| | |
|-------------------------------------|-----------------------------------------|
| Agua | Odontólogo |
| Luz | Droguería-Farmacia |
| Alcantarillado | Obstetra-Partera |
| Vigilancia | |
| Teléfonos, oficina de correos | |
| Transportes públicos | Escuelas primarias |
| Aseo | Escuelas hogar |
| Inspecciones municipales de policía | Escuelas técnicas |
| Notarías | Cursos nocturnos |
| Cajas de Ahorros | Biblioteca popular |
| | Sala de cine |
| | Centro social |
| Hospital | Iglesia |
| Clínica | Parques |
| Dispensarios generales | |
| Dispensarios especializados | Almacenes de necesidad diaria (viveres) |
| Puesto de Salud | Almacenes de necesidad semanal |
| Jardín Infantil | Almacenes de necesidad excepcional |
| Sala-cunas | Talleres de reparación |
| Médico | Agencia funeraria |

CUADRO DE POSICION

| | | | | | |
|--------------------------------|--|--|--|--|--|
| Barrio rico..... | | | | | |
| Barrio de gente acomodada | | | | | |
| Barrio popular .. | | | | | |
| Barrio miserable. | | | | | |

Calificación según el tamaño de los barrios (1)

(1)—Poner las cifras tomando una escala que incluya las diversas cantidades de población de cada barrio, operando las divisiones homogéneas que permitan clasificar por tamaño.

No olvidar de llenar el cuadro de la forma de vida, estudiar las tensiones sociales principales de la ciudad, hacer la delimitación de los otros barrios, anotando cuáles son parecidos (cf. cuadro de posición), hacer la composición profesional del barrio y si es posible de la ciudad, anotar los salarios por capas sociales del barrio y el valor del arriendo. Estudiar la zona de influencia de la ciudad.

FORMA DE VIDA

| | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 |
|-------------------------------|-------------------------|------------------------------------------------|----------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------|
| 1.—Alimentación | muy insuficiente | insuficiente en cantidad | apenas suficiente en cantidad | abundante | abundante y buena |
| 2.—Vajilla | carencia de lo esencial | vajilla rudimentaria | común ordinaria | servicio de loza y cristalería, algunos cubiertos plateados | servicio de loza y porcelana artística platería |
| 3.—Vestido | miserable | protección insuficiente | protección suficiente | moda habitual | ropa elegante. |
| 4.—Habitación aérea | menos de 5 M2 | de 5 a 10 M2 | 10 a 20 M2. | 20 a 30 M2. | 30 y más por persona |
| 5.—Cuartos | 1 sólo | 1 cocina donde se come con cama | sala común sin cama | un cuarto de recepción | comedor con salón o escritorio. |
| 6.—Habitación (clase) | casuchas rudimentarias | casucha | apenas aceptable | correcta | confortable |
| 7.—Equipo Higiénico | | palangana y jarra, o grifo único sin vertedero | vertedero y lavamanos | ducha fría o agua corriente en varias alcobas | ducha caliente o tina |
| 8.—Medida del tiempo | | un sólo reloj para toda la familia | 1 persona con reloj; reloj de pared o de mesa | 1 reloj para cada adulto y reloj de pared | 1 reloj para cada persona de más de 15 años; reloj artístico de pared |
| 9.—Medios de locomoción | | 1 bicicleta | varias bicicletas | motocicleta | automóvil (comprende uso comercial) |
| 10.—Atención médica | | hospital sala común | hospital cuarto especial | clínica | consulta especial |
| 11.—Vacaciones, viajes | | ningún viaje de placer o estudio | viaje de 1 persona por año ((placer o estudio) | 1 viaje de placer por año (toda la familia) | grandes viajes de estudio; viajes internacionales. |
| 12.—Esparcimiento | | Ferias bailes, etc. | cine | teatro | conciertos sinfónicos |
| 13.—Música | | canto aficionado | instrumentos populares o radio | aficionados de valor educación musical. | alguno toca piano o violín. |
| 14.—Lecturas | | periódicos solamente | periódicos, uso de biblioteca colectiva o personal | revistas técnicas o 100 libros personales | revistas científicas o 200 libros personales |
| 15.—Instrucción de los padres | ninguna | primaria interrumpida | certificado de estudios | bachillerato o técnica equivalente | superior |
| 16.—Ambiciones para los hijos | ninguna | primaria interrumpida | | bachillerato o técnica equivalente | superior |

GRADO DE URBANIZACION DE LAS AGLOMERACIONES

Nombre del lugar analizado.....Municipio de.....Zona.....

Tipo de aglomeración.....

| | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 |
|-------------------------------|------------------------------------|--------------------------------------|-------------------------------|--------------------------------|------------------------------|
| 1º CALLES | tierra suelta o arenosa | Tierra pisada | pavimento | plano parcial | asfalto concreto |
| a) Construcción | | | | | |
| % | | | | | |
| b) Conservación | Llena de baches | con baches | onduladas | buenas | perfectas |
| % | | | | | |
| c) Ancho | paso para un solo vehículo | paso difícil para dos vehículos | paso fácil para dos vehículos | paso fácil para tres vehículos | paso fácil para cuatro o más |
| % | | | | | |
| d) Aceras | Inexistentes | estrechas y mal cuidadas | estrechas buenas o regulares | aceptables anchas mal cuidadas | anchas y buenas |
| % | | | | | |
| 2º AGUA | | | | | |
| a) Existencia | Ausencia total en ciertos períodos | racionada durante gran parte del año | racionada en ciertos períodos | racionada excepcionalmente | siempre suficiente |
| % | | | | | |
| b) Calidad | No potable | dudosa | potable | buena pero de mal sabor | muy buena |
| % | | | | | |
| c) Distribución colectiva | Inexistente | llave en ciertos puntos | Llaves en las esquinas | Llaves en la cocina | llaves en otras piezas |
| % | | | | | |
| 3º ALCANTARILLADO | Inexistente | defectuoso | pozo séptico | primitivo | moderno |
| % | | | | | |
| 4º LIMPIEZA PUBLICA | Menos de una vez semanal | sólo una vez por semana | algunas veces por semana | diaria, durante el día | diaria, por la mañana |
| Perímetro Urbano | % | | | | |
| 5º ILUMINACION PUBLICA | | | | | |
| Zona suburbana | % | | | | |
| a) Existencia | Inexistente | sólo en la noche | racionada en ciertos periodos | racionada excepcionalmente | nunca hay racionamiento |
| % | | | | | |
| b) Calidad | Pésima | no satisfactoria | satisfactoria | buena | muy buena |
| % | | | | | |
| c) Distribución colectiva | Inexistente | sólo en el centro | sólo en el perímetro urbano | también en zona suburbana | también en la zona rural |
| % | | | | | |

GRADO DE URBANIZACIÓN DE LAS AGLOMERACIONES — (Conclusión).

| | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 |
|-----------------------------------------------------------------------|------------------------------|-----------------------------------------|----------------------------------------------------------------|---------------------------------------------|----------------------------------|
| 6º TRANSPORTES COLECTIVOS | Necesarios e Inexistentes | muy insuficien- tes | insuficientes | satisfactorios | no necesarios o muy buenos |
| % | | | | | |
| 7º EQUIPO MEDICO Cada elemento vale 0,67 To- dos juntos valen 4 | 1-Farmacia | 2-dispensario o centro de sa- lud | 3-comisión de vacunación | 4-hospital con camas necesi- rias | 5-clínica qui- rúrgica |
| % | | 6-maternidad, centro de puericultura | | | |
| 8º ESTRUCTURA URBANA (cada elemento vale 1) | Inexistente | comercio | plazas y zonas verdes | servicios públi- cos y de culto | deportes y es- parcimiento |
| Zona urbana % | | | | | |
| Zona sub-urbana % | | | | | |
| 9º BARRIOS | Totalmente inorgánicos | sin comercio esencial | sin esparci- miento público, ni servicios pú- blicos. | orgánicos | orgánicos y bien ligados |
| % | | | | | |
| 10º CIRCULACION | Difícil y desordenada | congestiona- miento frecuen- te | congestión en días feriados y ciertas horas | fácil y bien ordenada | muy fácil y muy bien ordenada |
| % | | | | | |
| 11º ASPECTO | Fealdad | desorden | orden | agradable | agradable y bello |
| % | | | | | |
| 12º EXPANSION Y DESENVOLVIMIENTO | Totalmente desordenado | desordenado | plano parcial | plano total mal hecho o ya su- perado | buen plano de urbanismo |
| % | | | | | |

TERRENO

plano

levemente ondulado

poco ondulado

muy ondulado

Personas entrevistadas (nombre, dirección, profesión):

Documentos adjuntos:

Documentos consultados:

Observaciones directas:

| | | | | | Cabecera y Corregimientos |
|--|--|--|--|--|-------------------------------------------|
| | | | | | Asociación Gremial |
| | | | | | Caja Agraria |
| | | | | | Caja de Ahorros |
| | | | | | Bancos |
| | | | | | Cooperativas (forma) |
| | | | | | Agencias Federación de Cafeteros |
| | | | | | Mercado semanal |
| | | | | | Otras Asociaciones Profesionales (cuáles) |
| | | | | | Escuelas Públicas Urbanas |
| | | | | | Escuelas Públicas Rurales |
| | | | | | Escuelas parroquiales |
| | | | | | Colegios parroquiales |
| | | | | | Colegios Públicos IIª enseñanza |
| | | | | | Escuelas Nocturnas |
| | | | | | Escuelas Profesionales (Cuáles) |
| | | | | | Librerías |
| | | | | | Centros Culturales |
| | | | | | Cine - Teatro |
| | | | | | Club - Social |
| | | | | | Club Infantil |
| | | | | | Estanco |
| | | | | | Cantinas |
| | | | | | Zona de Tolerancia |
| | | | | | Puesto de Salud |
| | | | | | Hospital |
| | | | | | Asilo de ancianos |
| | | | | | Orfelinato |
| | | | | | Cárcel |
| | | | | | Directorio Conservador Municipal |
| | | | | | Directorio Liberal Municipal |
| | | | | | Sindicatos políticos |
| | | | | | Parroquia con párroco |
| | | | | | Defensa social económica y auxilio mutuo |
| | | | | | Casa Campesina |
| | | | | | Otras organizaciones |
| | | | | | Cementerios |

ANEXO 2

CARTA DE AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES

(Licencia de uso)

Bogotá, D.C., 27 de Marzo de 2015

Señores
Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J.
Pontificia Universidad Javeriana
Cuidad

Los suscritos:
Juliana Alberto Gomez Delgado, con C.C. No 1005256402
_____, con C.C. No _____
_____, con C.C. No _____

En mi (nuestra) calidad de autor (es) exclusivo (s) de la obra titulada:
El trabajo de la Misión de Economía y Humanismo
en Colombia 1954-1958

(por favor señale con una "x" las opciones que apliquen)

Tesis doctoral Trabajo de grado Premio o distinción: Si No
cual: mención meritoria.

presentado y aprobado en el año 2015, por medio del presente escrito autorizo (autorizamos) a la Pontificia Universidad Javeriana para que, en desarrollo de la presente licencia de uso parcial, pueda ejercer sobre mi (nuestra) obra las atribuciones que se indican a continuación, teniendo en cuenta que en cualquier caso, la finalidad perseguida será facilitar, difundir y promover el aprendizaje, la enseñanza y la investigación.

En consecuencia, las atribuciones de usos temporales y parciales que por virtud de la presente licencia se autorizan a la Pontificia Universidad Javeriana, a los usuarios de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J., así como a los usuarios de las redes, bases de datos y demás sitios web con los que la Universidad tenga perfeccionado un convenio, son:

| AUTORIZO (AUTORIZAMOS) | SI | NO |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|----|
| 1. La conservación de los ejemplares necesarios en la sala de tesis y trabajos de grado de la Biblioteca. | X | |
| 2. La consulta física (sólo en las instalaciones de la Biblioteca) | X | |
| 3. La consulta electrónica - on line (a través del catálogo Biblos y el Repositorio Institucional) | X | |
| 4. La reproducción por cualquier formato conocido o por conocer | X | |
| 5. La comunicación pública por cualquier procedimiento o medio físico o electrónico, así como su puesta a disposición en Internet | X | |
| 6. La inclusión en bases de datos y en sitios web sean éstos onerosos o gratuitos, existiendo con ellos previo convenio perfeccionado con la Pontificia Universidad Javeriana para efectos de satisfacer los fines previstos. En este evento, tales sitios y sus usuarios tendrán las mismas facultades que las aquí concedidas con las mismas limitaciones y condiciones | X | |

De acuerdo con la naturaleza del uso concedido, la presente licencia parcial se otorga a título gratuito por el máximo tiempo legal colombiano, con el propósito de que en dicho lapso mi (nuestra) obra sea explotada en las condiciones aquí estipuladas y para los fines indicados, respetando siempre la titularidad de los derechos patrimoniales y morales correspondientes, de

acuerdo con los usos honrados, de manera proporcional y justificada a la finalidad perseguida, sin ánimo de lucro ni de comercialización.

De manera complementaria, garantizo (garantizamos) en mi (nuestra) calidad de estudiante (s) y por ende autor (es) exclusivo (s), que la Tesis o Trabajo de Grado en cuestión, es producto de mi (nuestra) plena autoría, de mi (nuestro) esfuerzo personal intelectual, como consecuencia de mi (nuestra) creación original particular y, por tanto, soy (somos) el (los) único (s) titular (es) de la misma. Además, aseguro (aseguramos) que no contiene citas, ni transcripciones de otras obras protegidas, por fuera de los límites autorizados por la ley, según los usos honrados, y en proporción a los fines previstos; ni tampoco contempla declaraciones difamatorias contra terceros; respetando el derecho a la imagen, intimidad, buen nombre y demás derechos constitucionales. Adicionalmente, manifiesto (manifestamos) que no se incluyeron expresiones contrarias al orden público ni a las buenas costumbres. En consecuencia, la responsabilidad directa en la elaboración, presentación, investigación y, en general, contenidos de la Tesis o Trabajo de Grado es de mí (nuestro) competencia exclusiva, eximiendo de toda responsabilidad a la Pontificia Universidad Javeriana por tales aspectos.

Sin perjuicio de los usos y atribuciones otorgadas en virtud de este documento, continuaré (continuaremos) conservando los correspondientes derechos patrimoniales sin modificación o restricción alguna, puesto que de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación de los derechos patrimoniales derivados del régimen del Derecho de Autor.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. En consecuencia, la Pontificia Universidad Javeriana está en la obligación de RESPETARLOS Y HACERLOS RESPETAR, para lo cual tomará las medidas correspondientes para garantizar su observancia.

NOTA: Información Confidencial:

Esta Tesis o Trabajo de Grado contiene información privilegiada, estratégica, secreta, confidencial y demás similar, o hace parte de una investigación que se adelanta y cuyos resultados finales no se han publicado. Si No

En caso afirmativo expresamente indicaré (indicaremos), en carta adjunta, tal situación con el fin de que se mantenga la restricción de acceso.

| NOMBRE COMPLETO | No. del documento de identidad | FIRMA |
|------------------------------|--------------------------------|-------|
| Julian Alberto Gomez Delgado | 1009256402 | Gomez |
| | | |
| | | |

FACULTAD: Ciencias Sociales
PROGRAMA ACADÉMICO: Sociología

ANEXO 3
BIBLIOTECA ALFONSO BORRERO CABAL, S.J.
DESCRIPCIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO
FORMULARIO

| | | | | | | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------|---------------------------------------------------------------|--------------------------|--------------------------|-------------|------------|
| TÍTULO COMPLETO DE LA TESIS DOCTORAL O TRABAJO DE GRADO | | | | | | |
| El trabajo de la Misión de Economía y Humanismo en Colombia 1954-1958 | | | | | | |
| SUBTÍTULO, SI LO TIENE | | | | | | |
| AUTOR O AUTORES | | | | | | |
| Apellidos Completos | | | Nombres Completos | | | |
| Gómez Delgado | | | Julian Alberto | | | |
| DIRECTOR (ES) TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO | | | | | | |
| Apellidos Completos | | | Nombres Completos | | | |
| Vanegas Mahecha | | | Samuel | | | |
| FACULTAD | | | | | | |
| Ciencias Sociales | | | | | | |
| PROGRAMA ACADÉMICO | | | | | | |
| Tipo de programa (seleccione con "x") | | | | | | |
| Pregrado | Especialización | Maestría | Doctorado | | | |
| X | | | | | | |
| Nombre del programa académico | | | | | | |
| Sociología | | | | | | |
| Nombres y apellidos del director del programa académico | | | | | | |
| Nelson Gómez Serrudo | | | | | | |
| TRABAJO PARA OPTAR AL TÍTULO DE: | | | | | | |
| Sociólogo | | | | | | |
| PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser LAUREADAS o tener una mención especial): | | | | | | |
| Mención meritoria | | | | | | |
| CIUDAD | | AÑO DE PRESENTACIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO | | NÚMERO DE PÁGINAS | | |
| Bogotá | | 2015 | | 130 | | |
| TIPO DE ILUSTRACIONES (seleccione con "x") | | | | | | |
| Dibujos | Pinturas | Tablas, gráficos y diagramas | Planos | Mapas | Fotografías | Partituras |
| | | | | | | |
| SOFTWARE REQUERIDO O ESPECIALIZADO PARA LA LECTURA DEL DOCUMENTO | | | | | | |
| Nota: En caso de que el software (programa especializado requerido) no se encuentre licenciado por la Universidad a través de la Biblioteca (previa consulta al estudiante), el texto de la Tesis o Trabajo de Grado quedará solamente en formato PDF. | | | | | | |

| MATERIAL ACOMPAÑANTE | | | | | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------|----------------------|---------|-----|-------------|
| TIPO | DURACIÓN (minutos) | CANTIDAD | FORMATO | | |
| | | | CD | DVD | Otro ¿Cuál? |
| Video | | | | | |
| Audio | | | | | |
| Multimedia | | | | | |
| Producción electrónica | | | | | |
| Otro ¿Cuál? | | | | | |
| DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVE EN ESPAÑOL E INGLÉS | | | | | |
| Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. (En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar con la Sección de Desarrollo de Colecciones de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J en el correo biblioteca@javeriana.edu.co , donde se les orientará). | | | | | |
| ESPAÑOL | | INGLÉS | | | |
| Louis-Joseph Lebet | | Louis-Joseph Lebet | | | |
| Economía y Humanismo | | Economy and Humanism | | | |
| Sociología | | Sociology | | | |
| desarrollo | | development | | | |
| misiones económicas | | economic missions | | | |
| RESUMEN DEL CONTENIDO EN ESPAÑOL E INGLÉS (Máximo 250 palabras - 1530 caracteres) | | | | | |
| <p>El presente trabajo de grado investiga la Misión de Economía y Humanismo (EH) en Colombia. Bajo la dirección del sacerdote francés Louis-Joseph Lebet O.P., EH comienza su trabajo en diciembre de 1954 y lo termina en julio de 1956. Sin embargo, el informe de su trabajo se publica dos años después, en octubre de 1958, por el contexto de crisis política. En primer lugar, esta investigación revela la manera en la que EH llega a Colombia. En segundo lugar, muestra los detalles del trabajo que realiza la misión, los cuales se pueden encontrar en el "informe Lebet". Finalmente, explora cómo este trabajo fue inicialmente difundido en el país. El objetivo es contribuir a un tema inexplorado: la introducción del "tercermundismo católico" de Lebet en Colombia.</p> <p>This undergraduate thesis investigates the Mission of Economy and Humanism (EH) in Colombia. Under the direction of the French priest Louis-Joseph Lebet O.P., EH starts its work on December of 1954 and ends it on July of 1956. However, the report is published two years later, on October of 1958, due to the political crisis. In the first place, this investigation reveals how is that EH arrives to Colombia. In the second place, it shows the details of the work they made, which can be found on Lebet's report. Finally, it explores the initial diffusion of this report in the country. The goal is to contribute to an unexplored topic: the introduction of Lebet's "third-world Catholicism" in Colombia.</p> | | | | | |